

Lacan Quotidien



N° 932 -Domingo 27 junio 2021 - 18h 54 [GMT + 2] - lacanquotidien.fr

Cardinal de Fleury



Fénelon



Marc Fumaroli



Comte de Caylus

Fumaroli:

la última lección

PSICÓLOGOS EN LUCHA

Roland Gori, Sobre la retribución a los psicólogos

Hervé Castanet, Sobre la petición de la Asociación de psicólogos freudianos

LA ACTUALIDAD CLÍNICA

Eric Laurent, Biopolítica de la norma trans

Jean-Claude Maleval, TND: Un forzamiento epistémico-político

Anne Colombel-Plouzennec, El enfoque sistémico a la luz del psicoanálisis

LA CUESTIÓN DE LA TRANSIDENTIDAD

Jean-Daniel Matet, No retroceder ante ... la llamada "transidentidad"

Dalila Arpin, Transidentidad: ¿qué identidad?

Éric Zuliani, El tren loco de la disforia de género

VIÑETAS

Marcelo Paul Denis, Como ella

Andrea Castillo Denis, Estar ahí, sin estar ahí

Dominique-Paul Rousseau, Memory

EL LIBRO PÓSTUMO DEL GRAN ERUDITO

Sébastien Fumaroli, J.-A. Miller, François Regnault, Conversación sobre Marc Fumaroli

LECTURAS DEL DÍA Y DE LA NOCHE

François Regnault, Médico de noche de Élie Wajeman

Jacques-Alain Miller, Lecturas Laterales

Mari Paz Rodriguez, Oda a la naturaleza de Catherine Meut

INTERROGACIÓN SOBRE EL PADRE

Giuliana Kantzà, Evaporación del padre (I)

TEXTICULOS

Dominique Rudaz, Los escritos técnicos de Hegel

Natacha Delaunay-Stéphant, De la incidencia de los prejuicios

Pierre-Gilles Guéguen, Una conferencia explosiva: el racismo en Yale

PSICÓLOGOS EN LUCHA

Sobre la retribución a los psicólogos

La posición de *Roland Gori*

Cuando en 2003, el rector de mi universidad (Jean Marc Fabre) me encargó en respuesta a una solicitud de la Facultad de Medicina de Marsella (el decano Berland), en respuesta a un pedido del ministro Jean-François Mattéi para atender la futura escasez de psiquiatras y psiquiatras infantiles, el trato ya estaba claramente establecido en términos que el gobierno actual no repudiaría. Dadas las proyecciones de la caída del 40% de los psiquiatras entre 2003 y 2012, su jubilación no queda totalmente compensada por la llegada de generaciones más jóvenes a esa especialidad poco afortunada, dada la importancia del desempleo de jóvenes egresados de psicología clínica, dada la ausencia de la condición del psicólogo y su no registro en el Código Sanitario, ante el aumento de las solicitudes de atención (amplificadas hoy por la crisis del Covid y sucesivos encierros), la aceleración del flujo de espera de los CMP y otros establecimientos, la escasez de puestos de psicólogos en establecimientos públicos y las jubilaciones no sustituidas por racionamiento presupuestario, se preveía:

- Otorgar a los psicólogos la autorización para realizar tratamientos (incluida la quimioterapia según determinados PU-PH psiquiátricos) con prescripción y bajo supervisión médica.
- Integrarlos en el Código Sanitario.
- Retribuir estos actos de acuerdo con una nueva nomenclatura, experimentos que ya están en marcha en algunas Regiones en la actualidad (incluida la Región PACA).
- Estas nuevas disposiciones implicaron una formación adicional obligatoria condicionada a la aprobación con la creación de nuevas Escuelas, llamadas a cumplir estas misiones, en primer lugar, una Escuela Marsellesa que el ministro deseaba.

El informe detallado que entregué en esa ocasión se puede encontrar en la red... Rechaza la inclusión en el Código de Salud, que las asociaciones de psicólogos consultadas no quieren, rechaza la subordinación médica a los médicos generales o psiquiatras mucho menos informados que ellos en términos de psicoterapias, está considerando la creación de escuelas de profesionales de la atención psíquica post-maestría que conduzcan a un doctorado impartido por la formación multiprofesional respaldada por los equipos de acogida de los estudiantes de doctorado.

La intransigencia de los profesores universitarios-practicantes hospitalarios (PU-PH) de psiquiatría y la llegada en el espacio mediático de la Enmienda Accoyer puso fin a la iniciativa.

Hoy, esta iniciativa, surge de los armarios de los Ministerios con una situación más crítica:

- La psiquiatría y la psiquiatría infantil se encuentran en un estado de deterioro total, mal enmarcadas por la retórica comunicativa y propagandística sobre neurociencia. Prácticamente, ningún PU-PH ha tenido formación psicoanalítica o incluso psicopatológica, las pruebas de títulos que permiten sus autorizaciones se establecen en base a revisiones de neuroquímica, neurociencias, neurogenética y epidemiología para la mayoría más “agudos” psiquiatría “Sharp”, DSM y TCC para los más “desposeídos” que ingresan a las redes principales.

- Las campañas intoxicantes destinadas a desacreditar al psicoanálisis frente a la opinión pública y las presiones contra el psicoanálisis con los parlamentarios y ministerios han dado lugar a esta paradoja: impedir o prohibir la referencia psicoanalítica en un momento en que las prácticas psi reclaman allí su “popularización” mezclando cada vez más el “oro puro” y el “cobre vil” (y no plomo como dice la leyenda). La promoción ideológica de CBT, neuro coaching y otros *ABAtardios*, encubiertos de un barniz ideológico de “ciencias probadas”, tiende a alinear a Francia en las políticas de Quebec, en el mismo momento en que demuestran estar fracasando al otro lado del Atlántico.

- Las políticas de subcontratación o tercerización de los servicios públicos y su hibridación con el sector privado, lleva a “desviar” las solicitudes de atención hacia las profesiones liberales, en primer lugar, los psicólogos.

- En consecuencia, *es la situación social la que ha cambiado profundamente*, los pacientes pertenecientes a clases sociales desfavorecidas o menos privilegiadas, ya no cuentan con el apoyo de los establecimientos públicos. Las listas de espera son demasiado largas y siempre que sea posible estas nuevas demandas se “trasladan” a la atención de profesionales liberales. Los psiquiatras están saturados y cada vez menos capacitados para escuchar. Por falta de tiempo, competencia y motivación, prescriben psicotrópicos y derivan a técnicos conductuales. Muchos de estos pacientes regresan a nosotros o están “enchalecados” durante años por psicofármacos (a menudo renovados por sus médicos generales sin ninguna actualización psiquiátrica).

Ante esta situación, los gobiernos tienen la urgente necesidad de “privatizar” la atención y extender su competencia a otros denominados profesionales de la salud. De ahí todas las reformas vigentes y la propuesta del proyecto de ley para medicalizar la profesión del psicólogo dotándola de la misma racionalidad formal que otras profesiones de la salud. Entonces ¿qué debe hacerse?

Creo que es imperativo rechazar la subordinación médica, la entrada en el Código de Salud y otras estandarizaciones de salud que promoverían una medicalización de la existencia y una “sociedad de control” biopolítica de las poblaciones por nuevos “suboficiales de salud mental”. Una sociedad no retribuye sólo por cuidados, sino por muchas otras acciones sociales, educativas y culturales. No se dejen encerrar en el dilema: “Si ustedes quieren que se los retribuyan por sus actos, tiene que ser paramédicos”. ¿Y el Pase Cultural, lo retribuye la CPAM? La CAM podría apoyarnos para evitar que sus gastos se disparen. ¿Deberíamos pedir la retribución de nuestros actos hasta ahora? Creo que sí por dos razones.

La primera es estructural: en cuanto el oro puro del análisis se mezcla con el cobre vil y muchos pacientes no pueden hacerse cargo de sus psicoterapias, hay que ayudarlos. O, para ser riguroso, habría que suprimir los informes de cuidados de psiquiatras y psicoanalistas que han prestado muchos servicios a pacientes en dificultad.

La segunda es oportunista: no creo, en absoluto, que tenga que negar esta oportunidad a los jóvenes colegas psicólogos que necesitan ganarse la vida con la práctica de la profesión liberal. Pero no a costa de la aberrante discriminación ética y política de tener que someterse a practicantes menos capacitados que ellos, si es que la tienen, en el campo de la

atención psicológica, y a condición de convertirse en un técnico de ortopedia conductual. Debemos exigir la retribución de nuestros actos que cumplen “una función social de escucha” (Jacques-Alain Miller) y no una prescripción de salud.

Traducción: Alicia Marta Dellepiane

Algunas observaciones sobre la petición iniciada por la Asociación de Psicólogos Freudianos

Hervé Castanet

El 27 de mayo se celebró este foro, hoy conocido por todos y hoy recordado, por iniciativa de la Escuela de la Causa Freudiana, que bajo el título “Psicólogos, paren el decreto”, quiso marcar públicamente, un “¡Basta ya!” – Basta, en este caso, a que la práctica de los psicólogos se reduzca a una serie de protocolos legitimados por las neuro-tesis. Este último afirma que cualquier operación mental es parte de una lógica neuronal que tiene valor de causa. Se aísla un nuevo paradigma: existe una ciencia natural de la mente. El retorno de la “mente” en la epistemología clínica conlleva el siguiente entrelazamiento: los mecanismos neuronales subyacen a los procesos mentales que, a su vez, subyacen a las representaciones mentales. Jean-Pierre Changeux, como suele ser el caso, da la nota de esta orientación: “El deslumbrante desarrollo de los métodos de imágenes cerebrales ha hecho posible identificar las bases neuronales de nuestra psique”.

Al reunir a clínicos (psicólogos, psiquiatras, psicoanalistas) que generalmente no participan en las mismas conferencias o reuniones, el Foro fue un éxito, sin ser aburrido ni corporativista, ya que 20.000 conexiones en YouTube ahora están allí para testificar que tocar lo clínico, en la elección del psicólogo consultado, la erradicación de la escucha y la transferencia, no deja indiferente.

A raíz de ello, la Asociación de Psicólogos Freudianos tomó la iniciativa, feliz y decidida, de una petición que solicita, justificándola incluso mediante referencias a artículos académicos, la supresión de este Decreto – y destinado a los funcionarios electos. Varias versiones preparatorias circularon entre los que intervinieron en el Foro (del que yo era miembro) y la versión final, luego de ser puesta en línea, alcanzó rápidamente cerca de 4.000 firmas. Esto es sólo un comienzo, que sé que es prometedor. Firmé esta petición sin dudarle, que continúa la lucha reuniendo a los opositores a detenerlo. Lo que importa es lo que une a los distintos médicos, no lo que los hace diferentes en su orientación.

Veo esta petición como una cuestión táctica. Discutimos, encontramos un denominador común, nos dirigimos a los funcionarios electos demostrando una fuerza puntual impugnando un decreto específico que cae dentro de sus prerrogativas como legisladores. Las tácticas son justas. La velocidad es necesaria. No damos el último toque.

¿Deberíamos estar satisfechos? ¿Puede definir, ampliar y sistematizar una estrategia? En definitiva ¿lleva consigo una política que oriente al psicoanálisis? Tengo dudas ¿por qué? Porque varias formulaciones de la petición plantean interrogantes. En el fuego táctico, pasan; más allá de eso, no.

Aíslo tres referencias:

1- la “Salud mental”:

La expresión es bien conocida y toca la evidencia administrativa que separa la salud orgánica de la salud mental con sus divisiones hospitalarias y sistemas de atención asociados. Pero, la referencia está en Canguilhem, la salud se opone a la clínica. Una afirmación: valorar la salud implica desvalorizar la clínica. Canguilhem aísla dos significados: - salud, que significa verdad o facticidad. No hay enfermedad de la máquina, - no hay muerte, como insistió Descartes. La salud es la verdad del cuerpo vivo. También hay, en Nietzsche, “gran salud” que es “el poder de poner a prueba todos los valores y todos los deseos” como proclama el Gay Saber. Esta verdad sobre la salud no es un objeto de la ciencia. Implica el cuerpo subjetivo. La salud-verdad así concebida rechaza tanto la concepción ontológica de la enfermedad como el opuesto cualitativo de la salud, como la concepción positivista que deriva cuantitativamente del estado normal. Canguilhem llegará a decir: “la amenaza de enfermedad es uno de los componentes de la salud”. Por otro lado, la salud como significado de facticidad es el reino del cálculo, la medición, la evaluación. Es la salud medida por dispositivos. El chequeo de salud es un testimonio de esto.

2- Los “trastornos psíquicos”

Con el concepto de salud-facticidad, el cuerpo no se objetiva, si no que se destruye a favor de la suma de sus desórdenes (trastornos = desorden). La sustitución del síndrome en la nosología señala esta desaparición de la clínica a favor de la salud reducida a una serie de ítems. Por tanto, es necesario completar la afirmación: la salud reducida a su facticidad es contradictoria con la práctica clínica. Dos precisiones:

a) *La lengua del cálculo.* En el capítulo “Ver, conocer” de su *Nacimiento de la clínica*, Foucault insiste en este ideal de descripción exhaustiva. La precisión ha encontrado históricamente su lugar. Para esta clínica extrema, “todo lo visible es expresable y es enteramente visible porque es enteramente expresable”. Este es el sueño de la descripción completa. Precisamente, la salud se apodera de esta posición extrema de la clínica donde se anula como clínica en favor de un “lenguaje de cálculos”. La salud se reduce a cálculos (plural), es decir, trastornos. Ya no es el sueño de la descriptibilidad total el que trabaja con su equivalencia básica: visible = enunciable y viceversa. Es el sueño de una medida estadística donde la salud se convierte en el resultado de un promedio.

b) *El trastorno en el lugar del síntoma.* Esta identificación de trastornos es sólo de nombre. El concepto real que legitima su uso es precisamente la salud como significado de facticidad. La salud como el significado del cuerpo vivo pone de manifiesto la pareja de lo normal y lo patológico. El mérito de Canguilhem fue agregar un tercer término: el normativo, o una calificación de la norma. Lo normal y lo patológico no están en una relación mecánica precisamente por la presencia de lo normativo. El concepto clave de salud como facticidad es la anomalía, o etimológicamente, lo inusual, lo insólito, lo áspero, lo desigual, lo irregular (*omalos*). El problema es la anomalía medida y cuantificada. El desorden como anomalía es la diversidad contabilizada. Pero la diversidad no es una enfermedad. No existe una clínica posible de la diversidad mientras que hay una clínica, (y una terapia) para las enfermedades y, por tanto, los estados

patológicos. La anomalía del trastorno se refiere a la enfermedad. La anomalía es preclínica. El desafío de cualquier clínica es asegurar este paso de la anomalía a la enfermedad.

3- Trastornos del neurodesarrollo (TND) y los “componentes psicoafectivos”

La neuro tesis completa, con referencia a los “fundamentos neuronales del pensamiento” (Changeux), las anteriores observaciones sobre salud-facticidad y el trastorno como desorden. Baste añadir: si el trastorno es neuro, el método de tratamiento no puede prescindir de la neuro causalidad. Entonces, la clínica del habla es sólo una cosmética marginal. El uso de este término, por parte de quienes se oponen al decreto, conduce a la paradoja de cuestionarlo únicamente por razones corporativas. Si el trastorno es neuro, el psicólogo sólo puede someterse a los protocolos experimentales propuestos. Por tanto, rechazando el concepto de “trastorno del neurodesarrollo”, reduciéndolo a su valencia ideológica, podemos afirmar otra causalidad, digamos “psíquica” para ir rápido. Ciertamente, el cerebro existe, como su biología, como la neurología. Pero reducir el “desarrollo” de un niño hacia la evolución neuronal es la hipótesis que debemos abordar de frente. Un ejemplo: dislexia. Considerado el TND “en realidad es el resultado de anomalías anatómicas del lóbulo temporal, estableciendo ahora la predisposición genética” (Changeux). Dehaene enfatiza el punto: los genes de la dislexia “alteran la migración de neuronas... y podría explicar las anomalías anatómicas y funcionales que se muestran en el cerebro de los niños disléxicos”. Los “componentes psicoafectivos” son, entonces, sólo una pizca de la superficie que debe rendirse ante una “estrategia compensatoria” mediante “ejercicios de aprendizaje informáticos adecuados” (Changeux), o corrección cognitiva de “circuitos de lenguaje y lectura” (Dehaene).

Estas breves observaciones significan no ceder en ningún concepto – el psicoanálisis las construyó gracias a Freud, Lacan y sus alumnos –, no utilizar ningún concepto del adversario porque un concepto es sólo el momento de una teoría para no subestimar. Ahora bien, “Salud (mental)”, “trastornos mentales”, “trastornos del neurodesarrollo”, los “componentes psicoafectivos”, son términos que, para ser utilizados de forma natural, significarán el fin del conocimiento específico del psicoanálisis. Sostengo: nuestra lucha estratégica es concepto contra concepto. Nuestra política es que viva el psicoanálisis sin hacer nunca amistad con quienes quieren erradicarlo. La petición iniciada por la Asociación de Psicólogos Freudianos y ampliamente firmada, como táctica ocasional, no es en modo alguno incompatible con esta secuela... Sí, como escribe Jacques-Alain Miller en Lacan Cotidiano N° 930, se trata de “una lucha que tendremos que realizar a largo plazo [contra] esta verdadera impostura científica que reduce al hombre (genérico) a su cerebro”.

Traducción: Alicia Marta Dellepiane



LA ACTUALIDAD CLÍNICA

Biopolítica de la norma trans

Eric Laurent

Ampliación de fake news y cámaras de eco

Publicado en L'Obs, después de ser entrevistado en Mediapart, luego de haber hecho un extenso escrito en Libération, Paul B. Preciado pasó, con la misma energía, de lo digital a una publicación cotidiana y finalmente a la semanal. Quienes lo escucharon durante casi una hora durante las jornadas de la Escuela de la Causa Freudiana (ECF) en 2019 reconocerán en este comunicado, presentado bajo la forma de entrevista, su vivacidad de tono y su presteza. Tres entregas, correspondientes a tres horas de entrevistas, se presentaron en tríptico en el sitio L'Obs bajo el título general: "Un gran golpe feminista en el psicoanálisis". El texto está precedido por el siguiente capítulo: "El 17 de noviembre de 2019, Paul B. Preciado, filósofo transgénero [...] ha sido invitado a hablar frente a 3.500 psicoanalistas reunidos durante las jornadas internacionales de la Escuela de la Causa Freudiana, sobre el tema "Mujeres en el psicoanálisis". Ante esta audiencia, él no podrá leer más de una cuarta parte del texto que ha preparado. Pues, si la mitad de la sala lo aplaudió, la otra lo abucheó [sic]. En los días siguientes, "el discurso filmado sin respiro" comenzó a circular en internet. Para no ver sus palabras distorsionadas y truncadas, Paul B. Preciado decide publicar un libro que reproduce el texto en cuestión y narra esta experiencia: "Soy un monstruo que les habla" (Grasset).

Las mismas personas que asistieron a su presentación en la ECF no lo podían creer, sin duda. Si bien PB Preciado fue escuchado hasta el final, que usó toda la secuencia que le fue reservada para él, descartando el tiempo de discusión provisto para continuar mejor su perorata, leemos "que él no podrá leer más de una cuarta parte del texto que ha preparado". Además, el discurso fue filmado, pero no sólo en el momento, por teléfonos inteligentes de los interesados. Fue filmado por las propias cámaras institucionales del Palais des Congrès. Se puede verificar que el discurso tuvo lugar y que las manifestaciones contenidas de los oyentes no perturbaron en modo alguno al conferenciante. Además, fue aplaudido de forma bastante generalizada. Más bien, las reacciones del público lo estimularon.

Entonces, aquí hay un chapô que es una verdadera fake news. Lo sorprendente de la cosa es que no se trata de un texto que circuló por las redes sociales. Se trata de un texto publicado en el sitio de un semanario que incluyó a periodistas que constantemente intervienen en el frente de las fake news para denunciarlas a través de chequear los hechos, y de ese modo recordar con énfasis la utilidad del periodismo y de la verificación de la procedencia de sus fuentes. Esta verificación es crucial en estos tiempos de "cámara de eco" donde cada uno sólo lee y escucha lo que le conviene y se le parece. Es bueno que haya allí dos regímenes de verificación distintos: verificación de los hechos o verificación de que, lo que se dice es efectivamente una afirmación militante, un deseo de atacar y combatir al psicoanálisis y "el edificio hetero-patriarcal y colonial", acogido como tal.

Asimismo, se publicaron en el mismo sitio, justo antes, una columna, fundamentalmente, para la norma trans firmada por Silvia Lippi, Patrice Maniglier & al., y justo después, la presentación del nuevo libro de Frédéric Lordon: *Figures du communisme*. Estas tres propuestas, diversas, incluso heterogéneas en su radicalidad, muestran claramente que el sitio del semanario busca un público tentado por propuestas radicales. Bajo el nuevo liderazgo de Cécile Prieur, [1] L'Obs se busca a sí mismo y busca tocar la fibra de un público más joven. Ya no podemos hacer el movimiento anti-pensamiento 68, ahora decimos "¡OK boomer!" Podemos esperar comenzar de nuevo el movimiento Anti-Edipo con el anuncio del Edipo trans. El asesinato generacional tiene siempre seducción.

Una noticia auténtica

Lejos de las fake news, una verdadera noticia resonó a finales de abril. La consulta especializada en la recepción de solicitudes de reasignación de género para niños, en el Hospital Karolinska [2] de Estocolmo, anunció que renunciaba a aplicar el "protocolo holandés" de bloqueo de la pubertad, vuelto la norma, que se había aplicado durante más de diez años. En diciembre de 2019, la Agencia Sueca de Evaluación de Tecnologías de Salud y Servicios Sociales (SBU) publicó un estudio sobre todos los datos y el seguimiento a largo plazo de los niños que habían pasado por ese protocolo: el cual revela que los efectos negativos observados a largo plazo no apoyan la legitimidad del tratamiento.

Los bloqueadores de la pubertad y las hormonas utilizadas son susceptibles de causar consecuencias irreversibles como enfermedades cardiovasculares, osteoporosis, infertilidad, mayor riesgo de cáncer y trombosis. Las mejoras transitorias en el riesgo de suicidio, obtenidas por la autorización afirmativa de transición, no son suficientes para descartar los riesgos iatrogénicos inducidos.

Dados esos resultados y del cambio en la política del Servicio Nacional de Salud inglés, debido a la sentencia del Tribunal Superior de Londres del 1 de diciembre de 2020, el Hospital de Niños del Instituto Karolinska cambia el protocolo de tratamiento: ya no prescribirá más hormonas bloqueantes de la pubertad antes de la edad de 16 años; entre los 16 y los 18 años será necesario asegurar el consentimiento informado del paciente. La fecha de vigencia del cambio es el 1º de abril de 2021. Los tratamientos en curso deberán ser re-evaluados cuidadosamente por el médico tratante a la luz de esos riesgos. [3]

La decisión de Suecia, que sigue a la de Inglaterra, recoge también las decisiones de Finlandia, poniendo el acento en intervenciones y apoyos psicológicos en lugar de medicamentosas.

Nueva geopolítica de la norma trans

Por lo tanto, podemos esbozar una nueva geopolítica de la norma trans. Estos países del norte de Europa están rompiendo con las directrices de la Asociación Mundial de Profesionales de la Salud Transgénero (WPATH), mientras que las asociaciones trans de países del Sur como España y Francia militan para que las consultas especializadas se acerquen a sus estándares de intervención, privilegiando las intervenciones médicas tempranas.[4] En el continente americano, Canadá está dividido, [5] al igual que Estados Unidos, mientras que Argentina parece querer favorecer las normas WPATH, manteniendo su condición de país pionero en su propia vía.

Cabe señalar que la elección de aplicar o no el protocolo holandés depende fundamentalmente del riesgo de muerte, ya sea en forma de amenaza de suicidio o de riesgo iatrogénico irreversible. El *primum non nocere* hipocrático es muy

difícil de situar. Este riesgo omnipresente subraya que no es posible separar la cuestión del sexo y la cuestión de la muerte.

El sexo, la vida, la muerte

¿Cómo encuentra la vida su lugar en el discurso? La vida tiene un lugar paradójico, una "radical ambigüedad significativa", porque la vida de un ser sexuado implica la muerte. La dimensión del sexo introduce la conexión entre la vida y la muerte, ya que la reproducción "como tal, en tanto que sexuada, comporta a las dos, tanto la vida como la muerte". [6]

Esto es lo que Judith Butler niega cuando sólo quiere tomar en consideración para las políticas de identidad, el mínimo común denominador de todas las exigencias identitarias, el de estar formulado en términos de exigencia de vida. "En nombre del cuerpo vivo, de un cuerpo que tiene derecho a vivir, a persistir e incluso a florecer" a lo largo del tiempo; colocan así la cuestión de la "vida digna en el primer plano de la política". [7] La norma de la vida habitable o digna, que atraviesa todas las identidades concebidas como un modo de goce, es un punto crucial de la geopolítica de la norma, como lo destaca Eric Marty. Ella elimina el lazo vida-muerte que introduce el sexo. "El concepto de Norma, en tanto que ello se opone al de la Ley y lo sustituye es, en este sentido, el concepto positivista por excelencia, sin fuera de, sin trasfondo, sin secretos, sin oscuridad, sin otros mundos, una pura serie de positivities que regulan la vida en lugar de albergar la muerte". [8]

La norma trans se niega a reconocer la amenaza de muerte que implica la reasignación activa del género. La muerte sólo tiene lugar por la amenaza de suicidio en caso de rechazo de inclusión en el protocolo. Es querer ser el amo, que acepta el riesgo de muerte en sus propios términos y condiciones. Es una primera forma de desanudar los lazos del sexo y la muerte.

El otro desanudamiento entre sexo, muerte y reproducción consiste en ignorar los riesgos para la fertilidad provocados por el uso masivo de hormonas.

El transexualismo y la lógica del sexo

Cuando Lacan toma conocimiento de los trabajos de Robert Stoller en 1971, los recomienda y al mismo tiempo señala "el carácter completamente inoperante del aparato dialéctico con el cual el autor de ese libro trata esas cuestiones [...]. El rostro psicótico de esos casos está eludido por completo por el autor, falto de cualquier punto de referencia, no habiendo llegado nunca a sus oídos la forclusión lacaniana". [9] Esta expresión "la fase psicótica" tiene todo su peso. No dice que todo sea psicótico y por lo tanto que el transexualismo no aportaría nada a la clínica de la psicosis. Afirma que la fase psicótica a explorar pasa por la lógica de la forclusión.

Lacan continúa su movimiento de despatologización de las categorías clínicas, [10] a favor de mantener su coherencia lógica en lo que él denomina "el discurso del sexo". Ese movimiento dará lugar a su famosa declaración, hecha para Vincennes, según la cual "Todo el mundo está loco, es decir, somos todos delirantes". [11] Esta despatologización no quita nada a la lógica del discurso del psicoanálisis y su clínica. Lacan se satisface, durante esta primera presentación de los trabajos de Stoller, con decir que lo importante es leer esos casos a partir del hecho de que no hay esencia de hombre o de la mujer, que son sólo significantes, que son dos y que sólo su relación es lo que cuenta. Se habla de ellos. (*d'eux*)

Lacan ya había realizado una operación lógica del mismo orden con motivo de la publicación del libro de Maud Mannoni sobre "El niño retrasado y su madre". [12] Las tesis de la autora formaron parte de un debate donde se trataba de saber cómo, en el caos del atraso, la psicosis y la debilidad confluían. ¿La debilidad era una salida a la psicosis infantil, o una vía original de subsistencia del sujeto? En ese momento, no todo se atribuyó a trastornos del desarrollo neurológico. Lacan formula su solución refiriéndose a una lógica de la relación de los dos términos clínicos. Lo expresa así: "Es en la medida en que [...] el niño débil toma el lugar [...] de ese algo a lo que la madre lo reduce, a no ser más que el sostén de su deseo, en un término oscuro, que se introduce en la educación del débil la dimensión psicótica". [13] Esto no quiere decir que todos los débiles sean psicóticos, pero que no debemos ignorar la lógica forclusiva que opera en la relación del sujeto débil al saber.

Dos posiciones: el transexual, la homosexual

Al año siguiente su primera presentación de los trabajos de Stoller, Lacan da él mismo su propia respuesta a la pregunta que formuló. ¿Cómo arrojar luz sobre esta nueva respuesta por la lógica de la forclusión? Contraponen la lógica de la posición transexual y la de la homosexualidad femenina frente a lo real, planteada por el discurso del psicoanálisis o "discurso sexual". La imposibilidad de inscribir la relación sexual implica que la diferencia sexual es un hecho de discurso y no de esencia. Que haya un órgano que haga una diferencia imaginaria es sólo una ilusión de encarnadura. El órgano sólo da la ilusión de acceder al otro sexo al dejar de ser un órgano para volverse un significante, hecho de discurso. Él se inscribe en las palabrerías sobre el sexo que nos hace olvidar lo inconmensurable de los goces de los lados hombre y mujer de la sexuación. Uno puede soñar con estar localizado en un órgano, el otro no.

A partir de ahí, Lacan opone dos maneras lógicas de hacer con el significante fálico, el del transexual y el de la homosexual. El transexual ya no lo quiere como significante. Sale del discurso y pasa a lo real a través de la cirugía. La homosexual no lo quiere como significante, pero permanece en el discurso sexual. Desarrolla el discurso amoroso, de tal modo que descalifica todo prestigio de ese falo, "partiendo el significante en su letra". [14] El mejor ejemplo es el movimiento de las Preciosas.

Pasaje "de lo real" y pasaje "a lo real"

Para el transexual, que aquí nos interesa, Lacan muestra la lógica de la forclusión en dos etapas. Por una parte, la posición del sujeto transexual es parte del error común. El encarna la diferencia sexual que es puro hecho de discurso en un órgano: "la pequeña diferencia, que pasa, engañosamente, a lo real por la intermediación del órgano". [15] En un segundo tiempo, después de someterse al error común, nace una pasión particular. "Su pasión, para el transexualista, es la locura de querer liberarse de este error, el error común que no ve que el significante es el goce y que el falo es sólo el significado". [16] Allí, Lacan ya no habla de psicosis, sino de pasión y de locura. La liberación deseada por el transexual apunta al órgano como medida común. Esta liberación quiere ignorar que los sexos son inconmensurables por la no relación de los goces, más allá del órgano.

El error lógico es "querer forzar a través de la cirugía, el discurso sexual que, en tanto que imposible, es el pasaje de lo real". Leemos aquí la distinción entre el pasaje "de lo real" y el pasaje "a lo real". El pasaje de lo real, como decimos el pasaje de un tifón, es lo imposible de la relación sexual en el discurso. El error lógico es querer inscribirlo pasando "a lo real". El sujeto transexualista, a través de su pasión por pasar a la otra orilla, esencializa la diferencia sexual y da existencia a la identidad de uno y del otro borde, sin tener en cuenta la alteridad radical del goce femenino. Es por eso

que al sujeto transexual operado, no le importa si la prótesis peniana o vaginal va a procurarle sensaciones. No es una pasión sensualista. Está más allá. Sensaciones, él las tendrá siempre, suficientemente.

Pasión transexual y pasión trans

La pasión transexualista hace pasar a lo real la imposibilidad de la relación entre los sexos. Si bien se trata de una imposibilidad de una medida común de goces, ella es transformada en una polaridad radical entre la esencia hombre y la esencia mujer encarnadas en un cuerpo sexuado según un anhelo. Aquí es donde la pasión transexualista y la pasión trans se separan. Esta es la pasión de la autodeterminación de la elección del sexo, la pasión del *self made*, del cambio *on demand*. Su reconocimiento se inscribe en las leyes que permiten el cambio de estado civil, sin necesariamente acompañarlo de un tratamiento hormonal o quirúrgico.

El teórico transexualista de la Universidad de Leeds, Jay Prosser, [17] ha enunciado en sus propios términos su rechazo decidido a reducir su propia transición a un camino trans o queer. Pareciera que es la revelación de esas diferencias, de esas oposiciones, de esos impasses sin salida, en luchas diferenciales, feroces e irreductibles lo que ha mantenido a Judith Butler alejada de las disputas sobre el género. Ella ahora está en otro lugar haciendo del racismo el verdadero fundamento inter-seccional de las reivindicaciones de las minorías, de los precarizados y de los dominados. Allí, el acercamiento parece posible. No lo está en el género.

Las fallas en la imposición de una norma

La publicación del DSM 5 y la adopción del concepto general de 'disforia de género', [18] fue acompañada por la adopción, en la mayoría de los países que tuvieron consultas especializadas, del protocolo holandés como norma ideal del tratamiento afirmativo de la reasignación de género. Esta nueva norma eliminó las viejas y más expectantes demandas de recibir la solicitud de reasignación. Las disputas de Kenneth Zucker en Toronto con las asociaciones de pacientes trans encarnaron esta sustitución y sus consecuencias para los actores del sistema de la salud. [19]

Se abre un nuevo período con la publicación del seguimiento de las cohortes Tavistock Clinic y Karolinska. Ellas condujeron a la suspensión de la aplicación del protocolo holandés en Inglaterra, Suecia y Finlandia. En Inglaterra por razones legales, en Suecia por razones estrictamente médicas de beneficio / riesgo del tratamiento, en Finlandia por la preferencia no invasiva de tratamientos. Mientras la reasignación afirmativa fue el patrón dominante, las asociaciones de activistas y los equipos de endocrinología y cirugía estaban en la longitud de onda, las asociaciones de activistas presionando en las calles para y por que los tratamientos fuesen más abiertos y más numerosos. La brecha que surge en la nueva geopolítica de la norma, entre países del Norte y países del Sur, repartirá las cartas de manera diferente y dará lugar a debates que serán complejos y acalorados.

Política de normas y poder biomédico

Las tesis de Michel Foucault sobre la política de las normas, en un principio permitieron a las comunidades de minorías sexuales hacer valer sus deseos de modificar la norma patriarcal. Durante la epidemia de sida, las asociaciones de pacientes activistas AIDES, ARCAT-SIDA, Act Up-Paris y Act Up en los Estados Unidos se inspiraron en los trabajos de Foucault de diversas formas para forjar nuevas luchas de poder con el biopoder médico. AIDES quiso ser universalista y manifestó su reticencia ante la burocracia sanitaria y su control moral, ARCAT-SIDA se vio a sí misma como un encuentro de intelectuales específicos y Act Up-Paris fue la primera asociación en presentarse como

identitaria en ese concierto. Como señala Philippe Mangeot en un artículo de referencia sobre la historia de esas asociaciones, Act Up-Paris testificó sobre “una práctica ininterrumpida de cortocircuito: universalista y minoritario al mismo tiempo; desafiar al Estado y pedirle cuentas constantemente; ocupando tanto la calle como los ministerios; profiriendo una y otra vez, un discurso de contra-experiencia y de pura ira”. [20] Las asociaciones trans son herederas de esta historia en sus diferentes prácticas en relación al poder biomédico, especialmente de Act Up en su práctica proteiforme.

Los autores estadounidenses señalaron, con un cierto *Schadenfreude* sobre las ambigüedades reveladas por la *French Theory*, que el reciente período pandémico había sacudido brutalmente el uso de las tesis de Michel Foucault sobre la denuncia del poder biopolítico médico por parte de la izquierda y la derecha estadounidenses a contra-empleo. [21] Por un lado, la derecha estadounidense se ha apoderado de las tesis que denuncian los poderes de la burocracia sanitaria y su biopolítica invasiva. Por otro lado, los demócratas, incluida su ala radical, han hecho de la ciencia médica, encarnada en Anthony Fauci, el héroe de la pandemia. Exigieron a los gritos la extensión de sus poderes de restricción.

Las asociaciones trans, que han dado un fuerte giro de identidad, ¿seguirán queriendo la simbiosis con el poder biomédico a medida que se instalen las distancias con el protocolo holandés? Además, el recurso por parte de la burocracia sanitaria a prácticas excesivas de *Nudge* en el ámbito de lo íntimo, [22] sustituye a la política por un control más o menos discreto de los comportamientos. Estas prácticas también adquieren, como vemos, en la campaña, un viraje identitario, por la tolerancia.

¿Será viable la alianza entre las asociaciones de identidad radical y la burocracia sanitaria? Tendremos que interpretar los desarrollos a los que vamos a asistir. La campaña por el derecho a la interpretación que acaba de lanzar Jacques-Alain Miller sólo puede prosperar mejor si se restablecen las condiciones para un debate abierto.

Traducción de Mirta Nakkache

1: Cécile Prieur, précédemment au *Monde*, écrivait en 2005 un article pour relever « le mystère singulier du psychisme », disponible sur internet [ici](#).

2: Hôpital pour enfants Astrid Lindgren au sein de la fameuse université Karolinska de Stockholm.

3: « Policy Change regarding hormonal treatment of minors with gender dysphoria at Tema-Barn-Astrid Lindgren children’s hospital », 5 mai 2021, & « Sweden’s Karolinska Ends All Use of Puberty Blockers and Cross- Sex Hormones for Minors Outside of Clinical Studies », 8 mai 2021, disponible sur le site de la *Society for evidence based gender medicin*.

4: Laurent É., « Âge de raison, âge d’inclusion », *Lacan Quotidien*, n° 929, 6 mai 2021.

5 :Cf. Entretien avec les membres de Pour les droits des enfants du Québec, disponible sur le site, à retrouver [ici](#).

6:Lacan J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Barcelona, 1985, p. 42.

7:Butler J., *Rassemblement*, Fayard, 2016, p. 147, cité par Barillas L. & Charpentier A., « Pour situer la discussion », post-face de Butler J. et Worms F., *Le vivable et l’invivable*, Presses Universitaires de France, 2021, p. 70.

8:Marty É., *Le Sexe des Modernes*, Paris, Seuil, 2021, p.380.

9:Lacan J., *El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*, Paidós, Bs. As., 2009, p. 30

10:Miller J.-A., intervention à Espace Analytique, le 29 mai 2021, inédit.

11:Lacan J., « Lacan por Vincennes! », *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, Grama, Bs. As., p. 7

12: Mannoni M., *L’enfant arriéré et sa mère*, Paris, Seuil, 1964.

13:Lacan J., *El Seminario, Libro 11, Los Cuatro conceptos del psicoanálisis*, Paidós, 1986, Bs. As., p246

14 :Lacan J., *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Paidós, Bs. As, p. 17

15 :*Ibid.*

16 : *Ibid.*

17:Prosser J. & Butler J., « Queer Feminism, Transgender, and the Transubstantiation of Sex », in Stryker S. & Whittle S., *The Transgender studies reader*, Routledge, 2006.

18 :Expression de Jean-Claude Maleval, « Dysphorie de genre, un fourre-tout précoce », *Lacan Quotidien*, n° 918, 4 mars 2021.

19 :Laurent É., « Les questions des enfants trans », *La Sexuation des enfants*, Travaux de l'Institut psychanalytique de l'enfant, Navarin, 2021, à paraître.

20 :*Ibid.*

21: Schullenberger G., « How we forgot Foucault », *American Affairs*, 20 mai 2021.

22 :Miller J.-A., « L'école de la tolérance », [*Lacan Quotidien*, n° 930, 2 juin 2021](#) & « Message anti-discriminations : quand l'État prétend nous enseigner la tolérance », *Marianne*, 3 juin 2021, tribune disponible [ici](#).

Trastornos del neuro-desarrollo: un forzamiento epistémico-político

Jean Claude Maleval

Los trastornos del neuro-desarrollo (TND) constituyen una categoría psiquiátrica extraña: no surgen de un descubrimiento notable, no se adjuntan al nombre de un investigador que los habría identificado, no tienen signos clínicos en común, no se apoyan en un marcador biológico, sus límites no están claros y los trabajos científicos que evidencian lo que los caracteriza son inexistentes. ¿Quién les dio a luz? Surgieron no hace mucho, en 2013, tras las discusiones de uno de los trece grupos de trabajo responsables de la construcción del DSM-5. Su función es reunir en una misma categoría los elementos esenciales de lo que el DSM-IV denominó "trastornos habitualmente diagnosticados durante la infancia, la segunda infancia o la adolescencia". En este grupo de trabajo, nada indica que las TND suscitaban debate, ya que están injertadas en la ideología actualmente dominante en la psiquiatría estadounidense, a saber, la psiquiatría biológica. Sin embargo, los propios diseñadores del DSM-5 indican que este término no tiene el peso de una entidad nosográfica: "la propia clasificación de los trastornos (es decir, la forma en que se agrupan, la superestructura del manual), explican, no se consideró de gran importancia científica". La rica bibliografía del DSM-5 que se refiere a los TND solo incluye trabajos dedicados a los trastornos incluidos en el TND, pero ninguno examina el término utilizado para nombrar la "superestructura" que los controla. Ni esta nueva categoría ni las razones de su aparición están justificadas. La literatura científica sobre TND es inexistente. Esta noción, según quienes la concibieron, es útil para hacer una clasificación, contribuye a un ordenamiento de los capítulos, pero ellos mismos consideran que no tiene "gran importancia científica". TND no es un concepto bien argumentado, sino el título de una parte de un Manual introducido para poner un orden.

La administración sanitaria francesa no lo entiende así cuando pone en marcha plataformas de coordinación y orientación en 2019 con el objetivo de atender cuanto antes a los niños que padecen TND. Ella nos explica, en [Handicap.gouv.fr](#), que el neuro-desarrollo concierne a "todos los mecanismos que, desde una edad temprana, e incluso antes del nacimiento, estructuran el establecimiento de las redes cerebrales involucradas en las habilidades motoras, la visión, la audición, el lenguaje o interacciones sociales", por lo que NDT aparece cuando "el funcionamiento de una de estas redes está deteriorado". De esto se deduce en el decreto del 10 de marzo de 2021 que los enfoques psicodinámicos no pueden ayudar, a la restauración del funcionamiento de

estas redes alteradas. Tal lectura, que caracteriza a los TND por un rasgo común, es un forzamiento que no se basa en ningún estudio científico. Reduce la causalidad de los trastornos al daño cerebral, corriendo el riesgo de congelar al sujeto en un diagnóstico y no dejarle otra alternativa que las terapias biológicas. Por suerte, el descubrimiento de la plasticidad cerebral introduce un poco de libertad en este universo cerrado al abrir la posibilidad de modificar el cerebro por influencias externas.

Los TND aislados de las redes sociales

Existe amplia evidencia de que los TND a menudo implican lo social en su desarrollo, por lo tanto, reducir la mayoría de los trastornos infantiles a una etiología biológica es una hipótesis inadmisibile.

Todos los estudios epidemiológicos convergen en la existencia de una relación entre la posición socioeconómica y la frecuencia de los trastornos mentales: pertenecer a clases sociales desfavorecidas es un factor de riesgo importante. Los estados alterados de salud física y psicológica, el desarrollo cognitivo y emocional reducido a lo largo de la vida se correlacionan con haber crecido en una familia de nivel socioeconómico muy bajo. Según un estudio sobre el medio ambiente de los niños estadounidenses, entre 2010 y 2013, la mayoría de los TND fueron más comunes entre los niños criados en familias con ingresos por debajo del umbral de pobreza. Un niño negro de origen desfavorecido tiene seis veces más probabilidades de tener TDAH (trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad) que un niño blanco de origen privilegiado. Este diagnóstico aumenta en las escuelas donde el nivel de exigencia es superior al promedio de las escuelas comparables. El funcionamiento de la institución educativa es, por tanto, uno de los elementos idóneos para contribuir a la patología.

Bajo la apariencia de ciencia, la clasificación TND sugiere que el daño cerebral es más frecuente en las clases sociales desfavorecidas, lo que las estigmatiza y naturaliza las desigualdades sociales.

El DSM-5 busca tener en cuenta el "entorno" en la génesis de la TND: menciona que "en particular, el muy bajo peso al nacer y la exposición prenatal al alcohol" pueden desempeñar un papel en la etiología. Tales ejemplos revelan que el privilegio otorgado al modelo biológico conduce a la reducción de lo social al medio, de ahí la proliferación de estudios actuales, no sobre la familia, sino sobre contaminantes (mercurio, arsénico, bisfenol, etc.)

Los estudios epidemiológicos no permiten dudar de que la mayoría de las TN, son también, en mayor o menor medida, trastornos sociales del desarrollo. Es más difícil establecer que son además trastornos del psicodesarrollo, cuya dimensión psíquica y su causalidad apenas se entienden por estudios estadísticos.

Sin embargo, lo psíquico no se reduce a la persona aislada: encuentra su origen solo en la relación con el Otro, mediado por el lenguaje, de modo que lo psíquico está anclado en lo social. No se puede eliminar lo uno sin negar lo otro. Lo psíquico lo social y lo neurológico están inextricablemente entrelazados.

La causalidad psíquica, sin embargo, a veces logra aislarse. Por la mera virtud de la palabra, el Otro puede actuar sobre el cuerpo y modificarlo, la ciencia ha tenido que tenerlo en cuenta en sus valoraciones, integrando el efecto placebo. El lenguaje no es solo una herramienta de comunicación, es material. Lacan lo ve como un operador adicional, lo que queda ilustrado por las experiencias de la hipnosis cuando la simple sugestión verbal produce quemaduras de segundo grado, ceguera, parálisis, alucinaciones, etc. Lacan toma, además, el ejemplo de un paciente de Gelb y Goldstein que padece un importante trastorno neurológico para mostrar la importancia que asume "la reacción de la personalidad" mediante la cual el sujeto se esfuerza por compensar sus déficits. Tal reacción de la personalidad, que se despliega en el indiscutible registro de sentido, demuestra claramente una capacidad de auto-curación, que no tiene su origen en el deterioro del cerebro, sino que, por el contrario, se opone a él. La inversión de un interés específico por parte del autista proporcionaría un ejemplo.

La reiterada observación de la eficacia de las psicoterapias, cualquiera que sea el método utilizado, sobre la mayoría de los trastornos mentales, incluida la mayoría de los TND, también atestigua que la relación con el Otro tiene en sí misma una eficacia sobre el cuerpo y la psiquis.

La experiencia vivida de cada persona se interpreta de forma única a partir de una historia que ha dado forma a un cerebro. Solo la palabra puede dar acceso a esta dimensión y solo puede ser captada por otro sujeto hablante.

Asumir que un niño tiene TND fomenta la comprensión de las causas de su comportamiento al separarlas de los determinismos sociales y psíquicos. A partir de ese momento, separado de las relaciones con los demás, es posible que él sea el único responsable de sus problemas, para gran alivio de la sociedad y de sus padres. TND es una categoría congelada en un trastorno cerebral que ignora la historia y los antecedentes sociales del niño. El neuro-esencialismo debe minimizar el alcance de la epigénesis y la plasticidad cerebral para enmascarar hasta qué punto el sujeto está determinado, por las interacciones humanas. En ausencia de estos, el sistema nervioso no se desarrolla, el "hombre neuronal" permanece vacío y pronto se marchita. "La 'naturaleza' del hombre, ya subrayó Lacan en 1936, es su relación con el hombre".

La inconsistencia de los TND

Al confiar en las TND para construir su política de salud para los niños considerados por este diagnóstico como "deficientes", la administración de salud francesa cree que se está construyendo sobre una base sólida. Sin embargo, el propio DSM-5 no comparte este entusiasmo. Es consciente de las múltiples críticas sobre la validez de los trastornos que aísla. "En el DSM-5", escriben sus editores, "reconocemos que los criterios de diagnóstico actuales, para un solo trastorno, no identifican necesariamente un grupo homogéneo de pacientes que puedan caracterizarse de manera confiable utilizando todos estos validadores. Si esto es cierto para cualquier "trastorno singular", considere una categoría como TND, que no se ha estudiado para respaldarla.

Los editores del Manual coinciden en que las siete subcategorías de TND a menudo están asociadas entre sí. No es raro que el espectro autista vaya acompañado de una discapacidad intelectual, muchos niños con TDAH también tienen una discapacidad de aprendizaje, el TDAH y el autismo están muy fuertemente

combinados, los trastornos motores pueden mezclarse con trastornos de la comunicación, el síndrome de Gilles de la Tourette puede estar asociado con TDAH o autismo, etc. Algunos especulan que este es un hallazgo positivo que sugiere la existencia de características genéticas comunes. Desafortunadamente, la diferenciación de las TND de los trastornos clasificados en categorías externas a ellos no es mucho mejor. Así, la depresión y la ansiedad afectan a un gran número de autistas, pero también a la mayoría de los niños con TDAH, y suelen acompañar a las dificultades de aprendizaje. La enfermedad de tic se asocia con frecuencia con el trastorno obsesivo compulsivo, etc. Los autores del DSM-5 no ocultan el hecho de que la distribución no está perfectamente razonada. Admiten que hay un elemento de arbitrariedad. El TDAH, por ejemplo, según ellos, podría haber sido clasificado en otro lugar que no fuera de la categoría TND: podría haber incluido "trastornos disruptivos", "trastornos del control motor" o incluso "trastornos de la conducta". La inclusión o no del diagnóstico principal de TND es a veces una decisión bastante incierta.

En general, como señala Steeves Demazeux, la clasificación de los trastornos mentales realizada por el DSM no es en modo alguno comparable a la tabla periódica de Mendeliev que permite la clasificación sistemática de elementos químicos. Es solo un catálogo sin orden interno, por lo que no hay garantía de que las distinciones hechas entre los trastornos mentales sean ciertas. Se almacenan en el DSM-5 de la misma forma que los libros en un estante.

Entre estos, los TND serían una colección que tiene en común. "Niños Anormales".

¿Cómo los identificamos? Esencialmente por cifras que muestran una desviación de un desarrollo "normal" definido por medios estadísticos.

Se trata esencialmente de tests que evalúan lo cognitivo y el lenguaje que proporcionan un marco para las TND. Estas pruebas miden las desviaciones de los resultados obtenidos por el niño promedio; reflejan la desconfianza correlativa de aquellos que no se ajustan a la norma. La recopilación de algunos rasgos conductuales asociados a estas figuras permite identificar una o más patologías; se considera que su diagnóstico no requiere de ninguna manera tener en cuenta la experiencia del niño.

El forzamiento epistemológico de la TND se debe a la conexión entre el desarrollo del niño estadísticamente desviado y una etiología neurológica que solo está probada en un pequeño porcentaje de ellos. Por lo demás, esto es solo una hipótesis basada principalmente en la retórica de la promesa: el descubrimiento de las causalidades biológicas de la enfermedad mental sería mañana. Los diseñadores del DSM-III en 1980 ya estaban convencidos de esto. Esta fue también la creencia de muchos alienistas después del descubrimiento de la etiología de la parálisis general a principios del siglo XIX. Sin embargo, a pesar de los considerables recursos técnicos y financieros implementados en el siglo XXI, los resultados se estancan y siguen siendo pobres.

La dimensión psicológica, anclada en la relación con el Otro y en la historia vivida, siempre única, adolece de no generar promesas de verdades últimas, por su resistencia a la objetivación y cuantificación. Además, al oponerse al sueño de disolver la psiquiatría en neurología, la subjetividad nunca deja de escandalizar a la psiquiatría biológica. De un rechazo metodológico pasa rápidamente a una negación de su existencia.

Independientemente de que el TND se base en una promesa siempre reiterada, su promoción ahora les permite librar una guerra contra los enfoques psicodinámicos al sugerir que su origen se encuentra en una minúscula lesión cerebral que sería inaccesible para este último. Incluso si así fuera, no se aboliría el tema de tener que lidiar con esta lesión. Los trastornos neurológicos más graves suelen ir acompañados de mecanismos compensatorios forjados por un sujeto que percibe sus déficits. Todas las psicoterapias buscan movilizar a este sujeto que trata de atemperar sus angustias y ansiedades. Los estudios globales de psicoterapias convergen para establecer que sus resultados a corto plazo sobre la sintomatología son aproximadamente equivalentes y convincentes en comparación con la falta de tratamiento. Esto, independientemente del método utilizado. Si hay diferencias, son éticas. No equivale a lograr un resultado aparentemente similar por el condicionamiento reeducativo, orientado por los ideales del cuidador, o por la estimulación de una dinámica específica del sujeto, operada por un terapeuta que no impone sus propios conocimientos. El enfoque intervencionista expone al sujeto a una sugerencia cargada de potencialidades alienantes, mientras que el enfoque psicodinámico busca movilizar las propias defensas del sujeto.

Sin embargo, este último se presta más difícil a la metodología cuantitativa de la medicina basada en la evidencia adoptada por la Alta Autoridad para la Salud (HAS) para desarrollar sus recomendaciones de buenas prácticas. Cabe recordar que, según sentencia de 8 de noviembre de 2018, el Tribunal de Casación considera que los informes del HAS solo emiten "recomendaciones". Estos últimos, especifica el legislador, "están destinados únicamente a la información de los profesionales de la salud y del público, no tienen valor obligatorio y de ninguna manera prohíben hacerse cargo" por métodos no recomendados por el HAS - ni, por supuesto, "Métodos no consensuales", en palabras del HAS. La sentencia nos insta a no olvidar que las recomendaciones HAS fomentan "la búsqueda de la investigación clínica". Dice que la búsqueda del "interés superior del niño debe ser una consideración primordial" que tiene prioridad sobre las recomendaciones generales. Sin embargo, el decreto de 10 de marzo de 2021 relativo a la definición de la especialización específica de los psicólogos es más restrictivo al mencionar como condición que "las intervenciones y programas de los psicólogos cumplan con las recomendaciones de buena práctica profesional establecidas por la HAS específicas para cada uno de los trastornos del neuro-desarrollo". Esta exigencia de respeto por las "recomendaciones", que se vuelven vinculantes en virtud del decreto, parecen abusivas por varias razones, además de la que acabamos de mencionar. Cabe señalar que la mayoría de ellos, en relación con las TND, se basan en recomendaciones que no han sido validadas científicamente. La mayoría de las veces, se encuentran en el nivel 4 entre los niveles de evidencia, a saber, el de acuerdo de expertos, el nivel 1 es la validación científica, el nivel 2 presunción de prueba y el 3 el nivel bajo de prueba. Agregando a esto que, en condiciones de certeza tan baja, es posible que algunas recomendaciones deban reconsiderarse con bastante rapidez. Esta es la opinión del Consejo de Estado que, en una decisión del 23 de diciembre de 2020, considera acertadamente que una sombra de "obsolescencia" ya se cierne sobre las recomendaciones de 2012 sobre el autismo. Finalmente, como menciona la orden de 10 de marzo de 2021 en el anexo, "el psicólogo es el responsable de la elección de sus herramientas".

La obsolescencia de las recomendaciones de HAS sobre autismo no se debe solo a la falta de evaluación independiente de métodos emergentes, como el 3i, que llevó el referido recurso al Consejo de Estado. También se relaciona con la evaluación que hoy parece ser demasiado favorable al método principal recomendado para el tratamiento del autismo, a saber, el método ABA. También se refiere al hecho de que no se tuvieron en cuenta tres estudios posteriores a 2012, destacando la eficacia de los llamados “No consensuales”, refiriéndose al psicoanálisis y la psicoterapia institucional.

Siete años más tarde las últimas recomendaciones de la HAS, las evaluaciones de los métodos recomendados han sido derribados por los estudios complementarios. Es particularmente el caso por el método ABA que ha sido objeto de numerosos trabajos, y al cual la HAS acuerda “una presunción de eficacia científica”. Su éxito se funda en gran parte sobre una evaluación de sus resultados hecha por su fundador y su equipo, publicada en 1980, sobre 19 niños, en 9 de los cuales - es la única base del índice de éxito del 47%- se verificó tener “un alcance de desarrollo intelectual normal y un funcionamiento educativo normal, con un QI normal y una frecuencia normal en las escuelas públicas primarias”. Una investigación registrada sobre esta cuestión, publicada en 2004, en Estados Unidos, concluye: “Es tiempo para los partidarios del método y los profesionales de detenerse de citar la cifra de 47% (...). Los resultados proporcionados de la investigación inicial no acuerdan con tales interpretaciones: es más, otros estudios efectuados en el curso de tres decenios transcurridos desde el inicio de esta investigación, ponen sistemáticamente en evidencia las tasas de éxito (según los criterios del estudio de origen) que son significativamente inferiores al 47%”. Una investigación más reciente, efectuada por Virginie Cruveiller, en 2012, confirma que “las reservas emitidas por V. Shea (2004) siguen válidas. Los datos actualmente disponibles son insuficientes para confirmar científicamente la indicación de una asistencia comportamental intensiva en los niños con autismo”

Es más, un estudio aún posterior, no tenido en cuenta por la HAS en 2012, cuestiona seriamente la validez de los resultados obtenidos anteriormente. Se crearon 28 estructuras experimentales en Francia, a partir de una circular de 5 de enero de 2010 de la Dirección General de Acción Social, con el fin de implementar la medida 29 del plan de autismo 2008-2010: "Promover la experimentación supervisada y evaluar nuevos modelos de apoyo ". Las veintiocho instituciones han contado con recursos económicos y humanos considerables durante varios años con el objetivo fundamentalmente de establecer la relevancia de un nuevo modelo único de apoyo a las personas autistas: el método ABA. En febrero de 2015, el Fondo Nacional de Solidaridad para la Autonomía (CNSA) hace pública una "Evaluación Nacional de Estructuras Experimentales del Autismo". Fue realizado por organismos independientes: las firmas Cekoïa Conseil y Planète Publique. Cabe señalar que estas instituciones piloto se beneficiaron de condiciones extremadamente favorables: una proporción superior a un adulto por niño, trabajo en grupos reducidos, con niños pequeños (edad media: 8,5 años), perfiles variados, una co-construcción del proyecto con padres involucrados, y equipos formados por profesionales y padres unidos por el mismo activismo a favor del método ABA. ¿Y cuántos de los 578 niños autistas sometidos al método ABA en estas instituciones piloto han logrado una "asistencia normal a las escuelas primarias públicas"? Entre la experimentación de Ole Ivar Lovaas y la de las estructuras francesas, en cuanto a los resultados, se revela un abismo abismal, ya que de los 578 niños notamos con sorpresa que

un número ínfimo habría evolucionado hasta una salida que le permitiera integrar un circuito escolar ordinario. Las salidas verdaderamente positivas después de cinco años de usar el método ABA son menos de 19 sobre 578. La tasa de éxito del 47% que habría obtenido O. I. Lovaas, esta vez apreciada en una muestra mucho más representativa, ¡en Francia cae al 3,3%! Esta cifra de integración escolar obtenida por evaluadores independientes, obtenida mediante una aplicación de la ABA despojada de punitivas, a partir de una muestra sólida, parece baja.

Dos años después de las recomendaciones de 2012, la Agencia para la Investigación y la Calidad de la Atención Médica (AHRQ) publicó un informe casi completo de más de 500 páginas en Rockville sobre la literatura científica en inglés sobre enfoques educativos para el autismo. Se observa que los resultados más robustos del método ABA muestran una ganancia en capacidades cognitivas y habilidades lingüísticas. Sin embargo, las mejoras fueron menos marcadas en la gravedad del núcleo de los síntomas autistas, las habilidades de adaptación y el funcionamiento social: “nuestra confianza (basada en el nivel de prueba), escriben los expertos, en la eficiencia de los enfoques tempranos, la cognición y el lenguaje siguen siendo moderados, ya que se necesitan más investigaciones para identificar qué grupo de niños son los que se benefician más de enfoques específicos de alta intensidad. El nivel de evidencia de la capacidad de estas intervenciones de alta intensidad para tener un efecto sobre las habilidades conductuales de adaptación, las habilidades sociales y la gravedad del núcleo de los síntomas autistas es bajo”. Además, con respecto a la adquisición de habilidades cognitivas y lingüísticas, su impacto a largo plazo sigue siendo incierto. En definitiva, ABA desarrolla la cognición de forma moderada y, en cuanto a las mejoras de comportamiento que posibilitan la integración escolar y / o social, es decir, en su mayor parte, sus efectos son "débiles". Muchos estudios están llevando ahora a esta conclusión, que sería suficiente para moderar el énfasis en el método ABA de las recomendaciones del 2012.

Además, la HAS no se interesó por los efectos secundarios nefastos de este método. En un artículo publicado en 2018, en *Advances in Autism*, Henny Kupferstein se encontró que el 46% de las personas autistas que estuvieron expuestas al método ABA en su infancia presentan, en la edad adulta, síndrome de estrés postraumático. Cuanto más prolongada sea la exposición, más graves serán los síntomas del trastorno de estrés postraumático.

La metodología de la Haute Autorité de Santé

Con respecto a muchos métodos recomendados por el HAS para el manejo de TND, los estudios científicos son incluso menos convincentes que los invocados para el método ABA. Uno de los mejores exponentes de la supuesta etiología "neuro" del TND, el TDAH, tiene el privilegio de poder ser tratado con medicación. El consumo de Ritalina se ha disparado en las últimas décadas en los países occidentales. Una molécula parece ser capaz de curar al típico "mal alumno" que encarna el sujeto que padece TDAH, por eso algunos lo han llamado "la píldora de la obediencia". Sin embargo, aunque los efectos de la Ritalina en la mejora del comportamiento, están probados a corto y medio plazo, según señaló la HAS en 2014 que "hay pocos datos a largo plazo sobre la eficacia del tratamiento farmacológico". Desde entonces, este vacío se ha llenado:

establece que la medicación no produce una mejora duradera en el trabajo escolar, mientras que los riesgos de drogadicción y delincuencia persisten en un nivel elevado. Las terapias conductuales se mantienen, pero según HAS, hay "poca evidencia de un alto nivel de evidencia con respecto al manejo sin medicamentos de los pacientes con TDAH".

En cuanto a la estimulación craneoencefálica, que solo se ha probado en 200 niños en el mundo, suscita "muchas esperanzas" en el tratamiento del síndrome de Gilles de la Tourette, según el "Protocolo nacional de diagnóstico y atención", dedicado al TND. Aunque los tics se asocian con frecuencia a otros trastornos, no se excluye el que pronto puedan beneficiarse de esta terapia. Los requisitos de un tratamiento acordes con la ideología "neuro" para esperar resultados son mínimos en consideración a los requeridos para la acreditación de terapias psicodinámicas, que se han practicado durante décadas en un número considerable de pacientes. Niños, con resultados atestiguados por múltiples casos, debidamente reportados, y por diversos estudios.

Cuando las recomendaciones de HAS sobre TND no están marcadas por la obsolescencia, no se basan en ciencia completa, sino en bajos niveles de evidencia, con mayor frecuencia en el consenso de expertos. Esta observación debería alentar al legislador a no sermonear a los profesionales sobre los métodos a utilizar.

La administración sanitaria francesa crea instituciones construidas sobre una quimera resultante de un forzamiento epistémico-político que respalda, incluso que modela. Al naturalizar los problemas y oscurecer su anclaje social, espera poder obligar a las instituciones de salud a su rigor gerencial. Indudablemente, se someterán a esto curando temporalmente el TND en 30 sesiones, estadísticamente convincente, antes de que estudios más serios a largo plazo resten importancia a los resultados. No obstante, seguirán obstaculizados por la promoción de una supuesta causalidad biológica, que se dirige hacia una comprensión médica y rehabilitadora exclusiva de los trastornos. Nos incita a desconocer la especificidad de los mecanismos psicopatológicos frecuentemente asociados, y a subordinar el habla de los niños a pruebas que los congelan en categorías porosas, de validez muy incierta, de modo que nada sugiera que el abandono de la referencia psicodinámica permitirá cuidar mejor de los niños que sufren.

Desde 2012, cuatro estudios (Jean-Michel Thurin, Jean-Philippe Cornet, Bernard Touati, Nicole Garret-Gloanec) han demostrado la eficacia de los métodos psicodinámicos en el tratamiento del autismo. Sin embargo, como es una práctica común para casi todas las evaluaciones de terapias TND, es poco probable que su metodología logre una validación científica. A pesar de todo, parecen comparables a otros estudios que se consideraron suficientemente concluyentes para obtener el acuerdo de los expertos, o incluso un bajo nivel de evidencia, basta con sopesarlos con la mediocridad de los estudios con los que HAS se mostró satisfecho en 2012 con relación al método ABA.

Es probable, sin embargo, que estos nuevos estudios favorables al abordaje psicodinámico hubieran sido rápidamente desechados por insuficiencia metodológica, si la decisión del Consejo de Estado del 23 de diciembre de 2020 no hubiera creado una nueva situación. De hecho, parece abrir una brecha en la ideología "neuro", favorecida exclusivamente por la administración sanitaria francesa. A partir de ahora, exige que HAS evalúe por sí mismo los métodos emergentes y, sin duda, los métodos no consensuales, por lo que

deploró, en 2012, "la falta de datos sobre su eficacia". Según el análisis de la decisión del Consejo por el Consejero de Estado, Frédéric Tiberghien, la HAS ya no puede "conformarse con rechazar estudios científicos calificándolos" de baja calidad metodológica "[...] y plantear requisitos científicos poco realistas hacia ellos, sin mostrar una actitud participativa o cooperativa. Esto puede tomar muchas formas, que van desde el establecimiento de un marco metodológico para evaluar estos abordajes hasta la asunción de la responsabilidad por el cuidado de un estudio independiente además del trabajo realizado por asociaciones. De hecho, una autoridad reguladora sectorial no puede rechazar razonablemente los estudios que ha solicitado sin haber definido previamente lo que era alcanzable y esperado". Por tanto, corresponde ahora a las asociaciones de psicólogos cuestionar al HAS sobre la forma en que planea abordar la evaluación de las psicoterapias psicodinámicas.

Por supuesto, la evaluación de las modificaciones de los fenómenos psíquicos, que escapan a la cuantificación, quedará siempre en el dominio del simulacro. Sin embargo, la evaluación de las terapias conductuales, que capta al sujeto en solo unas pocas conductas, ¿produce algo más que una apariencia socialmente valorada? El maestro de hoy quiere números. Vamos a apaciguarlo. Démosle cifras que sepamos comparar fácilmente con las obtenidas por otros métodos. Y continuemos enseñándonos construcciones de casos clínicos.

Traducción: Esmeralda Miras

Bibliografía:

Asociación Estadounidense de Psiquiatría, DSM-5 (2013), *Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales*, París, Elsevier Masson, 2015.

Cruveiller V., "Intervenciones conductuales tempranas e intensivas para niños con autismo: una revisión crítica de la literatura reciente", *Cahiers de PréAut*, no 9, 2012/1, p. 107.

Cekoïa Conseil & Planète publique, *Evaluación nacional de estructuras experimentales de autismo. Informe final*, CNSA, Febrero de 2015.

Cornet J.-P., Vanheule S., "Evaluación del cuidado institucional de niños con trastorno desarrollo invasivo", *Psychiatric Evolution*, vol. 82, no 3, 2017, pág. 687-702.

Demazeux S., ¿Qué es el DSM?, París, Ithaque, 2013.

Eaton W. W., Muntaner C., "Estratificación socioeconómica y trastorno mental", en Horwitz A. V., Scheid T.

L. (Eds.), *Un manual para el estudio de la salud mental. Contextos sociales, teorías y sistemas*, Nueva York, Cambridge University Press, 1999, p. 259-283.

Garret-Gloaneac N., Péré M., Squillante M., Roos-Weil F., Ferrand L., Pernel A.-S., Apter G., "Evaluación clínica de prácticas integradoras en trastornos del espectro autista (EPIGRAM): metodología, población en inclusión y satisfacción familiar a los 12 meses", *Neuropsiquiatría infantil y adolescente*, vol. 69, no 1, enero 2021, pág. 20-31.

Gonon F., "Psiquiatría biológica: ¿una burbuja especulativa?", *Esprit*, noviembre de 2011, p. 54-73.

Hackman D. A., Farah M. J., Meaney M. J., "El estatus socioeconómico y el cerebro: conocimientos mecanicistas de la investigación humana y animal", *Nature Reviews Neuroscience*, septiembre de 2010, vol. 11, no 9, pág. 651-659.

Kupferstein H., "Evidencia de un aumento de los síntomas de TEPT en autistas expuestos al análisis de comportamiento aplicado", *Avances en el autismo*, vol. 4, no 1, 2018.

Lacan J., "Más allá del "Principio de realidad" y "Propuestas sobre causalidad psíquica", *Écrits*, París, Seuil, 1966, (especialmente p. 88 y 155).

Landman P., *¿Todo hiperactivo? La increíble epidemia de trastorno de atención*, París, Albin Michel, 2015.

Maleval J.-C., *Asombrosas mistificaciones de la psicoterapia autoritaria*, París, Navarin / Champ freudien, 2012.

Sharpe K., "Cada vez hay más evidencia de que la medicación para el TDAH no marca una diferencia duradera en el trabajo escolar o el rendimiento", *Nature*, vol. 506, no 7487, febrero de 2014, pág. 146-148.

Shea V., "Una perspectiva sobre la literatura de investigación relacionada con la intervención conductual intensiva temprana (Lovaas) para niños pequeños con autismo", en *Autismo*, SAGE Publications y National Autistic Society, vol. 8 (4), diciembre de 2004, pág. 349-367, trad. French Shea V., "Revisión comentada de artículos dedicados al método de intervención conductual intensiva temprana (ABA) de Lovaas, aplicado a niños pequeños con autismo", *Psiquiatría infantil*, vol. 52, no 1, 2009, pág. 273-299.

Thurin J.-M., Thurin M., Cohen D., Falissard B., "Enfoques psicoterapéuticos para el autismo. Resultados preliminar de 50 estudios de caso intensivos", *Neuropsiquiatría infantil y adolescente*, vol. 62, no 2, marzo de 2014, pág. 102-118.

Tiberghien F. (Consejero de Estado), "Ley Flexible y Alta Autoridad para la Salud", AJDA. *Revista de Análisis y revisión jurídica*. Leyes, 10 de mayo de 2021, no 17, pág. 948-954.
Touati B., Mercier A., Tuil L., "Autismo: evaluación de diagnósticos y tratamientos en una intersección de la psiquiatría infantil", *Psiquiatría infantil*, vol. 59, no 1, 2016, pág. 225-290.
Agencia de Protección Ambiental de EE. UU., *Los niños de Estados Unidos y el medio ambiente*. 3a ed., Washington D.C., 2015.
Visentini G., *La eficacia del psicoanálisis*, París, PUF, 2021.
Weitlauf A. S. & al., *Terapias para niños con trastorno del espectro autista: actualización de intervenciones conductuales. Revisión de efectividad comparativa*, no 137, Agencia para la Investigación y la Calidad de la Atención Médica, agosto de 2014, p. 80.
www.effectivehealthcare.ahrq.gov/reports/final.cfm.

El enfoque sistémico a la luz del psicoanálisis

Anne Colombel-Plouzennec

A propósito del Foro "Psicólogos: detengamos la detención", Hervé Castanet ha cursado la invitación de avanzar "concepto contra concepto". Y es a este título que me incliné hacia una de las teorías de lo humano que encontramos en instituciones: el enfoque sistémico, a la luz del psicoanálisis lacaniano. Se trata de intentar determinar ante qué discurso, ante qué estatuto del sujeto, del síntoma y de su manejo estamos. Hoy en día, interesarse en diferentes corrientes puede ser decisivo para abrir una posibilidad de subversión.

Modelos mentales visibles

El enfoque sistémico emerge sobre el fondo de teorías que siempre han intentado dar cuenta de una articulación de elementos naturales. Su fuente es la etología, la antropología, las teorías de la comunicación y la cibernética, y los trabajos de Gregory Bateson.

La obra de Nathalie Duriez, *Cambios en la familia, los moderadores y los mediadores en terapia familiar*, [1] nos proporciona los conceptos clave.

El individuo se ha situado a partir de elementos de las corrientes siguientes: cognitivismo, teorías del desarrollo, teoría del self, teoría del apego y teoría de la comunicación. Según ésta última, la persona es un "paciente –designado" que envía un mensaje; el objetivo es aprender a "descifrar los mensajes" por la interacción recíproca, "encontrar la significación de los comportamientos más elementales".

El individuo se concibe en su relación con el sistema al que pertenece y con el que interactúa. Así, el sistema familiar se caracteriza por la interacción recíproca de 3 componentes a partir de la cual se crea la tendencia del sistema:

1. Componente fenomenológico: El sistema familiar emerge de la interacción del comportamiento individual de los miembros de la familia. Está organizado por un "Principio de homeostasis que rige las interacciones de un modo circular". Se trata del componente fenomenológico que es la "cadena circular de interacciones que conlleva la aparición del síntoma en determinados momentos y su desaparición en otros"
2. Componente mítico: Corresponde a la idea de que todos somos portadores de mitos que confronta con los de los otros para construir unos nuevos, comunes, lo que constituye la "trasmisión trans-

generacional de los mitos”. Así, ciertas rigidizaciones emanan de la lealtad a los mitos de la familia de origen.

3. Componente cognitivo: Se trata de los “modelos mentales”, es decir, “representaciones, esquemas o imágenes profundamente inscritas en el espíritu y que modelan nuestra comprensión del mundo y de nuestros actos”, [2] y “determinan el modo de aprender a ser en relación y de construir las cogniciones sobre los otros y el mundo”.

Los modelos invisibles y el atractor (attracteur) extraño

La cuestión es entonces, la de saber cuáles son los moderadores y los mediadores del cambio, en un sistema en el que “todos los fenómenos presentados por la familia que podríamos considerar como elementos de desorden, se comportan, de hecho, como si estuvieran guiados por modelos subyacentes invisibles: los atractores”. En estas situaciones, señalemos, que “el atractor extraño” constituye una prueba de los estados imprevisibles y caóticos de un sistema; revela un orden, una restricción oculta (...) hacia la que convergen fenómenos caóticos”. Se trata, entonces, contando con las capacidades de cambio de un sistema, de desarrollar competencias diferentes, sin forzosamente buscar la causa de la dificultad.

Aquí, el humano es concebido como el individuo con capacidades cognitivas, producto de un desarrollo propio, asimilado principalmente al yo y que construyó un apego de tal tipo. Sobre la base de estos modelos mentales, se construyen mitos, se cifran mensajes y se descifran otros. El inconciente es entonces la suma de estas mociones que animan a la persona sin que esta lo sepa.

El principio de homeostasis imprime un movimiento circular a las interacciones. La repetición del sistema familiar via “el paciente designado” no es considerado como un síntoma, con su componente de goce y de pulsión de muerte.

Se busca el sentido a título de los “modelos subyacentes invisibles”. Por ejemplo, se buscará las “concomitancias duelo-nacimiento no elaboradas”, los legados transmitidos, etc. A partir de lo que hace dificultad, se deduce una transferencia de lo que aporta significación.

Enfoque sistémico; significaciones en todos los sentidos

Para tomar solo la dimensión del sentido, podemos decir que el enfoque sistémico se sitúa en el envés del psicoanálisis. En efecto:

4. En principio, se intentará encontrar un sentido, que se asemeja a una significación.
5. Esta significación prevalece sobre el sentido, en su acepción lacaniana de sutura, es decir, lo que “ nombra la relación del sujeto con la cadena de su discurso”, [3]
6. Y, al hacerlo, deja de lado el agujero original a partir del cual se despliega esta sutura.

En el psicoanálisis: efecto de sentido y efecto de agujero

Especifiquemos las 2 versiones correlativas en el psicoanálisis:

. el sentido corresponde a un cierto número de efectos. Son los “efectos de sentido”, que, como lo señala J.-A. Miller, “tejen una estructura de ficción verídica, es decir de una verdad mentirosa a la cual se consiente para integrar a nuestra supervivencia, a vuestra homeostasis, esos *tyche* sucesivos”. [4]

. ¿cuál es entonces la causa de esos efectos? “Los accidentes significantes”.

Del sentido como sutura, llegamos de este modo, al sentido como agujero. La cadena significativa se funda en un agujero; el sentido mismo proviene de una escritura de un “ilegible”, [5] de modo que el colmo del sentido es el enigma. [6] Así entendemos el planteo de Lacan en “La Tercera”, según el cual, “El sentido del síntoma es lo real”. [7]

Entonces, el enfoque sistémico que busca esclarecer los “modelos subyacentes invisibles”, con significaciones ocultas en los meandros de una historia trans-generacional y los propone como interpretación, al contrario del psicoanálisis que, aloja el sentido y desteste la consistencia de sus efectos, para poder cernir los “accidentes significantes” originales.

El psicoanálisis da lugar a dos niveles de contingencia –nada preexiste al sujeto por lo tanto nada debe tener tal o cual efecto sobre él. Por una parte, lo real, “el acontecimiento que hace significativo” y por otra parte, sus efectos, o sea, lo que se cristaliza en estructura y se organiza. “La identidad del sentido queda marcada por la contingencia en relación a la causa significativa”, [8] nos indica J.-A. Miller.

Desde el punto de vista de la maniobra, es muy clara la consecuencia: allí donde el enfoque sistémico busca la comprensión y el aprendizaje de una mejor organización del sistema familiar, el psicoanálisis lacaniano se aboca a los fracasos en la “narración misma del sujeto”, ahí donde “se manifiestan los agujeros, (...) que son signos de otra verdad, de otro sentido”, [9] sentido que tiene que ver con la materia del ser hablante.

Traducción: Silvia Vetrano

- 1: Duriez, N., *Changer en famille. Les modérateurs et les médiateurs du changement en thérapie familiale*, Toulouse, Eres, 2009
- 2: Senge, P., *La cinquième discipline: l'art et la manière des organisations qui apprennent*, First, 1992, citado por *ibid ant.*
- 3: Miller, J.-A., “La sutura”, en *Matemas II*, Manantial, 1990, Buenos Aires p. 63
- 4: Miller, J.-A., *El Ser y el Uno*, clase del 18 de mayo de 2011, inédito
- 5: Lacan, J., *El Seminario, Libro 18: De un discurso que no sería semblante*, Paidós, Buenos Aires, 2009, p. 111
- 6: Lacan, J., *Otros escritos “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los escritos”*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 579
- 7: Lacan, J., *Revista Lacaniana de Psicoanálisis 18*, “La tercera”, EOL, Bs. As., 2015, p.9
- 8: Miller, J.-A., *El Ser y el Uno*, op. cit
- 9: Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires, 2014, clase del 18 de marzo de 2009, 18/03/2009, p.181



LA CUESTIÓN DE LA TRANSIDENTIDAD

No retroceder ante ... la llamada "transidentidad"

Jean-Daniel Matet

¿Podemos hablar hoy de una clínica de transidentidad, del transgénero, del transexualismo, de la no binariedad?

La clínica psicoanalítica fue extraída por Freud de la clínica médica, sin duda al nombrar la histeria, la fobia, la obsesión, eso que hizo en francés en *La Revue neurologique*. Pero es sobre todo, al aceptar percibir la parte que el observador asume en la experiencia, es que se plantea la cuestión del diagnóstico en psicoanálisis. A esta parte, él la llamó transferencia, y la pregunta que nos hacemos hoy es inconcebible por fuera de esta relación que compromete al que se queja y a aquél que lo escucha. El apoyo en la palabra y en el lenguaje no distrajo a Lacan de este interés por la clínica, que se vuelve estructural. El Edipo no cuenta más que el falo, porque todas las estructuras reciben los efectos de él, pero el Nombre-del-Padre o su forclusión son indicaciones de lo que se ha podido transmitir a lo largo de las generaciones. Sin embargo, no hay estándar que conduciría a curas-tipo o a sus variantes. La pluralización de los Nombres-del-padre no cambia nada y, aunque la clínica sigue siendo la que se recoge "en la cama del paciente", como dice Lacan en la inauguración de la Sección Clínica, [1] el diagnóstico pierde indudablemente su importancia, al menos en su referencia a la estructura. Es el detalle que prima sobre el conjunto, es el lazo con el partenaire, síntoma o no, es la forma en que el sujeto se sostiene de su ego, de su síntoma, del Edipo mismo.

En consecuencia, es la orientación la que guiará la dirección de la cura, una orientación tomada de la articulación del síntoma al fantasma, del sostén que tal sujeto encuentra en su bricolaje. Ni hombre ni mujer son suficientes para la orientación, como la histérica que pasa por hacer de hombre no siempre es una mujer, como tampoco el obsesivo que se pierde en una posición femenina en una pantomima mortal. Los quantum de la sexuación no son siempre suficientes.

Un diagnóstico es, por tanto, uno de los medios de orientarse en una cura, por así decir, del lugar donde nos pone el paciente, eso que permite su posibilidad, o bien lo que no lo permite del todo. Referencias en la estructura, huella de eso que se anuda en la transferencia, primer sedimento o emblema rudimentario de un imposible, enlazando en un mismo término el síntoma y eso que lo completa, el diagnóstico tiene luego parte ligada con la preocupación de disponer de primeras coordenadas de la experiencia.

Reorientar la clínica psicoanalítica

La invitación hecha por Lacan a los psicoanalistas en la inauguración de la Sección Clínica en 1977, [2] de no retroceder frente a la psicosis, tuvo un impacto en los jóvenes clínicos analizantes. Ella se sumó a lo que Lacan recalcó sobre la angustia como brújula, para el joven psiquiatra en su encuentro con el loco, para que se mantenga vivo el cuestionamiento del clínico ante los síntomas psicóticos. Esas enseñanzas de la Sección Clínica de París a principios

de los 80 me dejaron un recuerdo imborrable, entre otras cosas, por la lectura detallada de las *Memorias de un neuropata* del Presidente Schreber, la tesis de Lacan y de autores psiquiatras y psicoanalistas sobre las psicosis. .

En un momento en el que se impulsaba una deconstrucción del saber psiquiátrico (desde la protesta contra el asilo hasta el surgimiento de las ciencias del cerebro), Lacan nos mostraba cómo aprovechar una experiencia más que secular en el contacto con los enfermos mentales. Con su enseñanza, el descubrimiento freudiano nos permitía resistir a la renuncia y privilegiaba la brújula del síntoma en la clínica.

No retroceder frente a la psicosis era también no desconocer la naturaleza de la transferencia que puede instalarse con un sujeto que no está regulado por el complejo de Edipo. La lectura de Joyce completará esta orientación y el anudamiento de los registros real, simbólico e imaginario, vueltos equivalentes, dará hoy un impulso aún más poderoso en el enfoque estructural de la clínica.

¿Horssex?

A principios de los 80, en la Sección Clínica dirigida por Jacques-Alain Miller, yo participé en el curso de Catherine Millot sobre el transexualismo. Los casos de varios transexuales que habían sido recibidos en Sainte-Anne dieron lugar a una lectura atenta que nos permitió interrogar las relaciones del transexualismo con la psicosis, guiados por el Seminario de Lacan y sus desarrollos sobre la sexuación.

C. Millot no se había contentado con el encuentro con los pacientes de hospital. Ella había podido hablar con esas personas antes o después de su transición. Su libro *Horssex*, [3] título basado en el modelo del “fuera de discurso” de Lacan, subraya el valor del método y su modo de no retroceder delante esta cuestión. De pronto se vio que la elección de la orientación sexual, en cuanto a su objeto de goce, o las formas del deseo se distinguían radicalmente de la determinación de tal o cual, a hacerse reconocer en el sexo que la anatomía no les había dado, dicho de otra manera, de la certeza que a menudo se presenta hoy en día como prioritaria de un error de la naturaleza a reparar.

Su trabajo también incluyó a transexuales, empujados a exigir la corrección radical de este error, en una historia más amplia de la cultura, recordando las castraciones rituales en el culto de Cybèle, [4] o la función de los eunucos hasta el inicio de la cristiandad. Más cerca aún está la secta Skoptzy, [5] en el siglo XVIII en Rusia, donde la automutilación aparecía como una tentativa de curación: “Cuando yo recibí la pureza”, declara uno de ellos [...], sentí un alivio... ahora todo se ha vuelto agradable para mí”. [6] C. Millot cita a Lionel Rapaport en la línea de Durkheim: "La castración ritual sería sólo una forma de sacrificio que la colectividad exige de los individuos y de lo que la historia acostumbra". [7]

Ella agrega una valiosa observación: el predominio de la imagen en la relación de las mujeres con su propio cuerpo es lo que tienen en común con los transexuales de ambos sexos. [8]

Un encuentro organizado por Jacques-Alain Miller con un renombrado endocrinólogo, Prof. H. P. Klotz nos informó de posibles tratamientos ya emprendidos por personas que buscan cambiar de sexo en un momento en el que a menudo era necesario ir al extranjero para encontrar al cirujano que les permitía alcanzar lo que ahora se llama una “reasignación” de género. La cuestión del cambio de identidad se ha propuesto y constituirá en los próximos años una respuesta transitoria del legislador.

Como psicoanalista y como psiquiatra en el hospital, cuando tuve la oportunidad de conocer a personas transgéneras, no fue para cuestionar sus propósitos, sobre lo que no requerían nada, sino para tratar síntomas previos o posteriores a su transformación que perturbaban su existencia. La búsqueda de la realización de una imagen siempre perfectible podía conducir a un callejón sin salida donde eran frecuentes los pasajes al acto suicidas. Si bien la recepción de estas personas “disfóricas de género” no estuvo exenta de confusión en los equipos de salud que las recibieron, se respetó la identidad bajo la cual se presentaban. [9] Las dificultades existenciales de un sujeto "en trans-identidad", "no binario", para registrarse en el lazo social pueden conducirlo a un analista, pero no lo convierte en su partenaire privilegiado, éste más bien se encuentra del lado de lo semejante, a veces médicos y cirujanos que acompañan su transición.

La clínica de psicosis y la transidentidad

Los transexuales que se expresan a través de las asociaciones rechazan el vínculo que establecen los psiquiatras con la psicosis. Si el transexualismo fue cuestionado a principios del siglo XX (Havelock Ellis, [10] Kraft-Ebing, [11]), es a partir de 1950 (Síndrome de Benjamin), [12] que lo hace objeto de publicaciones a medida que la máquina *DSM* americana entra en acción, acelerando un proceso de disyunción entre síntomas específicos de la patología mental y las situaciones que se reivindican como variantes de la norma social. Poco a poco la homosexualidad, el autismo, la trans-identidad abandonarán la clasificación del *DSM*. En Francia, es en 2010 cuando Roselyne Bachelot, ministra de la Salud, accederá a las reivindicaciones destinadas a eliminar el cambio de género de la lista de afecciones crónicas. Nace entonces una nueva paradoja, porque las personas que desean obtener una reasignación de género ya no quieren que su decisión dependa de los médicos y menos aún de los psiquiatras, y sin embargo, la exigencia de la transformación fisio-anatómica encaminada a corregir el error de la naturaleza pasa necesariamente por médicos y cirujanos.

Incluso hoy, el acompañamiento de la transformación de una identidad sexual a otra implica un seguimiento por parte de equipos multidisciplinarios que pueden o no validar la transformación solicitada. [13]

Desde los años 1950, cuando los psiquiatras se alejan de lo que definió su especificidad, de ser partenaires del loco, ellos encuentran a transexuales bajo el registro del transexualismo. Los activistas de la causa LGBT no dejarán de denunciar el interés de ciertos practicantes por esta particularidad humana que acompaña una solicitud de cambio de asignación sexual. Pero ¿es una solicitud y no es más bien una exigencia, en el sentido de lo que sería un derecho a reconocerlos?

El impasse de las neurociencias en la transidentidad

La lógica del discurso de la ciencia exige que la investigación, en particular la investigación pública, encuentre presupuestos cada vez mayores, aunque ésta emprenda pistas falsas. Sin duda, los intereses privados entendieron esto más rápidamente cuando Big Pharma, las grandes farmacéuticas, renuncian a financiar la investigación de nuevos fármacos psicotrópicos, tropezando con el impasse de la palabra y el lenguaje que especifican al ser humano. Los intentos de encontrar, en modelos biológicos, hormonales, cerebrales, con los milagros de la imaginaria, una explicación al transsexualismo han fracasado. Queda un “enunciado performativo”, según la expresión de Ève Miller-Rose en las Jornadas del Instituto del Niño en 2021- que la sociedad, los médicos, apoyarán o no.

Saludamos la tenacidad y coraje clínico de una psiquiatra-psicoanalista, especializada en filosofía, cuya orientación, sin embargo, no comparto. Ella dedicó parte de su vida profesional a estas cuestiones. Cuando trabaja en Fernand-

Widal para cuidar de transexuales, Colette Chiland, [14] va allí por interesarse en el transexualismo, porque conoció a un niño de cuatro años que quería convertirse en niña - "à la Stoller ", escribió ella. Reconoció que al recibir a transexuales como psicoanalista, había "soñado que, con tratamiento psicoanalítico, lograríamos hacerles cambiar de idea". [15] Sus reflexiones clínicas, basadas en su sólida experiencia, le permitieron afirmar: "No somos más culpables de las consecuencias de las interacciones tempranas de la biología, y las consecuencias de las interacciones precoces pueden ser tan irreversibles como las dadas por la biología. [16] Señaló una sobre representación de niños adoptados entre los transexuales. Ella acotó aún que los tratamientos llevaron a niños que rechazaban su sexo asignado, a aceptarlo. En los adolescentes era mucho más raro ...

Traductora de Stoller y difundiendo sus ideas en Francia, C. Chiland distingue entre sexualidad y sexuación. Señala que los adjetivos "sexué", en la medida en que se relaciona con la sexuación, y "sexual", en la medida en que se aplica a la sexualidad, no abarcan del todo el *sexo* (en tanto biológico) y el *género* (en tanto psicosocial). Según ella, existe una identidad sexuada objetiva, tanto biológica como social, que se distingue de la identidad subjetiva, que es psicológica. Esta es probablemente la fuente de un malentendido con el más radical de los "defensores trans", incluido el presidente de Act Up, quien perderá una demanda, acusándolo de discriminar a las personas transgénero. La identidad sexuada subjetiva es para C. Chiland una "creencia".

Ella distingue creencia y certeza preguntando si la certeza es una creencia firme o una creencia de la cual uno siente la necesidad de convencerse a sí mismo o de convencer al otro. Es que ella encuentra en los transexuales, una voluntad férrea de ser reconocido perteneciendo al otro sexo, una imposibilidad de soportar vivir su sexo « de asignación », del cual los pacientes reconocen, sin embargo que ellos tienen el cuerpo. Ella admite que tal posición corre el riesgo de complicar la situación jurídica de los pacientes respecto de magistrados que confían en el hecho de que la transexualidad es independiente de la voluntad. Pero ella afirma, en nombre de su experiencia como psicoterapeuta, que ningún síntoma es totalmente dependiente o totalmente independiente de la voluntad.

El transexualismo cuestiona a los médicos que buscan la causalidad. Catherine Brémond, [17] endocrinóloga del Hôpital Cochin, revisa el trabajo científico sobre el papel de las hormonas, la investigación anatomo-fisiológicas del cerebro y, en particular, en el hipotálamo. No se encontró ninguna anomalía en sujetos transgéneros antes y después de la transformación.

Los psiquiatras que tienen experiencia en consulta especializada en las "disforia de género" [18] dicen encontrarse con una heterogeneidad de situaciones entre esas y esos, quienes quieren iniciar una transición sexual, desde la ausencia de cualquier psicopatología hasta las "co-morbilidades" muy marcadas "(psicosis paranoide, etc.). Para Thierry Gallarda, [19] psiquiatra en Sainte-Anne, será cuestión de precisar el tratamiento posible de esas co-morbilidades para permitir el acceso a la solicitud del paciente.

Los no binarios no quieren psiquiatras

Para Arnaud Alessandrin, [20] sociólogo, el transexualismo es una categoría nosográfica obsoleta después de haber sido una invención médica reciente. La conjunción psiquiatría-ley-medicina persiste en mantener este diagnóstico y afirma que el transexualismo, tal como es propuesto por los equipos hospitalarios, ya no responde a las demandas de las personas transidentitarias. Esta clínica es juzgada un maltrato por las personas concernidas que quieren evitar la etiqueta de transexual y que, por tanto, recurren a circuitos por fuera de la medicina. A. Alessandrin considera que la

evolución que hace que las personas pasen de sujetos-pacientes a actores sociales, a través de un cierto número de organizaciones, hace desaparecer los argumentos del diagnóstico médico del transexualismo. Las "certezas de los no trans" se verían así sacudidas, dice A. Alessandrin quien considera que "el privilegio de la identidad cis (por identidad cis entendemos la idea según la cual una persona usa un género asociado a su sexo) " estaría amenazada, porque la supuesta neutralidad de los cis, que no tienen que someterse al examen" psiquiatría-ley-medicina "se benefician de una" identidad no patologizada ". "Al renunciar a esta patologización, ya no hay una excepción trans", dice él, "sino una multiplicidad de carreras de identificaciones, de género, que conducen sin que sea legítimo priorizarlas, a identidades trans o cis, siempre susceptibles de ser reconsideradas a través del prisma de la complejidad de los recorridos de vida ". Y para continuar: "La" transexualidad ", aquella que debía respetar las especificaciones de la estandarización cisgénero, se descompone así en una diversidad de subjetividades y expresividades trans despatologizadas". [21]

Para J.-L. Feys, [22] en 2020, la transidentidad ya no se considera oficialmente una enfermedad mental. El 27 de mayo de 2019, la asamblea de la OMS aprobó la nueva clasificación internacional de enfermedades mentales CIE 11 en la que se eliminó la transidentidad de la categoría de trastornos mentales para ubicarla bajo la denominación de "incongruencia de género" en el capítulo relativo a la "salud sexual". El autor está encantado con la "despsiquiatrización", treinta años después de la de la homosexualidad, de la transidentidad. Considera que esta orientación reconfigura todas las categorías clínicas de la psiquiatría hasta al punto de que es necesario reconsiderar la definición de delirio y la semiología clásica de los trastornos psicóticos. El autor supone que las definiciones de delirio, tanto en psiquiatría como en psicoanálisis, coincidirían en una definición de delirio (realidad y verdad) que sería evidente y común. En este punto, todo el esfuerzo de Lacan fue mostrar que este no era el caso del delirio, hasta el punto de afirmar que "todos el mundo delira" ya no debe ser juzgado por la vara de la realidad perdida o conservada, sino por la forma en que un individuo se mantiene en las relaciones con los demás.

¿Podría ser un trastorno de identidad corporal?

Si aceptamos distinguir el contexto del enunciado performativo "Soy de un sexo que no es con el que me ha dotado la naturaleza", ya sea aislado o inscrito como uno de los síntomas que afectan a un sujeto, el hecho de que esta condición sea el efecto del Otro, domina la situación. Esto nos permite entender en qué este enunciado no es cuestionado.

Es esta afirmación como tal, la que plantea interrogantes a quienes la reciben o a quienes tienen la responsabilidad de responder, médico o cirujano, a una solicitud de transformación de un cuerpo cuya imagen y anatomía parecen "sanas", "normales".

Es en esta medida que otros autores han cuestionado los trastornos de identidad corporal (TIRIC, trastornos de identidad relativos a la integridad corporal) para intentar dar respuesta a esta pregunta: ¿qué hace que un sujeto reclame la amputación de una parte sana de su cuerpo, para recuperar su integridad?

El trabajo de A. Lévy y J.-C. Maleval, en 2014, sobre apotemnofilia, [23] (solicitud de amputación) es instructivo en este punto, se toman precauciones para distinguirlo de la acrotomofilia (atracción sexual para amputados). Los autores revisan las referencias contemporáneas en torno a ese diagnóstico, principal categoría incluida en el síndrome TIRIC. Este no es un diagnóstico de enfermedad mental tomado por el *DSM-5* en la medida en que sus editores estadounidenses

tienen mucho cuidado de excluir cualquier referencia a identidades, ya sean de género o de otro tipo. Todavía está presente en forma de discusión sobre los trastornos encontrados en la clínica.

Ellos evocan el hecho de que esta modalidad de relación con el cuerpo o con su imagen puede valer como suplencia en una estructura psicótica. Cómo no sorprenderse por el testimonio de algunas personas, que han sido amputadas la mayoría de las veces después de haberse lesionado el miembro que quieren sacrificar, sobre el carácter pacificador de la amputación, llegando algunos a decir que así recuperan su integridad.

El cuestionamiento de esta apotemnofilia implica la distinción con una somatoparafrenia ("ilusiones o distorsiones relativas a la percepción de un hemicuerpo [...]. a fabulaciones o delirios que afectan de lado o miembros en cuestión [...]. Elaboración psíquica específica, ilusiones, confabulaciones frente al cuerpo ausente ") o incluso una acrotomofilia que es una parafilia. Distinción, por tanto, entre la búsqueda de una identidad, que pasaría únicamente por la amputación de una parte del cuerpo, y las condiciones para obtener un goce sexual a través de la vista o el fantasma de una persona amputada. El interés de la discusión propuesta por estos autores se fundamenta en el testimonio de un paciente que manifestó que necesitaba perder la pierna izquierda, desde los ocho años, y su cirujano, quien terminó accediendo a realizar la intervención atento a "el intenso sufrimiento psicológico del paciente ". Por tanto, el cirujano está cometiendo una gran transgresión, la de extirpar una parte sana del cuerpo sin otro argumento que la queja del paciente que podrá decir "al quitarme la pierna, este cirujano me completó". Está surgiendo una discusión sobre el tipo de trastorno que podría constituir la apotemnofilia. El énfasis puesto en la certeza de la solución al trastorno que presenta el sujeto convence a los autores de incluir el hecho del deseo de ser amputado en la categoría de psicosis, coincidiendo así con la concepción de Ian Hacking, en su curso en el Colegio. de Francia, de 2000 a 2006, "Shaping people". [24] Esto hace que el deseo de ser amputado sea una nueva locura. Pero, como lo hizo con la deambulación patológica, enfatiza que para que cualquier forma de comportamiento se considere un trastorno mental, debe ser extraño, perturbador y advertido. Sin embargo, da la impresión de poner al mismo nivel el deseo de ser amputado, la atracción sexual por los amputados (*Devotée*), la certeza de no estar completo sin una amputación (*Wanabee*), la simulación de una minusvalía, o la ausencia de un miembro (*Pretendant*), distinto de la validación (el caso normal de una persona que tiene toda su integridad física y que no es *Devotée*). Se une a una causalidad social al considerar que es por un efecto de bucle, el que les vuelve por la consulta de los sitios de Internet, que los amputados, que sólo buscaban afirmarse, se encuentran reforzados en una red donde se intercambian experiencias y soluciones, eventualmente un lugar donde los cirujanos están al acecho. El mecanismo de constitución de una identidad, aunque sea a través de una experiencia patológica, es ciertamente un fenómeno contemporáneo que se encuentra en todas las reivindicaciones de minorías identitarias.

Me parece fundamental la distinción entre las voluntades decididas a obtener la amputación de una parte de su cuerpo, sin que se pueda hablar de sustracción de otra forma que no sea en la modalidad real, y el abanico de matices de las reivindicaciones en cuanto a una identidad sexual. Estas pueden acomodarse con una abolición del género o de un tercer género -gramaticalmente neutro, presente en lenguas distintas del francés-, que muestra la variedad de modalidades del goce contemporáneo que bordea a lo *Uno. -Todo solo.*

Separemos, pues, lo que es condición de goce sexual e identidad de género, eso que hace marca sobre un cuerpo para que esta identidad se acomode a su envoltura, aunque signifique vestirlo, adecuarlo, sin llegar a exigir su transformación anatómica

Con la lectura de las fórmulas de sexuación de Lacan y sus aportes del final de su enseñanza sobre lo que hace que un cuerpo se sostenga, como ha demostrado en varias ocasiones J.-A. Miller, [25] nosotros tenemos eso que, caso por caso, puede dar cuenta de la particularidad reivindicada por cada uno.

Esto no conduce a una comprensión universal como la buscan los psiquiatras o psicólogos a través de sucesivas hipótesis o caminos de tratamiento arriesgados, sino a una posible luz sobre los casos que llegan a nuestro conocimiento. No se trata de abrir un nuevo camino terapéutico, sino de permanecer disponibles para acoger a esos o esas, quienes no han abandonado la perspectiva de dar testimonio de su condición, mediante una palabra íntima, más allá del anuncio, la reivindicación, activista o social, otra vía de buscar el reconocimiento.

El psicoanálisis, chivo expiatorio de las luchas por el reconocimiento de identidad

Las conclusiones del documento editado por el grupo de trabajo del Observatorio del discurso ideológico sobre la niñez y la adolescencia, [26] se unen a los comentarios que pudimos hacer sobre el autismo. Podemos acentuar el tema señalando, por un lado, las contradicciones de una sociedad donde la necesidad de protección social, económica y moral son cada vez más demandadas y, por otro, una exigencia de conformismo con identidades que cuestionarían constantemente una parte del universal del *parlêtre*. La propia idea de protección debida a algunos, en función de su debilidad, ligada a la edad o a la enfermedad, sería cuestionada en nombre del libre albedrío que no reconoce ninguna ley común.

Los grupos de presión suelen reivindicar los buenos derechos que defienden, convirtiendo así las demandas de unos pocos en el estandarte de una demanda que se extendería a toda la sociedad. Hemos visto ese deslizamiento gradual con asociaciones de padres que desafiaron al psy a cualquier relevancia de su intervención con los autistas, tomando apoyo en los más dotados (Asperger) para arrancar a dichos autistas de cualquier influencia psy. La operación estaba especialmente dirigida a los psy orientados por el psicoanálisis, al mismo tiempo que descuidaba lo que el autismo, señalado como una particularidad clínica, le debía al psicoanálisis. Los niños con "trastornos severos del espectro autista" no deben ser privados de la atención psy adecuada para sus síntomas, que a menudo solo brindan las instituciones psiquiátricas. La integración en las escuelas, la inclusión a todos los fines, de niños con síntomas autistas muy severos, no siempre tiene los efectos deseados por los padres, quienes ven en este proceso sólo la oportunidad de escapar de un acercamiento más subjetivo sobre lo que le está sucediendo a su hijo. Algunos reprochan al psy por querer interpretar sus responsabilidades como padres, sus implicaciones como padre y madre con sus hijos, encerrándose así en el rechazo de toda palabra, por miedo a los juicios o interpretaciones que les llegaran a cambio. Sin duda es este punto el que sigue siendo escandaloso para quien rechaza el alcance del mismo: si los padres, como pueden, sobre lo que traen de su historia, tratan de educar a sus hijos, obtienen a cambio un mensaje sobre lo que hacen como hombre o como mujer, en sus funciones de padres. Esto nos lleva a vislumbrar que el niño interpreta a sus padres. Es posible rechazarlo, negarlo, huir de él, pero hablar nos expone a lo que nos hace a cada uno de nosotros seres sociales.

Unir fuerzas con LBG para hacer más visible el reclamo trans no puede ocultar el hecho de que el número de personas involucradas es sólo de unos pocos miles (prevalencia aceptada en Francia de 3.950 para quienes quieren convertirse en mujeres y de 1.000 para quienes quieren convertirse en hombres). Pero la pregunta no es estadística, se refiere a qué es un hombre, a qué es una mujer hoy. Tomemos parte de estas cuestiones y expliquemos que, para un psicoanalista de orientación lacaniana, la psicosis, la neurosis, la normalidad, el autismo no se confunden con una identidad, aunque

sea estructural, pero que no es necesario negar eso que ha permitido construir un discurso (el de la clínica en particular), releerlo con los instrumentos contemporáneos de la última enseñanza de Lacan, con lo que nos transmitió de su lectura de Joyce. El anudamiento, la función del síntoma, el tratamiento del goce, proporcionan herramientas para acercarse a lo que un cuerpo ha recibido como marca para soportar o no su sexo anatómico.

No retrocedamos ni ante el autismo, ni ante las transidentidades.

Traducción: Mirta Nakkache

- 1 :Lieu d'enseignement de la clinique psychanalytique, initialement liée au département de psychanalyse de l'université Paris 8 – qui a essaimé en France sous la forme associative UFORCA et dans différentes ville du monde.
- 2 :Lacan, J., « Ouverture de la Section clinique », *Ornicar ?* n° 9, 1977, p7-14.
- 3 : Millot, C., *Horsexe. Essai sur le transsexualisme*, Paris, Pointhorsligne, 1983.
- 4 :*Ibid.*, p.79
- 5 :*Ibid.*, p.83
- 6 :*Ibid.*, p.89
- 7 :*Ibid.*, p.89
- 8 :Cf. *ibid.*, p.114
- 9 : GrasserF., « Une erreur de l'Autre », *Mental* n°11, p. 147-155, 2002.
- 10 :EllisH., «Sexo-aestheticinversion», *Alienistand Neurologist*n°34, 1913.
- 11 : Krafft-Ebing R., *Psychopathiasexualis*, Étude médicolegale avec recherches spéciales sur l'inversion sexuelle, 1950.
- 12 : Benjamin H., *The TranssexualPhenomenon*, 1966.
- 13 : Enjuillet2010, création de la société française d'études et de prise en charge du transsexualisme(SOFECT). « Les équipes médicales hospitalières s'autoproclament expertes pour la prise en charge des personnes trans », souligne Act Up.
- 14 : ChilandC., Cordier, B., «Transsexualisme»in *EMCpsychiatrie*, Paris, ElsevierMasson, 2000.
- 15 : Chiland, C., « Entretien avec Alain Braconnier », *Carnet Psy*, n° 97, 2005, p.35-41.
- 16 : Chiland, C., *Changer de sexe-Illusion et réalité*, Paris, Odile Jacob, 2011
- 17 : Bremond C., in « Identité de genre : doutes ? », YouTube communication in Neurophyloctetes, 9 novembre 2009.
- 18 : GallardaT., à Sainte-Anne, « La dysphorie de genre », interview du 3 août2016.
- 19: *Ibid.*
- 20 : Alessandrin A., « Le transsexualisme : une catégorie nosographique obsolète », SFSP « Santé publique », 2012. Thèse de doctorat en sociologie, « Du transsexualisme aux devenirs trans »(2008-2012).
- 21 :En novembre 2010, création de l'observatoire des transidentités (ODT) par Karine Espineira, Maud-Yseux Thomas, Arnaud Alessandrin. Site indépendant d'information et d'analyse sur les questions trans, inter et les questions de genre.
- 22 : Feys, J.-L., «Transidentitéet délire», *L'Informationpsychiatrique*, vol.96, 2020, p.667-674.
- 23 : LevyA., MalevalJ.-C., «L'apotemnophilie», *L'Informationpsychiatrique*, n°84, 2008, p.733.
- 24 : Hacking I., « Philosophie et histoire des concepts scientifique », Cours 1 et 2 Façonner les gens 2000-2001 & 2005.
- 25 : «Initiation aux mystères d'Orlan», conversation avec J.-AMiller, *Le Nouvel Âne*, n°8, p. 8-12.
- 26 : « Impact des pratiques médicales sur les enfants diagnostiqués "dysphoriques de genre" », document disponible notamment dans *Lacan Quotidien*, n° 918, 4 mars2021

Transidentidad: ¿Qué identidad?

Por Dalila Arpin

En la polémica actual sobre las “disforias de género”, una cuestión retorna sin cesar: la urgencia de un diagnóstico precoz. Quienes sostienen tratamientos médicos de transición, pregonan la importancia de la detección de la disforia de género desde las primeras manifestaciones de inadecuación. Éstos han llegado a decir que la demora en el comienzo de los tratamientos puede pagarse con suicidios. ¿Cómo acompañar mejor a aquellos niños que no se reconocen en su cuerpo anatómico “sin ceder a la presión de una respuesta que pretende ser unívoca y generalizada”, [1]? Tomar en serio su palabra, ¿conduce indefectiblemente a asignar a un niño o a un joven un tratamiento médico y una categoría o incluso una identidad específica?

Jean-Claude Maleval, [2] repara en el hecho que, al mismo tiempo que la disforia de género (introducida en 2013 por el DSM 5), no es considerada como patológica, ésta está sujeta a tratamientos médicos.

El llamado del Observatorio de los discursos ideológicos sobre el niño y el adolescente, se interroga sobre la magnitud que ha alcanzado la transidentidad en la coyuntura actual: “La palabra liberada al sujeto de la llamada “transidentidad”, ¿ha sido solo ésta la que ha permitido tal alcance al fenómeno en cuestión? O bien el activismo, en ocasiones muy ofensivo, muy divisivo de ciertas asociaciones militantes LGBTQI – potenciado por las redes sociales -, ¿no ha inducido presiones políticas sobre los jóvenes y sus respectivas familias?”. [3] El llamado sugiere que “la “disforia de género” tal como es definida en el DSM, revelaría a su vez un “programa político” similar al del TDAH19”. De esto testimonia “la pasión por las evaluaciones, los diagnósticos a los fines de etiquetar a los niños. (...) ¿Pero no se trata aquí de reducir a los niños a identidades forzosamente fijadas? ¿No constituye esto el riesgo de hacer de estas infantes-identidades los estandartes de la causa de los adultos?”, [4] ¿Qué identidad es factible reservar a sujetos que viven su anatomía como un error de la naturaleza?

Promovida por las *gender theories*, la transidentidad ha visto un aumento cierto en el seno de los discursos contemporáneos. “*Identidad de género, elección de género, transgénero*, son los términos que hoy en día sirven literalmente de “oculta-sexo” en los discursos que constituyen la atmósfera de la época. Inducen una idea simple: cada uno, cada una, debe poder elegir su género”, [5] subraya Daniel Roy.

Sin embargo, detrás del proyecto de obtener una identidad específica para cada “género”, se esconde el hecho que las *gender theories* son aficionadas a la fluidez. Es a esto que los transexuales hacen objeción. “Lo que caracteriza los autores del *gender* (...) es el rechazo, la negación, la anulación de la oposición masculino/femenino de la diferencia sexual. Se comprende entonces por qué el transexual es un verdadero obstáculo epistemológico para ellos, dado que nadie cree más en la diferencia sexual que un verdadero transexual”, [6] como lo plantea Jacques-Alain Miller.

Según la Comisión nacional consultativa de los derechos del hombre (CNCDH), institución nacional encargada de la promoción y la protección de derechos, la *transidentidad* consiste en el desfase que sienten ciertas personas entre su sexo biológico y su “identidad de género”, es decir aquella en la que se ubican. Ubicamos en esta categoría a personas operadas quirúrgicamente o no.

En tanto que psicoanalistas, nos interesamos en la manera en que la idea de una transformación sexual toma forma, toma cuerpo, nos interesamos en la insatisfacción a la cual habría que responder, nos interesamos en una satisfacción inesperada encontrada, en lo insoportable que llama a un acto que lo haga desaparecer, etc. A veces es preciso explorar las diversas modalidades que puede tomar este proyecto. Cuando una transición está en curso, la atención debe ser colocada en la manera en que el sujeto toma los efectos nuevos en su imagen o en aquello que experimenta en su cuerpo a partir de la intervención de la ciencia. Lo que estos casos de transformaciones nos enseñan es que, si bien el cuerpo puede ser modificado por los procedimientos médicos (hormonales o quirúrgicos), los modos de satisfacción no lo son, y ciertos sujetos continúan a encontrar la satisfacción sexual a través de los mismos medios que antes.

Otro problema epistemológico se plantea de esta manera: el género de un sujeto, ¿depende de la apariencia física (caracteres sexuales primarios y secundarios, modificados o no) o de su modo de gozar? J.-A. Miller, que sugiere que “la ecuación género=modo de gozar”, podría hacer “entrar en el psicoanálisis el concepto de género de una manera tanto honorable como inédita”. [7]

Un desfase, cualquiera sea su alcance, entre el sexo anatómico y la identidad de género, ¿es suficiente para asignar a un ser hablante una categoría? Muy frecuentemente, recibimos sujetos que están más o menos en conformidad con su anatomía. La discordancia entre la sexuación y la anatomía, no es de ninguna manera el privilegio correspondiente a una categoría clínica. Una histérica puede bien aspirar a hacer el hombre y un obsesivo puede tener un fantasma de sumisión con respecto a otro hombre. Más allá de los estereotipos, ¿qué es lo que define a un hombre o a una mujer de manera precisa?

La identidad del síntoma

En la medida en que ningún significante pueda representar al sujeto en cuanto tal, este puede situarse alternativamente bajo un significante u otro. En tanto la identificación es propuesta como única, las derivas identitarias no están lejos. En los casos de identidad de género, las insignias sexuales no se confunden con las prácticas singulares de goce.

En un análisis, la identidad es concernida de una manera muy diferente: “Desde la primera clase de *L'insu que sait de l'une bévue*, [8] Lacan se interroga sobre la identificación. (...) Él sugiere que el psicoanálisis podría ser definido (...) como el acceso a la identidad sintomal. Es decir no contentarse con lo que han querido los otros, no contentarse con ser hablado por la familia, sino acceder a la consistencia absolutamente singular del sinthome”. [9]

Esta identificación no tiene nada de compacto, a diferencia de las suposiciones en torno al género. Es un nuevo nombre del sujeto, y en tanto tal, un agujero. La nominación hace aparecer un vacío en la descripción. Esta opera como un

nombre propio que viene a agujerar el sentido. Es el trazo de aquello que hace fijación en cuanto al traumatismo, lo que Lacan equivocó como *troumatismte*. Es allí donde una irrupción de lo real del goce ha provocado un agujero. El nombre encontrado en un análisis recupera la marca primordial de la irrupción de goce para transformarla. Es heredero de este agujero, con el cual todo *parlêtre* es conducido a hacer con su sinthome. Este último pone en evidencia que hay algo que no puede ser disuelto, que no puede ser curado. El sinthome es uno de los nombres de lo incurable, como lo dice J.-A. Miller en “Sutilezas analíticas”. [10]

En su lectura de la última enseñanza de Lacan, J.-A. Miller nos invita a considerar los desarrollos sobre el goce femenino como el régimen de goce como tal. [11] De esta manera, se trata para cada *parlêtre*, *de hacer con el goce que afecta su cuerpo. El síntoma es la manera en la cual se dispone para intentar atrapar este goce que se escapa.*

Esto nos conduce a decir que ninguna especificidad se aplica a sujetos que se consideran como gays, lesbianas, bi, trans, drag queens, drag kings, butch, [12] etc. Para cada uno de nosotros es cuestión de “plantear en primer lugar que se tiene un cuerpo”, y extraer la consecuencia principal: porque se tiene un cuerpo, se tiene un síntoma, es decir un programa singular de goce.

Por el contrario, los queer procuran una nominación a sujetos que se encuentran en una búsqueda, identificándolos a nombres que están compartidos por otros, a la manera de una insignia. J.-A. Miller define la insignia como una modalidad de goce elevada a la dignidad de un significante-amo, que permite la constitución de un lazo social. El camino de un psicoanálisis va en el sentido inverso: “se parte de un proceso de desidentificación del sujeto a las insignias del Otro para alcanzar una identificación del sujeto a su programa singular de goce”. En su reciente entrevista con Jacques-Alain Miller, Éric Marty mencionó, en la perspectiva de los gender studies, que Judith Butler no da ningún lugar al sujeto. Este último es efecto de las normas sociales que lo determinan sin ningún margen de maniobra. [13]

Cabe al psicoanálisis volver a otorgar la palabra al sujeto, de hacer lugar a su decir y a su modo de satisfacción singularísimo. Así ella o él podrían encontrar una inscripción en la diferencia sexual que le convenga, sin forzosamente colocarse bajo la bandera de una identidad prêt-à-porter.

Traducción: Tomás Verger

1: Gorini, L. “Trans express”, Laca Cotidiano núm. 918, 04/03/21

2: Maleval, J.-C., “Disforia de género, una bolsa de gatos precos”, Laca Cotidiano núm. 918

3: Impacto de las prácticas médicas en los niños con diagnóstico de “disforia de género”. Por un grupo de trabajo del Observatorio de los discursos ideológicos sobre el niño y el adolescente, Laca Cotidiano núm. 918

4: *Ibid.*

5: Roy, D., “Estamos embarcados”, Laca Cotidiano núm. 918

6: Marty, É. y Miller, J.-A., “Entrevista sobre “El sexo de los modernos”, LC núm. 927

7: *Ibid.*

8: Lacan, J., L'insu que sait de l'une bévue, clase del 16/11/1976, inédito

9: Miller, J.-A., « En *delà* de l'inconscient », LCD núm. 91, p. 102

10: Miller, J.-A., “Sutilezas analíticas”, *Retorno a Lacan*, Paidós, Bs. As., 2011

11: Miller, J.-A., El ser y el Uno o El Uno todo solo, clase del 23/03/2011, inédito

12: Término inglés que se traduce “machona” y que se aplica a personas de sexo femenino que tienen apariencia masculina (ya sea a nivel de la vestimenta, a nivel físico o bien en cuanto a su actitud)

13: Marty, É. y Miller, J.-A., “Entrevista sobre “El sexo de los modernos”, *op. cit.*

El tren loco de la disforia de género

Por Éric Zuliani

Tren Trans, [1] es un documental de la televisión pública sueca que alerta sobre un fenómeno inquietante: en varios países, el número de adolescentes que consultan a médicos ya que sufren “disforia de género” y demandan una transición de *mujer a hombre* aumenta de manera alarmante. El documental analiza las políticas sanitarias ligadas a los *transgénero*: ¿qué cuidados se proporcionan a estos jóvenes pacientes en los centros especializados? Examina lo que ocurre en Suecia, Noruega y en Reino Unido. A su vez da la palabra a aquellas que han tomado este tren lanzado a gran velocidad y que nada parece detenerlo. Sus testimonios son inspiradores. “Hubiera sido necesario menos precipitación para poder ayudarnos”, dice una de ellas. Efectos de las hormonas incalculables a largo plazo, retorno de la castración química que empujó a Turing al suicidio, cirugías con efectos irreversibles allí son abordados. Más concretamente lo que se percibe, es una juventud dejada al abandono en nombre de una palabra-amo: “género”. Lacan ha podido preguntarse sobre el hecho que “lo que enseñan los profesores es real y tiene como tal, los mismo efectos interminables, indeterminables, que cualquier real, aunque esta enseñanza sea falsa.”. [2] Es aquí la ocasión de entrecruzar este documental con la lectura de Éric Marty sobre el género, [3] que Jacques-Alain Miller nos ha hecho conocer. [4]

El tren loco de una burocracia sanitaria

Este documental dice algo de la burocracia sanitaria de los países occidentales que no dudan en conectarse directamente con los discursos ideológicos del momento y sus grupos militantes. Hacen caso omiso a los principios médicos de base, como por ejemplo aquel del beneficio/riesgo, sin hablar de la clínica en su definición primera “en el punto de atención”. A su vez ignoran principios científicos, vulnerados por una oferta inmediata sin recular ante las consecuencias de las hormonas y del bisturí. Son también los principios democráticos, el debate público, lo que se supone que debe dar lugar a una libre elección en el camino a tomar cuando se encuentra una dificultad en la existencia, tal como el sufrimiento de ser sexuado implica. Sin embargo es esto lo que es cortocircuitado. Si el documental *Petite fille* había sido removido durante su difusión en Francia, y colegas habían planteado interrogantes haciendo eco de éstos en *Lacan Cotidiano*, en *Tren Trans*, encontrarán nuevos elementos propios de un documental paralizante.

Es entonces a partir de una alerta lanzada en Suecia en torno a un aumento del 60 por ciento de las chicas demandando transición, que la periodista se adentra en este fenómeno. Se echa luz en ella, sobre “enfermedades mentales

complejas”: autismo, diversos traumatismos, depresión psicosis. La periodista interroga a las protagonistas y se encuentra con aquellas que en el presente, quieren “revertir la transición”. Las entrevistas de los médicos y/o de los burócratas sanitarios son instructivas. Un retroceso de varios años permite percibir la manera en la que esta burocracia ha hecho frente más rápidamente a este aumento exponencial de demandas sin siquiera interrogarse al respecto.

Forclusión del inconsciente

Según el principio que se basa en no establecer un diagnóstico, sino de responder a un problema de identidad, han estandarizado los protocolos de recepción y transición. ¿Con qué objetivo? “Para ir más rápido”, lanza hipócritamente uno de los responsable del centro. Estos últimos años, no han rechazado ninguna demanda. Una profesional confiesa: “No podemos más que rogar y esperar que esto les convenga...”.

Es preciso observar que la duda daría lugar por lo menos, a una exploración clínica del problema de la identidad encontrada, incluso si esta no existe en los profesionales. La duda no parece estar presente en la joven chica, parece más bien prohibida; tampoco en los padres. ¿Por qué? Porque dos cosas, superiores a todo, guían a los profesionales: la obtención rápida de un consenso – “si todo el mundo está de acuerdo, entonces...” – y el objetivo de la felicidad de la joven. Estos son repetidos en respuesta a las preguntas de la periodista. Así, en una paradoja que no es más que aparente, cada uno pierde su lugar de Otro del decir y del deseo – médicos y padres – en pos de un consenso a partir del cual el protocolo se pone en marcha. Esto deviene lo que Lacan llama el *Otro previo*, [5] donde cada uno se sumerge en un universo psicotizante. Sin embargo, esta función del Otro, de su decir y de su deseo, hubiera sido propicia para un encuentro, una interlocución, la realización de una división subjetiva salvadora, de una brecha obtenida entre lo que se demanda y lo que se desea. Una palabra a ser interpretada, una duda que vale una renuncia, un encuentro que alivie: aquel de ser escuchado, aquel que permita respirar.

Conducirse correctamente [6]

Y bien no, no es la menor de las paradojas: la joven es dejada sola, sin este Otro, librada al protocolo. Esto se produce así, a tal punto que, algunos años después, se escucha un testimonio que da cuenta de un dejar caer. “¿Estás segura?”, fue la única pregunta planteada a ella, ni una pregunta más. Los padres de este otro, en el après-coup, subrayan que su niña no ha encontrado adultos dignos de este nombre. Hubo un tiempo en el que J.-A. Miller, a propósito de los niños, no hesitaba en decir – y esto me impactó – que “el niño es el supuesto saber en el psicoanálisis, y a quien se trata de educar es al Otro, al que conviene enseñar a comportarse.” [7] Mostraba así la necesidad de una ética. Sobre esta cuestión, el documental es ilustrativo.

Mientras que la periodista plantea la pregunta en torno a la responsabilidad, esta no parece tener ningún lugar: se ha obrado por el bien de la joven, para que sea feliz, para borrar su sufrimiento. Se ha pensado que no es recomendable rechazar personas cuando la demanda de reconocimiento es tan fuerte. Se permanece ciego ante el principio que anima

firmemente la transición en los jóvenes: el principio según el cual la oferta crea la demanda. Es el resorte del mercado de las identidades de género que É. Marty permite pesquisar mostrando que la teoría del género hunde sus raíces en una epistemología comportamentalista y en una cultura empresarial. [8] Uno de los médicos, habiendo sonado la alerta, revela que de hecho, no se resuelve un problema, se recurre a una fácil solución. Los casos de personas que demandan revertir el proceso de transición realizado, mantenidos en un silencio mediático, se hacen escuchar de todas maneras: las jóvenes retornan al centro que las ha tratado. Uno de los responsables nota, sin pudor, que estos casos crean “stress ético”. Pero, ¿quién es el responsable? Retornemos al lema del comienzo: si todo el mundo estuviera de acuerdo, si el consenso fuera obtenido, se trataría entonces de una responsabilidad compartida. Luego, es el sistema de salud el que finalmente toma las decisiones, agrega otro.

¿El cuerpo? Un malentendido

Si ninguno de los profesionales parece estar habitado por la cuestión de saber lo que hablar quiere decir, subrayaremos que la respuesta aportada al problema de la identidad por un cierto número de pasajes al acto sobre el cuerpo, releva lo que Lacan llama “la idiotez”. [9]

Uno de los pacientes, en el après-coup de esta experiencia, que no le ha aportado la felicidad que se le ha mostrado a relucir, se interroga y nos coloca en la siguiente perspectiva: “¿Qué es lo que ha hecho que me encuentre fea?” O aún y a pesar de las hormonas y las operaciones: “Mi cuerpo no refleja lo que yo soy.” Tanto la pregunta como la constatación se encuentran desfasadas de lo que “el sistema de salud”, reglado según el DSM-5, traduce de manera reducida haciendo equivaler esto a un slogan: una persona “cruelmente aprisionada en un cuerpo incompatible con su identidad de género subjetiva”. Los propósitos de la paciente tienen el mérito al menos, de reintroducir la cuestión de la imagen, pero también la cuestión del ser, que indica que el cuerpo no es algo dado de manera inmediata, relevando únicamente el mundo psíquico.

El documental permite medir el increíble y delirante postulado que incluye una fórmula simplista y explica que se espera un cuerpo así cómodamente. El cuerpo, ¿no refleja jamás lo que somos? ¿No debe ser cuestión de un cuerpo biológico? ¿Debe ser reducido a su sexuación? Para los profesionales, parece que una relación inmediata y armónica con el cuerpo existe; mientras que la relación a nuestro cuerpo pasa por las difíciles vicisitudes de la imagen, del símbolo y de las maneras en las que se goza. Esta complejidad, no es factible de ser simplificada, debido al riesgo de los graves reveses de los que testimonian aquellas que buscan actualmente, revertir la transición realizada.

Es mejor partir de otro postulado del que cada uno de nosotros hace la experiencia: “El cuerpo no hace aparición en lo real más que como malentendido”, [10] lo que explica este malestar siempre presente en relación al cuerpo: esto se llama no estar nunca bien en su piel.

Nuevo avatar del “yo moderno”

Último punto. Ya sea en el documental *Petite fille* o en *Tren Trans*, nunca es cuestión de la vida amorosa de los sujetos, nunca el sujeto es evocado en el contexto de su vida relacional. ¿Qué sabemos de las novias de danza de Sacha? ¿Qué vidas amorosas llevan aquellas que han hecho la transición y que hoy emprenden el camino inverso? Ni una palabra.

Esto también es una forma de “sin Otro. Se reduce aún más, al punto de la inocentada, el asunto sexual que se juega para el *parlêtre*. Este siempre se juega entre drama y comedia, se juega a partir de las vicisitudes del semblante, y sin embargo intentan reducirlo a una coordinada solipsista y biológica. Es una paradoja entonces que una “fluidéz” de género alcance una fijación del cuerpo tal.

Me viene ahora una hipótesis. Puede ser que la medicina general se haga instrumento de una ideología – aquella del género, nuevo avatar del “yo moderno” – del cual “la psicología descaminada teoriza lo imaginario, al servicio de la libre-empresa”. [11] Luego de haber visto este documental, nada falta a este nuevo psicologismo: síntesis e integración que resurgen bajo la figura de esta promesa de acuerdo entre sí y su cuerpo; consciencia en la que la palabra es reducida a la comunicación de un mensaje y el inconsciente es rechazado. Evolucionismo renovado bajo la forma de la felicidad prometida; comportamiento, en definitiva: allí donde el individuo no parece moverse más que como imagen, sin el lugar del Otro.

Traducción: Tomás Verger

1: Matisson K. y Jemsby C., *Tren Trans*, documental difundido por STV, televisión pública sueca, el 02/04/2019, disponible aquí: https://www.youtube.com/results?search_query=trans+train

2: Lacan, J., *El triunfo de la religión*, Paidós, Bs. As., 2006, p. 22

3: Marty, É., *Le sexe des modernes*, Paris Seuil, 2021

4: Marty, É. y Miller, J.-A., “Entrevista sobre “El sexo de los modernos”, LC núm. 927

5: Lacan, J., *Subversión del sujeto...en Escritos II*, S. XXI ed., Bs. As., 2011, p. 767

6: Lacan, J., *El triunfo de la religión*, op. cit.: “¿Acaso Freud no les parece más accesible que nuestra tradición filosófica, por conducirse correctamente por ese extremo de lo íntimo que es al mismo tiempo internidad excluida?”

7: Miller, J.-A., *El niño y el saber en Los miedos de los niños*, Paidós, Bs. As., 2017, p. 24

8 :Marty, É., *Le sexe des modernes*, op. cit., p. 48-49

9: Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 2012,

10: Lacan, J., « *Dissolution !* », « *Le malentendu* », *Ornicar ?* n. 22/23, 1981, p. 12

11: Miller, J.-A., *Índice razonado...en Escritos II*, S. XXI ed., Bs. As., 2011, p. 856



VIÑETAS

Como ella

Marcelo Paul Denis

La madre de un adolescente se comunica para consultar por su hijo de 14 años. “El les dirá de qué se trata, yo lo acompaño”, agrega. Desde esta primera sesión ella se quedará en la sala de espera.

Vestido de negro, la capucha puesta, patineta bajo el brazo, Julien es un adolescente que viene porque quiere que lo llamen “Ella”. Dice, desde esta primer sesión, que no comprende por qué sus padres se ofuscan. Además ya les dijo a todos sus compañeros de colegio que quiere que lo llamen “Camelle”, [1] (yo escucho “comme elle”) y todos lo llaman así. El se declara transgénero, sin saber demasiado de qué se trata. Sus padres, en pánico, aceptan su demanda de hablar con un psicoanalista.

Su madre

Luego de la segunda sesión, su madre me llama para preguntarme por la duración de las sesiones que le parecen “demasiado cortas”. Por otra parte, en el intervalo, su hijo le ha dicho a sus primos que él era transgénero, y eso shockeó a la familia. Ella llora y está muy angustiada en esta llamada telefónica y le propongo tener una entrevista. En el curso de esta sesión expresa su desazón ante la conducta de su hijo. “El no se da cuenta de las consecuencias que le puede traer decir esas cosas, se pone en peligro, puede hacerse rechazar”, precisa. En esta ocasión me dice que ella hizo un trabajo analítico. En esta única sesión apunté a construir una alianza con la madre para ganar tiempo para poder trabajar con Camelle. Con él/ella estoy en el lugar del retardador, con la intención de introducir un tiempo para comprender lo que sucede. Un instante de escucha donde haya lugar para la duda que “puede valer como esclarecimiento” [2], una eventual división subjetiva que permita percibir una distancia entre lo que se demanda y lo que se desea. El parece buscar un encuentro que lo alivie, al ser comprendido en su diferencia radical de goce.

Ser diferente

Ubica la diferencia con respecto a la pareja parental. Sus padres hacen diferencia entre él y su hermana mayor. Evoca rápidamente sus relaciones conflictivas con ella, en la primera infancia, pero Julien hoy no expresa celos hacia su hermana, sino más bien una suerte de admiración. Ella es “muy inteligente, fue brillante en sus estudios” y logró salir de la casa para ir a una escuela internado prestigiosa, “solo reservado a las chicas”. Su hermana habla con él y le presta libros.

Los padres se comportan de modo diferente con Julien, no le “dan libertad”. Siempre están detrás de él controlando sus deberes, aunque los puede hacer solo. Quieren que haga los deberes con mucha anticipación y, por espíritu de

contradicción, él los hace a último momento. Lo mismo cuando tiene que prepararse para salir en familia., lo hace a último minuto, lo que sus padres no llegan a comprender. El tiene la sensación de que su familia no capta su lógica, no se lo acepta como es, se siente diferente y lo reivindica. El se busca su estilo. Y por todo ello, se siente aparte.

Mantenerse aparte, desobedecer, esconderse

Julien reivindica un tratamiento equitativo al mismo tiempo que cultiva un gusto por la diferencia, incluso la desobediencia. Se acuesta tarde, muy tarde. Qué hace durante la noche? Se “aburre”. De hecho, pasa gran parte de la noche leyendo libros o escuchando radio. Se levanta tarde cuando puede y recupera la mañana el fin de semana. Está desfasado del ritmo de la familia. Lo que se pone de manifiesto en esta desobediencia con respecto a sus padres, es una oposición al estilo de vida muy convencional de sus padres.

Pronto dirá que en la noche se hace escarificaciones, en secreto; sus padres no saben nada. Va a confesar, también, que “intentó suicidarse”, pero, previene que de eso no quiere hablar.

Tras su lado muy decidido, expresa, en un segundo tiempo, un malestar. Este goce de hacerse cortes en el cuerpo que generalmente esconde, puede decirlo en sesión. Evocando sus primeras lecturas, habla de un libro. Se trata de una novela que pone en escena a un psicólogo llamado “Salvador” y sus pacientes adolescentes. Uno de ellos se hace escarificaciones. Me intereso por esta lectura y le pido que me preste el libro. Se asegura de que yo ya haya atendido a jóvenes que se escarifican antes de mostrarme su antebrazo y de contarme el modo en que lo hace. La sesión siguiente, dice que decidió no volver a hacerlo y que lo habló con su hermana. La escarificación venía al lugar de lo que aun no podía decir?

Vida amorosa

Qué de su vida amorosa? Hay un año especial para él, hace tres años. Ese año se enamora ocho veces. Siete chicas y un chico han despertado sus emociones. Desde entonces, tiene dos experiencias dignas de notar. La primera con un chico que no fue mas que un flirt de algunos meses. “nos besamos y tocamos”, dice. Y el segundo ocurrió durante el tratamiento, esta vez, con una chica, una amiga de la que estaba enamorado desde hacía tiempo y que se le declaró a él. Para su gran decepción duró un fin de semana. Se encontró sorprendido y decepcionado de que ella lo rechazara. “ella sabe que soy transgénero, y ella también lo es, no entiendo su decisión”, indica.

Sin embargo, en sesión se muestra reacio a hablar de su sexualidad y de su declaración de que es transgénero. No parece serle fácil hablar de ello, paradójicamente, como si no supiera decir al respecto. Puede, sin embargo, encontrar fórmulas precisas para nombrar lo que es para él: “La bisexualidad es a nivel de los sentimientos, mientras que el transgénero se juega a nivel del cuerpo. Para mí, ser transgénero quiere decir que no estoy a gusto con el cuerpo que tengo.” Después dice que se ha sentido mal con su cuerpo de varón hasta que ese malestar se convirtió en “una molestia”. En su enunciación, habla cada tanto de él en femenino, por ejemplo: “Estaba contenta”, o aún “yo estaba puesta”.

Chica, ella, significantes valorizados

Trae un recuerdo del Jardín de infantes, lo había enojado un estribillo que se cantaba en el recreo: “Los varones van en moto, las chicas van a la basura”. Habla de su rechazo a esa posición y señala la injusticia. Julien explica que para él

es una idiotez y que no puede identificarse a los varones de su edad. Prefiere mantenerse alejado y encuentra afinidades con las chicas, “más juiciosas y más maduras”.

Recuerda que estando en el colegio se peleó con un compañero por conquistar a una chica. El más fuerte, ganaría su corazón. El ganó, y la chica le dijo “que no le gustaban los varones violentos”. Y se fue con el chico lastimado. Fue profunda su desilusión, que lo marcó.

Además, hace dos años, un chico a quien consideraba su mejor amigo empieza a salir con una chica. Se da cuenta que se siente celoso de la chica cuando la pareja se besa delante de él. Piensa que “no es normal”, pero otro amigo bisexual le dice que él había estado enamorado de un amigo. Julien se dice que a él le pasa lo mismo y se precipita a decirle a su mejor amigo que lo ama. Si bien eso lo “alivia” en un primer momento, su amigo “se sintió molesto al saberlo”. En cuanto Julien toma una posición sexuada en un encuentro, ya sea del lado varón como del lado chica, eso fracasa, se siente humillado, rebajado. Entonces, ¿qué es lo que sostiene a Julien en el mundo?

La patineta

Julien encuentra la patineta admirando a los chicos que practicaban en el espacio público. Muy rápido, se entrena, pide consejos y logra sus primeras figuras. Después llega el momento en que fabrica su propia patineta. Descubre que puede mejorarla, estilizarla y aligerarla. Así, la patineta, se convierte en algo que puede diseñar a su manera. No vacila en dirigirse al otro y hacerle preguntas. Es un medio que encuentra respetuoso. La patineta se convirtió en un refugio. Además del predio para patinetas donde pasa mucho tiempo, jornadas enteras para perfeccionar sus figuras, lee revistas especializadas y alcanzó un cierto saber. Cuando practica delante de los otros, se siente valorizado, sobre todo cuando se paran para observarlo. Es una práctica en la que “se puede ser como uno es, además es una sensación agradable en el cuerpo, una sensación de libertad”, precisa.

Después de tres años, la patineta se consolidó como una pasión que le permite tejer un nuevo lazo social en un grupo de varones. Parece que por la práctica de la patineta Julien hace un tratamiento de su cuerpo con el cual no se siente cómodo. ¿Es un intento de alojar su diferencia?

Transferencia

Julien habla con claridad, tiene un vocabulario rico y sofisticado para su edad. En sus enunciados se muestra seguro de sí mismo. La relación transferencial está presente desde el inicio, no falta a las sesiones, mas que de modo excepcional, .Y cuando falta, llama para dar una explicación. Un día su madre me envía un mensaje para avisarme que Julien “quiere interrumpir su tratamiento pero que aceptó venir una última vez para decírmelo”. Le respondo lacónicamente: “Tomo nota”. El día de esa sesión, cuando lo voy a buscar a la sala de espera, lo llamo “*Camelle*” por primera vez. En la sesión no dirá nada sobre eso. Fue una sesión muy rica. La vez siguiente me dice que hizo llaveros con su compañero y que me regala uno. Acepto su regalo. Más tarde me traerá un árbol genealógico que hizo entre dos sesiones y en el cual él se ubica con el símbolo de varón y se nombra Julien “*Camelle*”

En este comienzo de tratamiento podemos observar los primeros efectos de la introducción de un tiempo de comprender y el modo en que el significante transgénero encarna el discurso contemporáneo bajo la forma, en este caso, de un fenómeno de moda entre los adolescentes. Eric Zuliani señala la cuestión importante de “el modo en que los significantes amo como género o transidentidad conducen, a una parte de los jóvenes a tomar ese tren trans a gran

velocidad y que nada parece poder frenarlo. [3] La clínica de un tiempo para comprender parece poder instalarse en estos casos, progresivamente, por la vía de la transferencia y apostamos que pueda permitir a Camelle ver más claro.

Traducción: Silvia Vetrano

1: N. del T. En francés, el nombre Camelle suena parecido a “como ella”

2: Zuliani E., “Le train fou de la dysphorie de genre”, en *Lacan Web Television*, 17 abril 2021

3: Ibid.

Estar ahí, sin estar ahí

Andrea Castillo Denis

Valeria tiene hoy 50 años. Víctima de incesto de parte de su abuelo materno entre sus seis y sus catorce años, ella guardó para sí su sufrimiento hasta que vino a verme, hace siete años.

Al principio me dijo que consulta porque en el trabajo enfrenta una situación que le trae dolorosamente el recuerdo del accidente en que murió su padre, hace diez años. No ha elaborado nada en torno a esa muerte, tiene pesadillas, y llora irreprensiblemente ni bien habla de ello.

Pero muy rápidamente me revela el secreto que guardaba desde su infancia. Le pregunté porque no había dicho nada. Desde chica se había hecho la promesa de no revelarlo porque quería “proteger a sus padres de una verdad que de seguro los destruiría”. A medida que avanzaban nuestras entrevistas, me plantea insistentemente la pregunta de si debe o no decírselo a su madre, ella misma se responde que “no quiere hacerle un mal”. Ante ello, mi respuesta se limitó a hacer resonar el “no hacerle ningún mal”.

Desde entonces, esconderse, estar sin estar, o sentirse invisible fueron sus modos de relacionarse con los otros, así como, son una fuente de sufrimiento en el seno de su familia y de su trabajo.

Ser amada

En la adolescencia logró esconder las formas femeninas de su cuerpo con vestimenta amplia y kilos de más. De joven adulta, elige como novio un hombre que gusta de vestirse como mujer para hacer el amor. A la pregunta de si es homosexual, responde que no. Se casa con él aunque ella no comparte su gusto por el travestismo. Después de quince años de matrimonio, ella y sus hijos descubren que él la engañaba con otro hombre. En la computadora familiar él había registrado fotos de él vestido de mujer con un hombre que había conocido en un sitio de citas: “No me siento engañada porque no me fue infiel con una mujer”, enuncia, tranquila de ser la única mujer amada.

Al respecto, reconoce, no sin ambivalencia, que ella ocupaba un lugar particular para su abuelo: sentía que él la amaba, y en la familia se decía que ella era la pequeña preferida del abuelo.

El agujero negro

“Tengo todo para ser feliz –me explica- un trabajo que me gusta, una buena situación, un marido, hijos, pero soy infeliz a causa de lo que me sucedió en mi infancia”, me dice frecuentemente. Describe con mucha tristeza las consecuencias que tuvo el incesto en su vida, en especial en el acceso al saber: “Tengo la impresión de no existir, lo que me sucedió de pequeña me sumergió en un agujero negro. Tengo la impresión de no saber nada, de no haber aprendido nada en la escuela”. Esta impresión de no saber –lo que llama el agujero negro- se puede leer como una experiencia de goce, para seguir a Marie-Helene Brousse. [1] Y eso no es sin relación con el sentimiento que tiene de ser todavía una niña: picotear alimentos, comerse las uñas, peinarse con cola de caballo y ser tímida.

Luego de cuatro años de análisis, Valerie decide decirle todo a su madre. Ella le responde: “Lo sospechaba”, Valerie se asombra al ver que su madre soporta tan bien su confesión. No sólo no la destruyó, sino que además le dijo que un familiar le advirtió del comportamiento sexualizado del abuelo hacia las niñas. La madre de Valerie no quiso saber.

Su madre

Valerie siempre sintió compasión por su madre que había tenido una infancia muy difícil y que no fue querida por su madre. Cuando nació Valerie, su madre fue internada en una clínica de reposo porque no se alimentaba. De este episodio no se sabe más nada.

Ella, toda-madre

En contraste, todos consideran que Valerie es una madre devota. Sus hijos, su marido mismo, su propia madre le dicen que debería ocuparse más de ella misma. Agrega “me olvidé de mí después de lo que me pasó de chica”, “no sé cómo ocuparme de mí”.

Ud, quiere ser una víctima

“Ud. Quiere ser una víctima”: tal es la fórmula shock que empleé para connotar el modo de gozar con el que ella se satisfacía. Asiente. No decir nada de su sufrimiento y ser el objeto de satisfacción del Otro es también lo que le sucede en el trabajo! Ella hace todo para mostrar a sus superiores jerárquicos que hace bien su trabajo y que “no haría mal a nadie”. En contraposición, espía las fallas de sus colegas. Y cuando trata de mostrar su desacuerdo, no se le cree, no se la ve.

Para terminar, podemos decir que cuando el no querer saber se conjuga con el bien decir en análisis, eso da una oportunidad al síntoma de constituirse.

Traducción: Silvia Vetrano

1: Brousse, M-H., *Modo de gozar en femenino*, Navarin Grama, 2020, p. 16.

Memory

Dominique-Paul Rousseau

“El síntoma es un Jano, tiene dos caras, una faz de verdad, la otra de real” Jacques-Alain Miller,
“Leer un síntoma”

Malo, ocho años, consulta por la demanda de la escuela y de su familia por “inestabilidad, excitación maníaca, mucho llanto y pesadillas”, según las observaciones del psiquiatra infantil. “Corre por todos lados, no se queda en su lugar, ya sea en la casa, o en el supermercado”, se queja su madre.

Hace cuatro años, su padre, archivista, se suicida. Poco tiempo después, su madre se pone en pareja con una mujer.

Lo atiendo desde hace siete meses. Las sesiones se desarrollan siempre del mismo modo: Malo quiere jugar al *Memory*. Cada letra del alfabeto está impresa en una carta (hay dos cartas para cada letra), son cincuenta cartas. Sobre la mesa, todas las cartas están colocadas con la cara para abajo y desordenadas. El jugador da vuelta dos cartas por turno. Si aparece la misma letra en las dos cartas las gana y puede dar vuelta otras dos cartas. En este juego, Malo da pruebas de una memoria extraordinaria: con una sola vez que da vuelta las cartas, le basta para recordarlas y ganar la partida. Malo me dice: “No comprendo. Tengo una memoria de pescadito, me olvido al otro día lo que hice y en el juego me acuerdo de todo”.

Este fenómeno de hipermnésia que se repite en cada sesión, tiene un valor de síntoma que puede interpretarse. Hace dos meses, vino la interpretación: al final de sesión, sobre la mesa, compone su nombre con las cartas, MALO, y el nombre de su padre, MAEL. El síntoma tiene un sentido, el de dirigirse al archivista al servicio de la memoria que fue su padre, como archivista. ¿Es verdad, pero es real?

Ayer, mientras jugábamos con el *Memory*, Malo, agitado, me dice: “Estoy todo el tiempo estresado.. ¡Tengo miedo de todo!”. Le pido que me explique. “Tengo miedo de morir. Tengo miedo que mamá se muera...papi, mami...todo el mundo!”

Observación reciente del psiquiatra infantil: “Acepta cada vez mejor la frustración y los esfuerzos a hacer para progresar-participa en clase. Mejora del comportamiento en la casa desde el apoyo de X”

Para Malo, la muerte de su padre, en tanto que suicida, escapa al sentido: no puede entrar en su memoria, es decir, no puede cifrarse en el inconciente. Para él, este suicidio es un imposible que no cesa de no escribirse, a falta de cifrarlo por el sentido, el niño intenta memorizarlo por la letra fuera de sentido.

Esta muerte insignificantisable del padre, lo es en mayor medida puesto que ha tenido un efecto de real. Irreductible: la pareja lesbiana que forma su madre con otra mujer.

El suicidio y la diferencia sexual son dos reales que no se tratan por el sentido. Malo no tiene, entonces, la posibilidad (...) de descifrar las coordenadas del lugar que él ocupa para sus padres (y no solamente) como causa de deseo y (sobretudo en su caso), como resto de sus goces, [1] Lo intenta con la letra. Tiene razón. Yo velo por su trabajo.

Traducción: Silvia Vetrano

1: Miller, J.-A., "Preface", in Bonnaud, H. *L'inconscient de l'enfant. Du symptôme au désir de savoir*, Paris, Navarin/Le champ freudien, 2013, p.11, cité par Roy, D., "Parents exasperés – enfants terribles", vers la 7ième. Journée de l'Institut psychanalytique de l'enfant, disponible en institut-enfant.fr



EL LIBRO PÓSTUMO DEL GRAN ERUDITO

Sébastien Fumaroli, Jacques-Alain Miller, François Regnault

CONVERSACIÓN

SOBRE MARC FUMAROLI

en ocasión de la salida de su libro póstumo

21 de mayo de 2021

Marc Fumaroli

En mi biblioteca. La guerra y la paz.

Les Belles lettres/De Fallois, 2021

Jacques-Alain Miller: Hoy que yo lo conozco mejor, veo sobre su rostro, un aire de su tío, y en especial, su manera de afirmar una negación diciendo: “Ah eso, ciertamente no!”

Sébastien Fumaroli: Usted no es el primero en destacar ese parecido. Muchos me han dicho incluso que soy la “prolongación” de Marc. Él era central en mi vida. Pero no soy su prolongación. Siento el honor que usted me hace invitándome a una conversación sobre su libro, pero usted no encontrará, lamentablemente, en lo que yo diré, la erudición, la elocuencia, el saber y el humor, la malicia y la ironía de Marc.

François Regnault: Me gusta lo que usted dice, “el humor, la malicia, la ironía”, porque son tres cosas diferentes, pero tres cosas que yo lo he visto practicar. A usted lo conocí por él, porque usted lo ha acompañado mucho al teatro, cuando venía a ver las puestas en escena de Brigitte Jaques-Wajeman al teatro des Abbesses.

Sébastien Fumaroli: Es lo que me ha hecho venir a Paris al colegio Stanislas, el colegio de Lacan, en la segunda clase. Siempre tuve la impresión que él me supervisaba, incluso de lejos. Yo me acerqué a su trabajo a partir del momento en que entré al Louvre, en los diez últimos años de su vida. En su recorrido intelectual, hizo una conversión a las artes visuales. Él había comenzado por rehabilitar la retórica literaria, que aplicó luego a la lectura de las imágenes, imágenes religiosas y pintura clásica. Su libro *La Escuela del silencio* es un libro clave a este respecto. Su aparición, se acompaña de otro viraje: su interés nuevo por las artes y la sociedad del siglo XVIII. Yo fui el testimonio de esta conversión, a medida que hacía mi educación, en tanto que su brazo derecho, con los Amigos del Louvre, de donde fue presidente durante veinte años. Yo me ocupó en efecto, de las actividades de esta muy antigua asociación fundada en 1898, que es parte integrante del museo. Es una estructura privada de mecenazgo, que viene a complementar la ayuda al establecimiento público. Se defiende y promueve el gusto del gran público por las colecciones del museo, se movilizan donaciones, se realiza una actividad de *fundraising* para la adquisición de obras de arte.

En el libro, Marc hace muchas veces referencia a las obras mayores del siglo XVIII francés que han entrado al Louvre en el curso de los años de su presidencia, como los tapices de Oudry del castillo de Voré, que son una de las piezas maestras de las salas de arte decorativo del siglo XVIII francés recientemente renovadas, o la famosa estatua de Jacques Saly, “El amor arrojando una de sus flechas”, que había sido ofertado a Luis XV por Mme de Pompadour y que fue adquirido por los Amigos del Louvre en 2016. Su descubrimiento del gusto *rocaille* fue sostenido en las oportunidades de compra que hemos hecho durante estos años. Y luego, ha sido, sobre todo comisariado con Henri Loyette y Christophe Leribault, quien dirige actualmente el Petit Palais, de una exposición sobre “*L’Antiquité rêvée*”, donde por primera vez, hubo la posibilidad de reunir obras sobre la problemática del pasaje del gusto *rocaille* al gusto neo clásico.

Marc había comenzado su relación con los museos a fines de 1980, para una exposición sobre Poussin. Él terminó englobando en su Gran Siglo, el siglo de Luis XV.

Del siglo XVII al siglo XVIII

JAM: Es el trayecto mismo de su libro. La cuarta parte pone en valor una frase donde él habla de su libro como de un “tríptico”, en el centro los dos siglos franceses y luego de un lado, las dos epopeyas, la de Homero y la de Virgilio; del otro lado Tolstoi y Vassili Grossman. Pero la verdad, es que este libro traza esencialmente el pasaje del siglo XVII al XVIII. Se ve a Marc Fumaroli tomar sus distancias con la edad clásica y decir que al final Francia no ha estado nunca más feliz que durante los veinticinco años donde el cardenal de Fleury fue primer ministro y los primeros años del personal reino de Luis XV. Es eso lo que para mí da su acento personal al libro. Me gustaría que usted nos hablara de la manera en el que su tío lo hubo emprendido, en tanto que él se sabía ya enfermo.

Sébastien Fumaroli: De hecho, el libro sobre el que trabajaba, era un libro sobre Caylus en su siglo. Había iniciado este proyecto a mediados de los años 90, por su curso en el Collège de Francia. Hubo franqueado muy rápido los límites de su enseñanza de retórica consagrada a los siglos XVI y XVII, interesándose en ese personaje entre dos mundos, a la vez reformador del gusto bajo Luis XV, pero estrechamente ligado por su medio familiar al Gran Siglo y al

jansenismo, ya que su madre era la prima de Mme de Maintenon y él mismo fue soldado en Malplaquet. Hay en Caylus, una atracción profunda al ideal moral del siglo XVII, siendo un agente de la renovación de las artes del siglo XVIII. De una cierta manera, pienso que, evidentemente...

JAM: Su tío se reconocía en él.

Sébastien Fumaroli: Es más bien, en todos los sentidos, su doble. Para retomar el hilo de su pregunta, cuando empezó a trabajar sobre el tema, había acumulado

una enorme documentación. El conde de Caylus es un personaje singular, poco conocido para el gran público, porque el gran personaje europeo, que vuelve a la antigüedad del siglo XVIII, es el alemán Winckelmann. Le dio al neoclasicismo su faceta sublime, fría, una faceta que según Marc, develaba el carácter particular que Paris pudo aportar a ese regreso a la antigüedad, que es un regreso en todos los sentidos. Interesándose en Caylus, la voluntad de Marc era rehabilitar a un gran Europeo, que tenía una concepción del neoclasicismo muy diferente de la de Winckelmann. Solamente que a este libro, él no lo pudo conducir a su término. La enorme documentación que él había recogido, ha sido legada a la Fundación Voltaire, para que este proyecto pueda ser proseguido por alguien.

Pero, oh milagro, un coloquio fue organizado por sus 80 años sobre “Las artes de la paz en una Europa en guerra”. Era un nuevo punto de vista que lo llevó a interesarse en las guerras de Luis XIV y en el pacífico siglo de Luis XV, que se transforma en Terror. La relectura de Tolstoi, la relectura de Homero, él las hizo mientras se sabía enfermo. En ese libro, consiguió atrapar su tema Caylus y situar como un ojo interior a la vida del siglo XVIII. Es una proeza! Y luego está la claridad de *Fénelon*, que se refleja entre los dos siglos y que entreteje un texto entre poesía e historia...

JAM: Hay páginas y páginas donde su tío cuenta las delicias de la vida de Telémaco. O esas de Fénelon, que no presentan ninguna dificultad de comprensión, no hay que interpretarlas. Se ve que él disfruta simplemente de contar las *Aventuras de Telémaco*, porque ellas le hacen vibrar una cuerda muy profunda. Como exergo del libro, ha puesto una frase de Fénelon que me parece reflejar -usted me lo dirá -su creencia en él, Marc Fumaroli: “El hijo de Ulises reconocía que la verdadera grandeza no está más que en la moderación, la justicia, la modestia y la humanidad”.

Sébastien Fumaroli: Justo antes de venir, yo me dije: Bien, es necesario que revea un poco algunos capítulos. Está el tema de la relación a la antigüedad. Hay distintas maneras de tener una relación a la antigüedad. Eso puede ser un elemento de propaganda. Pero para Marc, en su tomar partido de las cosas, puedo decir, que era tomar partido por la tradición de las humanidades, el retorno a la antigüedad es la posibilidad de lo maravilloso y de la bondad humana, no es un sistema utópico, frío, ideal, deshumanizante. La frase que usted cita representa, de hecho, el tono casi festivo de un paseo, que constituye este libro. Cómo lo piensa usted?

François Regnault: Winckelman, citemos otra vez: “Noble simplicidad, serena grandeza”, es su definición de la belleza. Usted habló recién de la vuelta al sentido y entiende por ello, evidentemente, los cinco sentidos. Eso no es una vuelta a las significaciones, es la vuelta a los cinco sentidos. Hay también el saber vivir, que siempre se conoció en Marc Fumaroli, quien procuraba los más grandes placeres a su lector: por ejemplo su *La Fontaine*. Pienso también en la muy linda obra que él hizo de los *Cuentos* de Perrault, que contienen una investigación muy erudita, con la idea que esos Cuentos eran también para la juventud, todo un aprendizaje sobre una manera de vivir y no solamente cuentos fantásticos. Ahora bien, sus amigos, o quienes lo conocían, se lo representaban siempre alrededor de un grupo de amigos fieles. Tú has leído Jacques-Alain, *Paris-New York et retour*: el concepto principal es *l’otium*, el tiempo libre, es tener tiempo, encontrarse con amigos, conversar, etc., todo menos eso que es tensión, conflicto. Recuerdo muy bien la ceremonia de entrega de su espada, antes de que él entre a la Academia. Describía su espada, los símbolos que la integraban, y era una alegría deliciosa compartir en ese momento esa escena, donde había un mundo loco y donde se reconocían toda suerte de grupos extraordinariamente diferentes. Era en el Senado, lo recuerdo. Tuve la misma impresión, cuando un día, lo ví en Génova, donde él, entre otros, había venido a ver *L’illusion comique* de Corneille, puesto en escena por Brigitte Jaques-Wajerman y donde fue recibido con los brazos abiertos por eminentes coleccionistas y la Fundación Bodmer...

JAM: Con Charles Méla?

François Regnault: Sí, claro. Y se tenía el sentimiento, cada vez, que un cierto bienestar era posible. Se lo concebía muy bien en su “pasaje al siglo XVIII”. En *Lire les arts*, que es su último gran libro antes de éste, está ya el pasaje al siglo XVIII, con un elogio de Boucher, Fragonard, Watteau y la referencia a Caylus.

Sébastien Fumaroli: Quería volver a esta idea d’*otium* del que les hablé, del tiempo libre estudiado, que es una de las problemáticas del libro. Caylus es efectivamente un antiguo soldado que se convirtió a las artes de la paz y que considera que por las artes, él va a encontrar una cura a su *spleen*. Allí hay toda una reflexión sobre el aburrimiento pascualiano del siglo XVIII, que trabaja la elite francesa. Pero sobre todo, él conseguirá encontrar un sentido a su vida, en el siglo de la paz. La vuelta a la antigüedad, que ha sido promovida para reforzar la autoridad de la monarquía, el reino de Luis XV, que había comenzado por la *rocaille*, Caylus la defendió por civismo, para salvar a la monarquía. Sin embargo, la cultura humanista divergió y ese regreso a la antigüedad fue para volverse contra el modelo clásico, en una concepción quizás winckelmaniana y en todo caso espartana, en una ideología de protesta de masa, que prepara en realidad, las guerras modernas y que es una negación de la tradición humanista.

Es divertido ver todas las paradojas que condimentan la escritura, el pensamiento, las perspectivas de Marc. Nunca se sabe si está de un lado o del otro. Hay esa noción de inestabilidad de las cosas. Caylus mismo es paradójal. De un cierto modo, él también estuvo en parte comprometido con la vuelta a la antigüedad, porque él fue mal comprendido, un agente de la gran catástrofe, esa que se volvió contra el régimen, el reino de Luis XV, que estaba prometido a una modernización a la inglesa, que habría completamente abierto el sentido de la historia de Europa del siglo XIX. En

consecuencia, el gusto por el estudio, es el proyecto que se le proponía a la antigua nobleza, para acompañar una reforma liberal de la monarquía. ¿Usted lo leyó así?

François Regnault: Presenta un Luis XV, muy diferente de Luis XIV que aliena la nobleza a Versailles, vistiéndola con pelucas para forzarla a seguir para todos lados al rey. Con Luis XV, se tiene todo lo opuesto. No importa que el turismo que visita Versailles vea la diferencia que hay entre la Galerie des Glaces y les Petits Appartements. Hay al respecto en Fumaroli, un conocimiento, un saber de lo que son los muebles, los utensillos, los objetos, los pequeños elementos decorativos, las medallas, etc, que va más allá de la pintura, de la escultura y de la literatura.

Sébastien Fumaroli: En efecto, es un libro sobre la oposición entre el siglo XVII y XVIII, sobre la oposición en relación al arte. Se habla siempre del mecenazgo de Luis XIV. Pero fue, sin embargo, un siglo de guerras en Europa. Esas guerras han sido legitimadas por el *soft power* del rey, mediante la instrumentalización de las artes por una política de irradiación que se aleja de las humanidades. La gracia del siglo XVIII, es que a través especialmente del trabajo de Caylus, la vuelta a la antigüedad fue también una vuelta a la humanidad. Las artes favorecieron una difusión de esta humanidad, en un siglo de paz que prepara de cierto modo la vida moderna civilizada.

JAM: Hay una punta de Marc Fumaroli en el espacio de los estructuralistas.

Sébastien Fumaroli: No hay más que una. Es incluso una marca.

JAM: Puede ser, se puede releerla. Página 19, no se esconde de “mi propia antipatía hacia las estrellas intelectuales aparecidas en los anfiteatros en 1960, suplantando el sillón de Sartre. Tan terroristas, como decía Paulhan, extrayendo textos que corrompen, yendo triunfales al otro lado del Atlántico, en las elegantes universidades americanas y aclamados en mayo del 68 por la “revolución” de los estudiantes, esos privilegiados de Francia y de Navarra”. Primera cita.

Sébastien Fumaroli: Es un precalentamiento. Es el comienzo.

JAM: Sí. Página 26: “Nos habíamos resistido a las tilinguerías de los del sesenta y ocho, que asociaban un nihilismo y un anarquismo juveniles, a las olas sucesivas de leninismo, de trotkismo y de maoísmo literarios, para no decir nada de Freud, revisto y corregido por Lacan, ni de Heidegger, el cual, después de haber sido exaltado por Jean-Paul Sartre, Henri Birault y Jean Beaufret, se encontró renegado por la “deconstrucción” según Jacques Derrida y el

“posmodernismo” según Jean-François Lyotard, del mismo modo que la pedantería en ejercicio del “pensamiento conceptual” parisino”.

Sébastien Fumaroli: Allí, es usted quien debe hablar. Cómo lo interpreta a eso?

JAM: Encuentro eso muy justificado desde su punto de vista, conociendo su gusto. Sollers está forzado a ponerse a un tiempo al paso de ese estilo, mientras que su estilo natural se inscribe en la tradición del siglo XVIII.

François Regnault: Fumaroli habría soñado que Sollers vino a la Academia Francesa. Él me ha dado a entender que es Sollers que no quería.

Sébastien Fumaroli: Pero, ¿cómo interpreta usted el rechazo de esta escuela por Marc? Usted debe distinguir, sin embargo en la época, un cierto folklore y cosas de alta cultura.

JAM: Escuche, yo me encontré con Marc Fumaroli sólo una vez en mi vida, en la ocasión de una Jornada sobre Europa donde el ministerio de la Cultura había reunido doscientas o trescientas personas. Nosotros nos cruzamos por azar. Él me testimonió que estaba en la sala del Seminario en enero de 1964, cuando yo me levanté como alumno de la Escuela normal para indicarle a Lacan que nosotros íbamos a escucharlo, no como un gurú, sino como un teórico y comencé a cuestionarle de una manera insistente, que cómo eso no había sido hecho hasta entonces. Y Fumaroli se acordaba de la emoción que había en la sala en ese momento. Él me habló muy gentilmente, sin ninguna traza de antipatía. Lo que es quizás más sorprendente, es hasta qué punto François y yo, tenemos simpatía por él, y admiración por su obra, mientras que nosotros tuvimos las amistades con Foucault, con Roland Barthes.

Sébastien Fumaroli: él mismo estuvo próximo a Roland Barthes. Él lo sucedió en el Collège de Francia y fueron amigos.

JAM: Y lo tomó Antoine Compagnon, quien fue en un momento el líder de los jóvenes barthesianos.

Sébastien Fumaroli: Sí, todo eso es sin embargo un poco más complicado que un simple comentario.

JAM: Pero en fin, cuando él habla de “pedantería en ejercicio”, eso me parecía no describir mal, un cierto número de cosas escritas en la época. Es suficiente leer el libro de Eric Marty sobre *El sexo de los modernos*, para ver que hay toda una parte de escritura de esos “Modernos”, que ha basculado en efecto hacia la pedantería.

Si usted quiere mi opinión, creo que esta antipatía es ante todo política. Si se pone a Lacan aparte, eso que hace al espíritu de la época, desde Jean-Paul Sartre hasta Foucault y Derrida, es eso: son pensadores que se quieren del lado de los condenados de la tierra. Ellos valoran al oprimido, el colonialismo, lo fuera de norma, lo fuera de ley, lo marginal. Por el contrario, Marc Fumaroli está del lado de los dominantes, a condición que ellos sean buenos alumnos. No los industriales o los ricos, los *Valenod*, para citar *Le Rouge et le Noir*. Eso que corresponde a lo mejor de su sensibilidad, como la de Stendhal por otra parte, son los aristócratas un poco decadentes, que guardan aún algo de su esplendor, pero que no tienen más el poder verdaderamente de hacer el mal y que se sienten muy buenos y generosos.

Fumaroli explica que Tolstoi es como Homero: él pone en escena a los aristócratas. La muerte del príncipe André es como la muerte de Héctor. Antes de la escritura de *La guerra y la paz* como después, Fumaroli subraya que Tolstoi celebra a los oficiales rusos, que reconocen a sus adversarios por grandes cualidades de coraje y de sentido del honor. Es así, como dice en la página 94: “El honor de los aristocráticos, vengados por el duelo de hombre a hombre y no por la guerra de poblaciones con poblaciones, exige correr el glorioso riesgo de terminar joven, con plena salud, sin haber tenido que humillarse frente a la vejez y la muerte. Nada más absurdo a los ojos del burgués y del proletario moderno, que ese desprecio de la vida y de la ciencia de la salud que la prolongan”.

Hete aquí: es una moral heroica que une en el mismo desprecio al burgués y al proletario moderno. Fumaroli se reconoce en el culto del honor de las aristocracias, o en las grandes burguesías del Estado, como se lo ve al final de *L'âge de l'éloquence*, cuando todos los parlamentarios y abogados son para él, celebrados como almas de elite. Y es allí que él encuentra la dulzura, la generosidad, la ternura, el culto de la amistad.

Eso es lo más sorprendente en él y lo más atractivo: la redención de los buenos sentimientos. Desde Gide, se está habituado a pensar que con los buenos sentimientos no se hace nada bueno. El punto de vista de Marc Fumaroli es exactamente lo contrario: con los buenos sentimientos se tiene el buen camino y se hace con muy buena erudición.

Sébastien Fumaroli: Eso es osado! Ayúdeme un poco.

Fraçois Regnault: La última vez que yo lo vi, él me dejó escuchar, en el curso de un inciso, que era siempre deseable que los aristócratas generosos salven a la monarquía, preservando a los monarcas de su pendiente autoritaria, para educar también a la gente de bien y proscribir la canallada. También tuve el sentimiento, leyendo *Paris-New York et retour*, que según él, el verdadero *otium* es practicado en New York, en una época donde él no está más en Paris.

Sébastien Fumaroli: Sobre la interpretación que hace de los condenados, de los dominantes, de los dominados: pienso que la antipatía que sentía Marc en relación a los intelectuales estructuralistas, no apuntaba del todo a las categorías sociales en sí mismas, que él pretendía defender, sino más bien a la toma de partido conceptual e ideológica de sus

maestros para pensar y el clima asfixiante para el pensamiento francés. Sobre la cuestión de la elite, usted me lleva a un terreno donde no estoy en condiciones de poder responderle. Yo diría simplemente que en el entierro de Marc, el padre Armogathe ha hecho un sermón normaliano que tiene verdaderamente...

François Regnault: Yo fui con Brigitte y no nos hemos visto en Saint-Germain-des-Prés.

Sébastien Fumaroli:...que ha dejado fría a la multitud, ya que ha hablado de la humildad de Marc. Parecido a lo que usted dice sobre la marginalidad. Marc, de cierta manera, ha sido un marginal. El tenía una gran libertad de espíritu.

JAM: En fin, él no estaba fascinado como Sartre o Foucault por el vagabundo, el bandido.

Sébastien Fumaroli: Figúrese que él tenía un proyecto de exposición de fotografía sobre justamente los SDF. Iba a verlos por la tarde acompañado de un amigo, para tomarles fotografías. Él se reconocía también en el vagabundo de Paris...Él tenía ternura. Pienso que ahí no tendría, quizás, la capacidad de entrar en querella con ustedes.

JAM: No creo que él habría celebrado una sociedad de vagabundos como celebró a los parlamentarios de Paris del siglo XVII.

Una genealogía de la Europa contemporánea

Sébastien Fumaroli: No, seguro. De todas maneras, la cuestión de la elite se plantea también hoy. Se va hacia una sociedad a la vez plutocrática y populista. El libro de Marc, al contrario, desde un punto de vista político, dice: “Sueñen ustedes. Se va hacia una vuelta al nacionalismo por un desconocimiento de la historia de Europa, de sus instituciones y luego de sus elites”. Se está sin embargo en una sociedad que promueve algunas elites y no es forzosamente sobre ellas que se podrá apoyarse para educar al público. Hay en el libro, toda una historia de la aristocracia del siglo XVIII y una descripción de su rol en tanto que elite y se ve una parte de la aristocracia que se pierde, a la vez libertina y guerrera y que es en parte culpable y cómplice del movimiento revolucionario. Entonces es una aristocracia irresponsable, que no se da cuenta que está en vías de serrucharse la rama sobre la que está sentada y deshonorar la misión que era suya de reformar el país.

JAM: Él da una versión sorprendente de la historia en la página 97: “(...) desde que las monarquías post medievales comenzaron a domesticar a sus Grandes y a nivelar el terreno, sin que duden por el advenimiento en Europa del régimen democrático moderno, ahora posmoderno”. Él dice: el régimen democrático contemporáneo ha sido preparado por la lucha del poder real, contra la aristocracia independiente, esa que hizo la Revuelta. “ El régimen que se quiere mundializado, es en el mismo movimiento individualizado e individualizante, nivelador de las costumbres, mezquino

y comercial en las artes, reductor de derechos y de una libertad desprovista de límites y de ejercicio. *L'Illiade*, epopeya guerrera de príncipes, toreros griegos y troyanos (ese “toreros” es encantador y tan exacto), tiene una relación fundamental con el tiempo histórico, a la vez que no ha cesado de escaparle. Es que ella ha mantenido en el largo tiempo de las aristocracias la Idea, de donde la estrella de ese régimen, en su perfección originaria semi divina.” Es muy bello: hace de *L'Illiade* el valor de medida de lo que es verdaderamente la civilización y la cultura y que no se ha cesado de dismantelar, para arribar a la sociedad moderna tan nivelada como su Estado es nivelador. Y luego, hay una deploración de ese declinar, de esta caída constante de la verdadera calidad humana que desconocen especialmente los burgueses y los proletarios de hoy. No hay traza en él, de ese culto de la clase obrera, que hace ya tiempo tuvo la izquierda. Para él, el proletario, como el burgués, es un utilitarista que desconoce los verdaderos valores. El héroe es el aristócrata. La “igualdad”, con comillas es, dice, “un príncipe contra natura”, página 431.

Sébastien Fumaroli: Cuando se dice “burgués, proletario”, uno se sitúa aún en una cierta tipología marxista. Esta elite aristocrática, está propuesta de hecho a todo el mundo. Para mí, la noción de aristocracia hoy, es más bien el contra poder. Es la capacidad de tener una independencia de espíritu. El centro del libro, es justamente la vuelta a las humanidades que permite tener una cierta distancia en relación a la verdad del Estado, una cierta libertad personal. Es en eso que él llama a una elite, pero una elite popular, una elite muy Tercera República.

JAM: Quiero creer que ella es muy Tercera República. Además, Antoine Compagnon es muy Tercera República. Al menos su simpatía se manifiesta en su obra tan interesante de *La Troisième République des Lettres*.

François Regnault: Pero en *Paris-New York et retour*, se ve que él sabe muy poco sobre que la Revolución Francesa hubo conservado la enseñanza y el sistema de Bellas Artes, que han sido sacrificados luego del 68, por Malraux en particular, que es para él la enemiga pública número uno. No es necesario olvidar que Malraux tuvo también contra él a Jean-Louis Barrault, Jean Vilar, Maurice Béjart y Pierre Boulez, es mucho. Fumaroli piensa que hay una gran continuidad que atraviesa lamentablemente la Revolución Francesa y que se detiene de golpe con la estupidez del arte contemporáneo, *no el arte moderno, sino el arte contemporáneo*. De ahí, una dialéctica complicada en el trabajo, porque New York aparece en ciertos momentos como el verdadero lugar del *otium*, como el lugar donde están los grandes artistas: finalmente Andy Warhol que no está mal, incluso Duchamp, Bacon...

Sébastien Fumaroli: Yo pienso que todo ese inmenso viaje por las artes en los siglos, en los libros, queda sin embargo atado al período contemporáneo. Él evoca por ejemplo el sistema americano trumpeano donde el dinero de una elite cínica sirve para producir una cultura que esclaviza a la mayoría, permitiéndole aumentar su capital. Luego, Europa puede estar tentada de sucumbir a ese sistema, pero tiene vocación para escaparle, por una autoridad moral independiente. La América de Trump ha promovido la identidad nacional desarrollando un utilitarismo cínico sin límites. En la situación europea actual, la vuelta al nacionalismo es una visión extremadamente estrecha en lo que hace a la identidad europea. Marc defiende la identidad europea como indisociablemente ligada a una forma de

cosmopolitismo y de circulación internacional de cosas. Él tiene posiciones muy identitarias en el sentido de estar atado a los caracteres nacionales, pero que no existen verdaderamente, más que en un diálogo con otra realidad política, la que está constituida por lo internacional de la República de las letras y las artes, garante de la tradición humanista y que es desde el Renacimiento, la jurisprudencia moral de lo que se llama a partir de 1945 la Unión Europea. Esta especie de equilibrio me parece un punto de vista sano para Europa.

François Regnault: Se encuentra en Baudelaire, exactamente la misma complejidad: el odio del burgués y al mismo tiempo la desconfianza en relación a la fotografía. En *Paris-New York*, que yo cito mucho porque es un libro de él que me ha impactado enormemente, Fumaroli encuentra en toda suerte de textos de Baudelaire, un odio del mundo moderno pero al mismo tiempo un sentido de la verdadera modernidad, que lo vuelve originalmente contradictorio. Pienso que se encuentran aporías análogas, contradicciones parecidas o las mismas paradojas en Baudelaire y en Fumaroli. Estos rasgos que hacen a Baudelaire irrecuperable y constantemente genial.

Sébastien Fumaroli: Marc compartía el punto de vista de Baudelaire sobre la fotografía. Lo que no impide que él adorara la fotografía y fuera también fotógrafo.

François Regnault: Usted cita frecuentemente su pasaje a la *imagen*. Es un problema considerable para alguien de quien se puede pensar que al comienzo era para él el principio horaciano de *l'ut pictura poesis* lo que contaba. La imagen está para él en dependencia de la poesía. Su adhesión a la imagen es la misma que la de Baudelaire a la pintura moderna, con esa desconfianza en relación a la fotografía.

Sébastien Fumaroli: En relación a eso que usted dice, Jacques-Alain Miller, el aristócrata es también el de la grandeza del alma. Es una suerte de ficción, que es un ejercicio personal para respirar más ampliamente. Eso no corresponde a un status social, a una tipología existente. Es una aristocracia de corazón. Usted citaba lo que dice Homero, pero hubiera querido él que la aristocracia guerrera de Homero exista hoy? No lo pienso. Es un ejercicio de distanciamiento liberador. He aquí como yo puedo responderle haciendo un poco de reflexión después de haber recibido el shock de su proposición.

Por otra parte, hay en ese libro todo un juego. Usted dice que él hace un comentario de lectura de *Telémaco*, y...

JAM: No, él no hace un comentario. Él cuenta *Telémaco*.

Sébastien Fumaroli: Cuando él relata *Telémaco*, él cuenta el siglo de Luis XV y no se sabe más, si no sería en el siglo de Luis XV con el cardenal de Feury...

JAM:... no se sabe más si Fumaroli no sería Fénelon por azar.

Sébastien Fumaroli: Sí, hay una especie de magia. Yo encuentro que está muy logrado.

JAM: Le diré: es sin embargo increíble que sobre decenas de páginas, Fumaroli relate las aventuras de Telémaco sin ningún desvío con el texto mismo. Es un ejercicio surrealista, o más bien borgiano.

Sébastien Fumaroli: Sí, como usted dice, yo creo que es un gran placer que él se ofreció, pero encuentro que en esta especie de construcción circular, porque hay efectivamente repeticiones, vuelta atrás...

JAM: Yo adoro la manera en que fue compuesto. Para mí, es un descubrimiento y es una lección. Son pequeños capítulos que no están numerados, que se ajustan los unos a los otros, se pasa muy fácilmente de uno a otro. En un momento, uno se pregunta cómo se ha alcanzado tal lugar, se puede reconstituir su camino. Eso despliega un encanto absolutamente extraordinario.

Sébastien Fumaroli: Quien hace el prefacio encuentra que es un libro oceánico.

JAM: Y al mismo tiempo extremadamente reducido. Evoca por un lado la *Iliada*, obra juvenil, la *Odisea*, obra de la vejez y la *Eneida*. Luego, el siglo XVII, el guerrero de Luis XIV y la Francia pacífica de Luis XV. En fin, tres cortas notaciones sobre Tolstoi y una sola sobre Vassili Grossman. Y bien, con eso se tiene como un microcosmos, reflejando el macrocosmos, a saber, toda la historia de Europa a partir de la antigüedad griega.

Sébastien Fumaroli: Es magnífico lo que usted dice.

JAM: Hay relatos que nos hacen ver conexiones inexploradas, como el de Raymond Aaron diciendo: “Las guerras de la Revolución y del Imperio preparan las dos grandes guerras mundiales del siglo XX.” Allí se engloba mucho tiempo. Está la idea que, si se está tan mal hoy en la civilización, es porque se ha tomado un mal ángulo del siglo XVIII y que en lugar de quedar prudentemente del lado de los fisiócratas que favorecían la agricultura, se apostó más bien a la industria y la competición con Inglaterra, lo que llevó a las catástrofes posteriores. No lo invento, es un pasaje que tiene rasgos de ficción que podría abrir una distopía. Él invoca a Vattimo para decirle el heideggeriano católico. Página 277: “Hoy, hay mucha cuestión de ecología, pero demasiado poco de la fisiocracia (teoría económica basada en la agricultura) francesa del siglo XVIII, una desconfianza hacia la industria y el comercio, que hacía de la agricultura la verdadera fuente de riqueza y anudaba los poderes políticos, el poder judicial y el impuesto, con el derecho natural.”

El error es haber abandonado el derecho natural. ¿Usted ve lo que eso quiere decir? ¿Lo puede imaginar? Es la nostalgia de la Edad Media.

François Regnault: ¡Eso no es hegeliano!

JAM: “Esta escuela francesa de economistas ejerció una fuerte influencia en Europa, inspira la escuela escocesa, cuyos jefes Adam Smith y David Ricardo, tomaron sin embargo otra vía, celebrando las virtudes de la industria y del libre comercio marítimo. Esa fue esta versión “liberal” que la importa y sirvió de punto de partida a la crítica del capital de Karl Marx. Error de orientación que ha conducido a desequilibrar el clima, a la desertificación de un planeta superpoblado y a un nihilismo político, filosófico y religioso generalizado. Leer a Gianni Vattimo. “Para mí, es el corazón viviente de la política de Marc Fumaroli: una política totalmente católica, completamente vaticanesca, deplorando que en alguna parte, en un momento, el movimiento de la civilización haya ultrapasado los límites del derecho natural y una vez sobrepasado esos límites, no hay más nada.

François Regnault: Es eso falso?

JAM: Es completamente justo! El único problema es que es así como decía Hegel delante de las montañas.

Sébastien Fumaroli: Las frases que usted cita, usted dice que es ficción, pero es un anhelo político que yo encuentro magnífico. Usted hablaba de microcosmos y de macrocosmos porque es allí donde él se rehabilita, es allí donde se está más allá del pensar, casi un poeta, o en todo caso un gran escritor, en ese tejido entre la ficción y la realidad, en esta creencia que es una de sus convicciones literarias, que en la ficción, el sentimiento puede ser más verdadero que la realidad.

JAM: Que el concepto.

Sébastien Fumaroli: Y esa es su defensa de la literatura contra la política, Chateaubriand contra Napoleón. Evidentemente es David y Goliat. Pero finalmente, la literatura, las artes actúan por otras vías y tienen una influencia sobre las cosas. En esta historia del siglo XVIII literaria y artística, hay una luz que reúne en lo que él describe en el Fénelon como la sensibilidad del corazón, una especie de estado de gracia. Por otro lado, dice al comenzar su libro: “Yo he adquirido la convicción de que el siglo XVIII ha sido, en efecto, un siglo dichoso, un paréntesis de felicidad en la historia de Francia.” Eso puede parecer bello de decir, pero por el impacto, él lo cree. Es como si sus novelas de

infancia, que leía en la biblioteca de su madre, se revelan como la verdad, la cosa a la cual se debe confiar antes que todas las cosas, como guía en la vida.

JAM: Por una razón puramente personal, pero que voy a decirle, me ha tocado que él dé este lugar al cardenal de Fleury y a la Francia del cardenal de Fleury, como una Francia pacífica y feliz. Usted sabe que entre las fantasías del Dr Lacan, estuvo la de disolver su Escuela en 1980. Eso hizo mucho ruido en la época, abrió un período de discordia entre los psicoanalistas y yo emprendí con amigos. el reconstruir lo que es hoy la Escuela de la Causa Freudiana. Esta Escuela tenía un Consejo que se reunía todas las semanas, ya que se necesitaba verdaderamente ocuparse con atención y se lo hacía en el departamento de Gennie y Paul Lemoine, rue Saint-Paul, que era un antiguo hotel noble. Y bien, ese Consejo sesionaba bajo el retrato del cardenal de Fleury. El cardenal de Fleury presidió los primeros años de la Escuela de la Causa Freudiana. Yo me dije leyendo ese libro, que había allí una conjunción providencial.

François Regnault: Marc Fumaroli me decía un día: “Monsieur de Malesherbes en el siglo XVIII decía en el fondo: Evidentemente hay querellas, hay filósofos que quieren esto, que quieren aquello, es agotador. Es necesario censurarlos? No. Un poco de tanto en tanto, para mostrar sin embargo que se está allí, pero no más que eso.” Con la inteligencia del que ha defendido a Luis XVI, sabiendo lo que era el siglo XVIII y sabiendo muy bien que no se necesitaba ser demasiado autoritario, l’*Encyclopédie*, Voltaire, etc. Me parece que había suficiente afección por las ideas de Voltaire en Marc Fumaroli, más que las de Rousseau en todo caso.

JAM: Sí. Al mismo tiempo él encuentra a Voltaire demasiado seco y a Rousseau demasiado húmedo.

François Regnault: Hay una frase, usted la interpretará como quiera, que me había impactado en *Les aventures de Télémaque*, es: “Yo me hice amar por todos los burgueses del desierto.”

Sébastien Fumaroli: Se está en un mundo de religiosos, de cardenales y de pontífices, no hay más que hombres de la Iglesia en el corazón del Estado. Usted leyó el capítulo sobre el Petit Concile, esta escuela de reforma, esta universidad del saber que es de alguna manera l’*Élisée* y que estaba compuesta únicamente de religiosos. Fue creado por Bossuet, y Fénelon surge en disidencia, porque cree en una forma de misticismo que no es aceptable por el poder. Allí lo que yo he descubierto, es ese lazo entre la religión y la política. Se trata de tocar el corazón del rey, sea por las damas, sea por los religiosos. Y eso tiene una influencia sobre las posiciones en la política extranjera de Francia. La cuestión del sentimiento religioso, está en el centro del poder. Luego, como lo explica Marc, el sentimiento religioso es transformado, laicizado, según el gusto. Las querellas religiosas que tuvieron lugar en el siglo XVII para influenciar la política real, prosiguieron en el siglo XVIII, pero a través de la política de las artes, a través de la historia del gusto. Es por la historia del gusto, tratando de inculcarle un gusto al soberano, lo que permitía desarrollar su humanidad. Igualmente el sentimiento religioso, tenía por objetivo desarrollar el sentimiento de humanidad del monarca, su bondad. Marc cree en la bondad humana contra el cinismo ambiente.

JAM: Cree en el pecado original también.

Sébastien Fumaroli: Sí.

Retórica y retórica

François Regnault: Es la menor de las cosas. Fénelon quiere evitar que su alumno haga guerras, lo convence de que la guerra es algo malo. Lo que distinguía la figura de Fumaroli en la universidad francesa en relación a todos los profesores de Letras, es que estos están siempre a favor de los jansenistas y contra los jesuitas y él siempre ha estado a favor de Corneille y los jesuitas y contra los jansenistas.

JAM: Porque los jansenistas preparan por vías secretas la Revolución francesa. Esa fue la tesis de los contrarrevolucionarios, luego fue abundantemente demostrada por trabajos recientes, de Van Kley y en *De la cause de Dieu à la cause de la Nation*, de Catherine Maire, en particular.

François Regnault: Se encuentra ahí el gusto de Fumaroli por la retórica, es decir, los jesuitas.

JAM: es una elección ultramontana.

François Regnault: completamente.

JAM: Es ultramontana y bruseliana, si puedo decir, europea y atlantista. Él quiere una Europa unida en la paz y bajo la protección del poder militar americano.

François Regnault: En el momento donde estaba la filosofía que dominaba, la retórica se le vuelve a él una gracia. Dices que tú mismo compraste *L'âge de l'éloquence* et...

JAM: La retórica, a mis ojos, no es lo que lo ha restablecido, es Jakobson, seguido por Lacan, seguido por Barthes. Y si yo compré *L'âge de la rhétorique* cuando apareció, nada más ver el título en una librería, es siguiendo ese movimiento.

Yo mencioné muchas veces, con amargura, el manual que dirigió, *Historia de la retórica en la Europa moderna*, donde no está el nombre de Lacan. Hay sólo una notación discreta en el prefacio: “la “vuelta lingüística” de los años 60 ha dado lugar, lamentablemente, al renacimiento de la retórica.” ¡Lamentable para él! ¡No importa qué!

François Regnault: Justo para destacar: hay una desconfianza de Fumaroli en relación a la filosofía, como hay también, diferente, pero en fin!, una desconfianza de Lacan en relación a la filosofía. Pero en Lacan, una antifilosofía es declarada.

Sébastien Fumaroli: Para usted la llegada de la retórica, ¿qué significa eso en relación a la filosofía?

JAM: Yo he descubierto la retórica en el seminario de Barthes en 1962, que hacía referencia al artículo de Lacan “La instancia de la Letra”, que él mismo reenviaba a un artículo de Jakobson sobre dos tipos de afasia que él había ordenado con la metáfora y la metonimia, reduciendo a esta pareja, la reunión de las figuras de la retórica. Barthes consagró todo un curso, que yo seguí y tomé notas, a la “antigua retórica”. Fue, para mí, perfectamente lanzado. La retórica formaba parte del programa estructuralista. Leyendo más tarde *L'âge de l'éloquence*, yo descubrí la retórica en la historia de Francia y descubrí también a alguien, que amaba a todos esos parlamentarios que tenían tan mala prensa en los historiadores, encontrándoles un alma de elite. Veía en ellos a seres deliciosos, de una delicadeza infinita y de un saber sorprendente. Para mí era irresistible, porque era una faceta totalmente nueva. A partir de allí, emprendí la lectura de todo lo que escribía ese señor.

Sébastien Fumaroli: Y entonces para usted, no hay diferencia entre el redescubrimiento de la retórica por los estructuralistas y el trabajo que hizo Marc que es más histórico, de acuerdo, pero en términos de realidad estudiada, para usted, sería la misma cosa?

JAM: No. Del lado de Lacan, se trataba de la retórica estructural, de las figuras de la retórica y de la estructura del lenguaje. Del lado de Fumaroli, de la retórica humanista, de la historia de una disciplina, de su o sus roles históricos.

François Regnault: Me acuerdo, hubo una obra de Belaval que concernía a la retórica, pero sin embargo, se tenía el sentimiento que ella no estaba en el puesto de comando frente a la filosofía. Ella era más bien mal vista por la filosofía. Eso cambió con *Le degré zéro de l'écriture*, de Barthes y también con el Significante.

JAM: Con Lacan, las figuras de la retórica eran centrales en el abordaje del inconsciente freudiano.

François Regnault: La retórica se había dejado de enseñar desde los jesuitas. En los cursos de literatura, la psicología la importaba. Se hablaba de *influencias*. Cuando yo estaba en el lycée, nadie habría citado sinécdoque o metonimia. Metáfora, en el límite. Pero todo el resto, se volvió obsoleto.

JAM: Yo no supe nada de la retórica hasta la École normale. Apenas integrado, yo me sumergí en la retórica a partir del seminario de Barthes.

François Regnault: Hasta la supremacía del significante.

Sébastien Fumaroli: Cuando usted dice que Marc, políticamente, tiene una visión vaticanesca, eso puede de hecho resumirse así, pero él hizo siempre un lugar a la inestabilidad, la reversibilidad de las cosas. Él hace muchos desarrollos sobre *kairos*, sobre la oportunidad. Y en ciertas circunstancias, su esquema político puede ser muy diferente. Por ejemplo, él hace un elogio del sistema westfalien y del concierto de naciones que fue instaurado por Richelieu, retomando para Francia la política de arbitraje que era la de Roma. Él hace esta construcción de una Francia Iglesia. Luego, Richelieu, es en cierta forma, el galicanismo gobernante de Europa. Si era tan vaticanista como usted dice, él hubiera estado del lado de los Españoles, de los Habsbourg.

JAM: Yo hablaba del Vaticano de hoy.

Sébastien Fumaroli: Sí, sí, absolutamente.

François Regnault: Es muy galicano en el fondo.

Sébastien Fumaroli: Cuando él defiende a Richelieu, él es galicano, porque el sistema tiene su coherencia, pero cuando el sistema deriva a Luis XIV, él se siente muy libre de tomar partido por Rubens que es un agente de la Europa católica de los Habsbourgs y que encarna una concepción de la unidad de Europa opuesta a la de Richelieu, pero eso no disminuía su coherencia y sus argumentos.

JAM: Es vaticanista anterior al Papa Francisco. Desea que Europa viva totalmente bajo el poder militar americano “serenada”, encantador adjetivo para decir que los Estados Unidos se han calmado luego de su violencia en el sudeste asiático.

François Regnault: En *Lire les arts*, los artículos sobre Richelieu son de una penetración impactante. Van absolutamente contra el Richelieu de Alejandro Dumas!

JAM: No he leído todavía el libro.

François Regnault: Es de una inteligencia fabulosa sobre la relación de Richelieu con las artes. Y es muy galicano. Están todas las luchas de Colbert y de Luis XIV para hacer volver a Poussin. Con la tensión entre Le Brun y Poussin, digamos entre Poussin en Roma y Colbert en Paris.

JAM: Lo que más se disfruta cuando se lee a Fumaroli, son todas las pequeñas cosas que se pescan, que son desatendidas, las explosiones de saber. Por ejemplo, se conoce que es en el salón de Mme Guyon donde nació el mito de la inocencia infantil. O aún los Huguenots (calvinistas) perseguidos por Luis XIV, se los representa como gente austera, dura, tristes, ya germanizados como ellos van a subsistir. Fumaroli explica al contrario, que son buenos y fuertes paisanos a la francesa, populares, de buena sensibilidad, rabelianos, opuestos a los excesos. Hay también un pasaje irresistible donde él recuerda que Tetis, madre de Aquiles, para protegerlo de su destino, comenzó a vestirlo de niña. El primer estado de Aquiles, es el de ser trans! O explica que es el misticismo católico de Mme Guyon que, por transformación, dará el pietismo del cual será alumno Kant. Yo no habría imaginado una conexión entre Mme Guyon y Kant.

Sébastien Fumaroli: Encuentro que las páginas sobre Guyon-Fénelon, son magníficas.

JAM: Es el corazón del libro.

Sébastien Fumaroli: Y la aventura de la franco-masonería, el siglo XVIII iluminista.

JAM: Es que soy el único en haber ignorado que la frase tan célebre del general de Gaulle, “Hemos perdido una batalla pero no hemos perdido la guerra”, viene de *Paraíso perdido* de Milton? Adoré su elogio de los lugares comunes, explicando que *Guerra y Paz* es un gran lugar común, que los lugares comunes, es allí donde se encuentra la

humanidad. Es en la vena de Curtius. Y me gusta que emplee la expresión “poliedrismo del lugar común”. Emplea dos veces esa palabra. Y califica su libro de poliedrismo y también de lugar común. Es muy lacaniano. Eso hace pensar en la frase de Lacan que dice que las ideas no están en las superficies, están en los sólidos. Luego, son diferentes según el punto de vista.

Sébastien Fumaroli: La mecánica o la cinética de su libro es totalmente ésa.

François Regnault: *Le sablier renversé*, era ya un título cinético... Pero ahí es mucho más, en efecto.

Sébastien Fumaroli: Para hablar de una cosa más íntima, diré que lo que es totalmente sorprendente y heroico a la vez, es que al final de su vida, Marc había perdido la memoria reciente, con una conciencia de su estado. Y luego, él reescribió un cierto número de pasajes, encontrando cada vez una nueva manera. A pesar de esta discapacidad y de sus pasajes reescritos, que algunos han sido cortados, él guardó hasta el final, su pleno dominio de la orquestación del conjunto. Ha ocupado su escenario. Hay esas olas de regreso que son efectivamente poliédricas, ya que se ve el mismo tema, pero desde otro punto de vista. Y a pesar de todo, hay una progresión, un avance, una prosa sostenida.

JAM: Se entra un poco en la eternidad, esa de la biblioteca, donde todos los libros se vinculan unos con otros, cualquiera sean sus fechas de aparición. Donde sin duda el título elegido, que no es para nada vendedor, pero que traduce la atmósfera del libro: *Dans ma bibliothèque*. La biblioteca es una suerte de *Aleph* de Borges, el lugar donde está todo copresente y consueña.

Sébastien Fumaroli: Exactamente. Y es también esta eternidad o ese presente, donde las épocas, los siglos, el tiempo queda abolido, donde...

JAM: ...donde él puede decir que Vassili Grossman, es como la *Ilíada*. A él le gusta valorizar el presente. Él no se sirve del pasado para disminuir el presente, para desvalorizarlo, sino al contrario, es para exaltarlo. Eso es muy bello.

Sébastien Fumaroli: *Dans ma bibliothèque*, puede también ser leído “en mi cabeza”, ya que al final de su vida, él tenía verdaderamente la impresión, de tener una biblioteca en su cabeza. Era para él algo muy gozoso, porque él tenía la capacidad de recordarlo. Allí, en un instante, él tenía una excelente memoria. Yo encuentro que hay una dimensión autobiográfica en su libro.

François Regnault: Algo va en ese sentido. Tú has dicho que se podía estar enamorado de Google. Y Fumaroli me dijo: “Usted no imagina el beneficio que se tiene, de tener Google ahora.” Porque es necesario saber que cuando él estaba en cama, al fin de su vida, sin poder moverse ni poder ir a buscar diccionarios, él tenía todo, inmediatamente a su alcance, gracias a Google.

JAM: Era de un coraje increíble. ¿Él continuó trabajando hasta el final?

Sébastien Fumaroli: sí, plenamente.

François Regnault: Hasta el momento donde usted lo llevó al hospital.

Sébastien Fumaroli: Sí. El libro ha sido su manera de resistir, de desear y sobre todo de nutrirse. De allí sus lecturas, sus relecturas y especialmente de los libros que él había leído en su juventud, *Télémaque* y Tolstoi. Y ese sentimiento de ascenso del peligro que tuvo y quiso analizar.

JAM: ¿Peligros para Europa? ¿Él se inclinaba por Macron, supongo?

Sébastien Fumaroli: En todo caso, se inclinaba por una Europa sana, democrática, pero que sepa defenderse, porque esa es la cuestión, y soberana. ¿Cómo ha leído usted la parte sobre Grossman?

JAM: Lo leí todo, salvo el último capítulo sobre Grossman, ¡porque usted llegó en ese momento!

Sébastien Fumaroli: Es un capítulo escalofriante. Allí también hay una reverberación autobiográfica. La muerte se aproxima: los paisajes están nevados, Stalingrado, la desolación...Es un poco la experiencia de estar con la cabeza tomada por la muerte.

JAM: Traté muchas veces de leer el libro de Grossman, que Judith me recomendaba y nunca logré entrarle. Lo intentaré de nuevo.

François Regnault: Brigitte Jaques Wajeman, nombrada profesora de teatro rue d'Ulm, trabajaba este libro con los alumnos. Imaginaba montar una obra a partir de *Vida y Destino*. Pero la cátedra de la rue d'Ulm no siguió más. Ella reconocía que el libro tenía un costado algo periodístico. Hay en todo caso en la obra, una conversación entre el nazi y el bolchevique que es completamente extraordinaria.

JAM: Usted habla de la dimensión autobiográfica del libro. La encuentro por ejemplo, en la descripción del ascenso social de Watteau. "El proletario" (Fumaroli no era proletario, venía de la burguesía media), se hizo "un académico, un príncipe del espíritu, un jefe de escuela, un amante irresistible para los nobles y los ricos burgueses gentilhombres". Evoca a las "amistades fascinadas" que valoraron su arte. Encuentro que eso describe bastante bien, la gloriosa carrera de Marc Fumaroli, *self made man*.

Sébastien Fumaroli: Sí, absolutamente. En su biografía, el elemento fundamental, es su exilio a Marruecos, ya que nacido en Marsella, creció en Fez, es decir, lejos de París, y en proximidad con su madre, institutriz y muy letrada. Ella pasó una decena de años en París donde iba al teatro y leía mucho. Ella se lleva a Marruecos una pequeña biblioteca. Marc Fumaroli vivió a París en Fez.

JAM: ¿Quién lo ayudó en el inicio?

Sébastien Fumaroli: Su madre.

JAM: Sí, pero después del colegio, ¿cuando vino a Francia? ¿Hizo l'École normale?

Sébastien Fumaroli: No, pero fue agregado. Hizo un recorrido totalmente clásico.

François Regnault: ¿La fundación Thiers?

Sébastien Fumaroli: Sí.

JAM: ¿De qué protecciones se benefició?

Sébastien Fumaroli: No se puede hablar de protección. Él estaba agregado y preparaba su tesis.

JAM: ¿Qué mentor?

Sébastien Fumaroli: René Pintard que trabajó sobre los medios libertinos. Él lo sostuvo. Lo convenció e impulsó a hacer su tesis sobre *L'âge de l'éloquence*. A continuación, él sucedió en la Sorbonne a Raymond Picard, de quien se lo consideraba su discípulo.

JAM: ¿Raymond Picard?

Sébastien Fumaroli: Sí.

JAM: ¿El que es tomado por Barthes?

Sébastien Fumaroli: Así es.

JAM: ...pero que se mostró bastante bajo en su ataque contra Roland Barthes. ¿Marc Fumaroli simpatizaba con él?

Sébastien Fumaroli: Es una cuestión de matices.

François Regnault: Te recuerdo que en el momento de la pelea entre Picard y Barthes, nosotros estábamos un poco divididos, porque le teníamos mucha consideración a la erudición de Picard, mientras que Barthes quería que se tome partido contra la Sorbonne. Eso no era tan evidente. Y otro pequeño punto: me recuerdo muy bien, que cuando Marc Fumaroli escribió su libro sobre Chateaubriand, él me dijo que estaba bien guardado hablar de *La vie de Rancé*, que consideraba con un grano de humor, como el apañado de Barthes. Para Barthes, *La vie de Rancé*. Para Fumaroli, todo el resto .

Fumaroli y Foucault

Sébastien Fumaroli: Una cuestión me impactó siempre, fue el fin de la carrera de Foucault. Hizo sus últimos cursos en el Collège de Francia sobre el cuerpo y el estoicismo, sobre los grandes maestros de la antigüedad. Encuentro que era sin dudas una evolución personal...

JAM: ¡Una fumarolización de Foucault!

Sébastien Fumaroli: ...pero era quizás también el testimonio de una escuela que iba a pasar de mano, o en todo caso, acoger otro punto de vista, la de *L'âge de l'éloquence*.

JAM: Foucault habló de su vida personal, sin considerar demasiado lo que venía. Marc Fumaroli, jamás.

Sébastien Fumaroli: Además, no ha hecho una autobiografía. Se sacrificó siempre por los temas que formaban parte de su vida. Por un lado era alguien extremadamente vivaz, vital incluso, en todos los sentidos del término. Pero no le gustaba demasiado hablar de sí mismo. Quería que se lo considerara como un profesor, como un escritor. Él no entraba para nada en los temas privados.

JAM: Respetemos eso. Diré solamente que cambia como un Allan Bloom por ejemplo, de la gran tradición del humanismo homosexual, mientras que Foucault, era el antihumanismo, hasta virar en el borde, para encontrar y renovar la gran tradición.

François Regnault: Foucault, con su sorpresiva vuelta a la antigüedad, nos sorprendió con *Le souci de soi* y *L'usage des plaisirs*, mientras que los grandes cursos en el Collège de France, eran sobre los anormales, la sexualidad, etc.

JAM: Yo lo atribuyo al hecho de que *La volonté de savoir*, apuntó al impasse fundamental que tenía en su deseo de borrar el corte de Freud. Pero eso no es borrrable. Cualquiera sea su astucia, eso no funcionó y él se retiró a la Antigüedad. Encontró la Grecia antigua vía California. Creo que con el primer tomo, que era todo un pequeño volumen, él hace la experiencia que algo no iba en la máquina que había montado, y cambió de método. Olvidó a Freud, para partir muy lejos de nosotros.

François Regnault: Muy lejos, en efecto. Y para terminar con *Les aveux de la chair*, que comienza prácticamente por un rasgo teológico sobre el bautismo. Jean-Claude Milner me decía al respecto: “Pero es insensato, piensa que los

protestantes no han existido.” En *Les anormaux*, lo que impacta también, es que se ocupa sólo de Francia. No va a buscar lo que pasa en Alemania, Inglaterra, España.

Sébastien Fumaroli: Usted hablaría de cosas privadas. Lo que Marc adoraba en Fragonard, en Boucher, es la inocencia del sexo, la gracia, la dulzura, el antisadismo, lo contrario de una cierta faceta del siglo XVIII, la del libertinaje predador. ¿Ve lo que quiero decir?

François Regnault: A él no le gustaba para nada Choderlos de Laclos, ¿es así?

Sébastien Fumaroli: Él encontraba que *Les liaisons dangereuses* era una novela que había hecho mucho mal a la aristocracia justo antes de la Revolución.

François Renault: Pero él estaba con Marivaux.

Sébastien Fumaroli: Él estaba absolutamente con Marivaux, sí.

Traducción: Estela Schussler



LECTURAS DEL DÍA Y DE LA NOCHE

Médico nocturno de Élie Wajeman

Francois Regnault.

“Todo es de doble filo, ahora todo es de doble filo.”

Raskolnikov (Dostoievski, *Crimen y castigo*).

Mezcla

No fue necesario ver muchos planos cuando fui admitido a asistir a la sesión de mezcla de *Médico nocturno* de Élie Wajeman. No fue necesario aún habiéndome sumado hacia el final del primer tercio del film. Esto fue suficiente para dejarme sorprender por el profundo sentimiento que no hizo más que verificarse en lo que siguió. El médico y su primo, es decir Vincent Macaigne y Pio Marmai, instituían, en este París nocturno, un universo evidentemente dostoievskiano.

Reparé en sus figuras, sus intercambios con réplicas, sus aspectos de hombres hechos, barbudos, no dejando de parecer en una gracia que nace de una pesadez, que nace de una fuerza, de una violencia contenida. Cuando de repente en el rodeo de tender a una réplica posiblemente agresiva, en el hueco de un supuesto conflicto sin piedad, en el medio de una avenida o de un boulevard sin encanto más que aquel de un París apenas popular, de una ciudad en trabajo, entre aquellos inmuebles gigantescos, anónimos y sin embargo típicos, sus fachadas voluntariamente viriles, dejando que estallen a pesar de los orígenes extranjeros, me hicieron pensar en aquellos rusos eternos que se entrevén en las novelas de Dostoievski.

Había notado por el contrario que llevaban nombres de pila rusos. O que los amigos de quienes hablaban, también llevaban nombres con dichos orígenes. Sin embargo, esto no fue suficiente si una suerte de mundo venido de otra parte, y que identifiqué rápidamente, no fuera imponiéndose a mí lentamente, como una suerte de potencia agregada a nuestro París cotidiano, por lo demás, de noche.

Como el conjunto de las partes de un conjunto, en matemática, excede los simples elementos del conjunto mismo.

Este profundo París familiar se transforma entonces en la escena involuntaria de otro teatro, aquel de las actividades del médico, de sus visitas obligadas, de sus riesgos y de sus peligros. También de su fatiga y de su eventual angustia, de su coraje y fiereza de ser el patrón del espacio nocturno. El amo de varios destinos improvisados, el juez supremo y solitario de algunas excitaciones que debe liquidar en el dominio de la prescripción de medicamentos peligrosos, en su exposición a las drogas o a los dealers, al comercio que mi amigo Bernard-Marie Koltès llamaba tan bien “transacción comercial sobre valores prohibidos o estrictamente controlados”.

No es que Dostoievski no haya tenido sus adicciones, profundas y graves, como el juego, la epilepsia, la “manía religiosa”, el perpetuo altercado amoroso, los encuentros diabólicos. Sin embargo aquí se trata de una historia de nuestros tiempos. Este médico es el suyo, al que Usted llama por no tener nada mejor. Al que Usted llama por la noche cuando todos, excepto Usted, duermen. Al que llama cuando Usted, o a quienes Usted quiere, sufren. O a aquellos cuyo odio lo acompañan en su HLM (1), o que la soledad los acecha como compañera de cada instante.

Entonces el médico nocturno, “pájaro nocturno” como se dice, héroe invisible, ronda la ciudad y la sigue, menos aquí y allá que arriba y abajo, luego arriba, luego abajo (le son necesarios los códigos de los inmuebles, tomar esos ascensores en aquellas torres de Babel, para luego volver a su vehículo). Es como una circulación que faltaría en la *Comedia* de Dante, ya que se trata más bien de un laberinto que alterna calles e inmuebles, recorridos horizontales, desorientados y azarosos, penetraciones verticales en los departamentos, ser sinuoso entre puerta y puerta, visitas inopinadas, no de arte, sino de sufrimientos. Paris, “capital del dolor”, como diría Éluard.

Proyección

He aquí que he visto el film entero y lo que he escuchado en las primeras voces de esta gran fuga tan exitosa, no ha hecho más que confirmarse. No ha hecho más que confirmarse y a su vez desarrollarse con una sorprendente complejidad en el contrapunto general.

No estoy seguro de tratar esta obra, con la sagacidad que se impone, tan admirablemente compuesta, sin ninguna rigidez. Incluso gracias a la fluidez del conjunto, al arte de las transiciones y de los enlaces entre las escenas, a la sabia alternancia de los terribles momentos, violentos, y de los intervalos de calma en el corazón de las tempestades. A la belleza de estas vistas de Paris por la noche (tampoco es *Paris by night*, no se confundan, sino un Paris tan secreto evocado a veces por Balzac en “bajo el Terror”, por ejemplo).

¡Y bien!, de entrada la belleza de los inmuebles, de estos inmuebles que justamente no son, ni pasan por bellos: ya sea que se descubre uno entero, listo para recibir al médico, o bien que veamos otro inclinado, con perspectiva oblicua para hacerlo entrar en la pureza. También pueden verse otros: uno grandioso por el número de pisos, siendo dominado por toda su amplitud propia de un HLM, u otro extendiéndose al infinito en la bruma inmensa que da el sentimiento que detrás está el mar.

Élie Wajeman es virtuosa en el arte de hacer los planos cinematográficos de arquitecturas, como Henri Cartier-Bresson fotografiaba los barrios de China.

El contrapunto articula (en la intriga), o yuxtapone (en el espacio), o combina (en la fábula), tres o cuatro registros que se entrecruzan, se combinan, se oponen, y finalmente consueñan. Me parecen ser las visitas nocturnas del médico (adolescente en mal estado, vieja dama simpática, pareja preocupada el uno por el otro, etc.). Las relaciones fraternales entre el médico y su primo incluyen entendimientos cálidos así como también resentimientos vivaces, la decepción extrema y las rivalidades...animales. A su vez, los intercambios y los ajustes de cuentas amorosas con mujeres; en definitiva los encuentros prohibidos en su vehículo con drogas.

Estas dos drogas, o remedios contra la droga, de hecho es a partir de esto que el médico es solicitado a dar órdenes como Hércules “en una encrucijada” entre el Vicio y la Virtud, en la leyenda que los pintores han retomado.

Porque está la Subutex, que no está del lado del Bien, pero que alivia, ayuda, apacigua, a aquellos adictos que no encuentran en el régimen general de la Salud francesa cómo tratar su malestar de manera satisfactoria. Luego está el Fentanilo, del lado del Mal, del cual sabemos que ha provocado ciertas muertes en los Estados Unidos y del cual, según el primo, un dealer supuestamente exigente y tiránico, quiere beneficiarse. No les revelaré lo que el Médico nocturno rechazará hasta el final.

Ahora bien, la droga – o su “remedio”-, es como el tema, el leitmotiv del film, así como su conducta, que corresponde a sus componentes armónicos, entre confrontaciones nocturnas y fiestas supuestamente simpáticas (el cumpleaños). Se apoya en lo profundo de los enfermos (el “coro”), sobre los tenores de la familia, sobre los altos o los sopranos de las mujeres, la esposa calma y real, la amante intermitente rápidamente destituida de entrada, pero también rápidamente recuperada, sin hablar de lo que representa una suerte de tercera vía: una enfermera en su sitio, en una suerte de remolque al servicio de la calle. Un resultado final puede ser este médico de riesgo.

Tres mujeres generosas, como parece que el realizador las representa la mayoría del tiempo en sus films.

Sin embargo, lo que hace avanzar una fuga, es quizás y sobre todo, la *tensión*, la *discordia* (lo que distingue una fuga de Bach de aquellas de los ejercicios de conservatorios y de los tratados dogmáticos) que existe entre los dos primos (el *sujeto* y la *respuesta* de la fuga). Alternancia entre una pasión cuasi-amorosa, al estilo ruso, y una rivalidad sangrienta (sí, sangrienta), como la otra alternancia entre la mujer y la amante – ¡como entre las dos drogas también!

Por un lado, la pasión médica. Cuidar, sí, pero al mismo tiempo curar, tratar, aliviar, autorizar, prohibir, en síntesis, la responsabilidad moral, humana, constante, de quien, después de todo, tiene la vida de sus semejantes a su merced: Élie Wajeman nos hace sentir hasta qué punto se trata de un trabajo peligroso. Lejos de la compasión general que una epidemia puede vehiculizar como tendencia a tratar los “cuidadores” como simpáticas caballerizas de nuestros establos domésticos. Del otro, la pasión amorosa, ¡oh!, sin dudas esta que se comparte entre la mujer y la amante, tratada no con una honestidad molestando liberadora, sino como una suerte de expiación, casi punición. El marido que engaña sabe que él no ama más que a su mujer, pero tiene el deber de fascinarse casi a pesar de él, por las transgresiones tanto más violentas que en el seno de una perspectiva de renuncia. Ellas dejan accesos inmediatos y tumultuosos (la escena del auto) a los furros del deseo.

Porque este médico nocturno es un santo, justamente porque él no es un santo (él lo declara), como el santo según Lacan que “no es caritativo”. Puede también dejarte en la calle estando en su auto. Porque según Lacan, el héroe – y este médico es uno-, cuando él realiza su camino, “es justamente como hombre de lo común que él lo realiza”.

Las referencias musicales aquí arriba no intentan hacer de este film un “film musical” (no sé bien lo que es). El film está sostenido en muy bellos incisos musicales, francos, más que en una *atmósfera* (como las Variaciones Diabelli de Beethoven en *Le Camion* de Marguerite Duras).

Habría terminado con lo que quiero analizar de la estructura del film si no quisiera revelar los ingredientes de luz que salpican incesantemente y que son fragmentos, destellos, rasgos, agregados a la imagen. Estos cizallan el espacio de la ciudad y la oscuridad de la noche. También, y sobre todo, los movimientos perpetuos del vehículo del médico (un poco como en Hitchcock, hay a menudo una figura dominante, temática, que ronda el film y lo comanda: como el bucle de Carlotta en *Vértigo* y sus giros en espiral en San Francisco). Porque este vehículo es un personaje de la acción, este vehículo es la metáfora misma del film.

A los fines de que nosotros, espectadores de cine, estemos siempre en movimiento, y que ni en la vida, ni en los cuidados, ni en el amor, reposemos jamás sobre lo que Antonin Artaud – un orgulloso drogadicto- llamaba a los gritos: “¡Una buena salud!”.

Las cuatro voces: El médico, Vincent Macaigne; su primo, Pio Marmai; la esposa, Sarah Le Picard; la amante, Sara Giraudeau.

N. del T.: 1-Viviendas destinadas a personas con escasos ingresos

Lecturas laterales

Jacques-Alain Miller

En YouTube: Mcfly y Carlito () en El Elíseo*

Sonriente, perfectamente cómodo y afable, el presidente de la República recibe a dos destacados Youtubers. No son obscenos, simplemente bobos y mediocres. Este hombre adora envilecerse. Es un Alcibiades (Bernard-Henry Lévy *dixit*). Mañana invitará con la misma comodidad a *drag queens* o mejor aún, hará de *drag queen*. No podremos decir que “vivimos bajo un Príncipe enemigo del fraude” ni que “su firme corazón nunca cae en excesos”. (*) Ama lo espurio y la transgresión tiene para él un potente encanto. Es cierto que los dos bufones no son los vertederos de Giscard: tienen 4 millones de abonados (cifra de febrero 2019). Asociación libre: pienso en la frase de Stendhal del libro de Henry Brulard: “aborrezco la canallada [...] al mismo tiempo que, en nombre del pueblo, deseo apasionadamente su felicidad”.

(*) Mcfly y Carlito seudónimos de dos videastas humoristas franceses

(*) Tartufo de Molière

Raoult, por Ariane Chemin y Marie-France Etchegouin

Page Turner (*). Leído de un tirón. La primicia: la madre de Raoult era la modelo de Solange Dandillot, la novia de Costals en *Les jeunes filles* de Montherland. Si mi recuerdo no me falla, un disgusto le hacía crecer un forúnculo en la nalga, según le placía contar al villano misógino. La Sra. Raoult madre, no le guardaba rencor al gran escritor homosexual, luego de su huida del matrimonio; se escribían de tanto en tanto y ella lloró su muerte. Aunque Raoult me parecía inaguantable, este libro me lo volvió simpático: evidenciaba un deseo decidido de “ser Otro a pesar de la ley”. Macron no resistió y lo visitó: Como Mcfly y Carlito, Raoult era popular. *Nota bene:* su segunda mujer, hija de una eminencia de la SPP (aquel que antaño me escribiera para decirme todo lo malo que pensaba sobre la campaña que en aquel entonces yo llevaba adelante contra la revista de su Sociedad), la bella Natacha, psiquiatra, se habría ido a “acostar en el diván de Lacan *himself*”. Las dos autoras no desaprovecharán jamás la posibilidad de mofarse, al evocar a los psicoanalistas incluso cuando son ellas las que insertan los supuestos clichés de la profesión. Página 48: “los psicoanalistas *asestaban* que el asesinato simbólico del padre nunca se logra sin culpabilidad,”. Página 55 “La imago paterna, como *parlotean* los psicoanalistas”. Mientras yo balbuceaba que esos automatismos daban de seguro ciertos índices de la transferencia al psicoanálisis, pero negativa, vía la burla.

(*) drama surcoreano, en tres episodios, 2016

Left out, por Gabriel Pogrund y Patrick Maguire

Book of the year para el *Guardian* (*Gripping*), el *Times* y el *Daily Telegraph* (*Jaw dropping*). Por los pasillos del LABOUR y especialmente por los del LOTO (*Leader of the opposition's office*), bajo la dirección de Jeremy Corbyn, esperamos la película cómica extraída de su libro, con el inolvidable estilo de *In the Loop* (2009). La debilidad de Corbyn, jefe de partido, sus tozudeces suicidas, su incompreensión “autística” por los sentimientos humanos, su arte para los tropiezos, para las equivocaciones, para los actos fallidos. Todo eso supera de lejos lo que pudimos adivinar de su incapacidad para dirigir un gran partido. Resultado: la peor derrota del LABOUR en 84 años (fundado en 1900).

El inventario de los intelectuales de izquierda, por Giacomo Papi

Según Grasset, este librito pudo haber sido un gran éxito en Italia. Es una crítica, o un cuento más que una novela. La idea es divertida: La persecución de intelectuales de izquierda organizada por el poder popular, quien le reprocha haberse alejado del “sentimiento popular” y de conformar una casta elitista, arrogante y parasitaria, que amenaza la democracia. En consecuencia, el gobierno decide depurar la lengua de toda palabra o expresión complejas, *vía* la creación de una “Alta autoridad para la simplificación popular de la lengua italiana” y reclutar masivamente un cuerpo de censores. El mismo texto que tienen en sus manos lleva las marcas de la intervención de la censura: el autor habría escrito “las golondrinas se elevaron”. El verbo fue tachado, una nota al pie de página del censor explica que “siendo el verbo poco común y rebuscado” será remplazado por “volaron”. Pasando la cuarta parte del libro, entendemos que algo patina, nos aburre. El autor habría escogido tratar su brillante idea con el formato de novela, pero me parece que un cuento hubiera sido mejor.

La tumba de Jacques Lacan, por Michel David

El autor devenido psicoanalista y escritor, narra con mucha ternura su vida y sus amores, o más bien, su único amor, fijo, invariable, por su “Diferente”, como le pescó Lacan. Lacan, su “querido viejo analista”, aparece de vez en cuando agujereando la autobiografía, como una sombra muda a la que el analizante destina sus propósitos. Es la silueta de un cuerpo pesado que lo acompaña hasta la puerta del consultorio. El párrafo más largo que le consagra es este, marcado por la transferencia más positiva: “Desde el principio le estuve agradecido por estar allí, muy allí mismo, y de no estar de más, allí, tampoco, ni a ser muy complicado, ni muy rápido o descortés, como lo escucharía decir a veces por los de afuera. No. Lacan era un analista freudiano dispuesto, de una presencia humana increíble, de una rara agudeza, escucha e inteligencia del inconsciente.” El estilo es elegante y puro. Nunca el autor *parlotea* o *asesta*. Su relato está en todo momento impregnado por un lirismo discreto, al borde de lo elegíaco. Nos da la sensación de recorrer la experiencia de sí mismo como la de un alma.

Un extranjero llamado Picasso, por Annie Cohen-Solal

Picasso no es un alma, es una fuerza que avanza. Diferente a la de Hernani, ella va, triunfante, con los ojos bien abiertos. El libro gravita sobre la manipulación de los expedientes policiales relativos al Español: fue constantemente mal visto por la burocracia xenófoba y estúpida, que se esforzó en detener su ascenso al zenit. El libro se escribe por partida doble: por un lado, la zarabanda fúnebre de policías y soplones envidiosos, apegados a sus pasos. Por el otro, la soledad

solar de un creador incansable, dotado de una producción multiforme en constante renovación. Solo una vez, en abril de 1940, un mes antes de la batalla de Francia, temiendo las medidas hostiles hacia los extranjeros que el poder ya meditaba, pidió la naturalización. Fue rechazada pese a los apoyos políticos que supo reunir, sobre la base de informes policiales que le imputaban propósitos antinacionales pronunciados en el Café de Flore. Sobrevivió indemne a la Ocupación, protegido por los nazis estetas y francófilos, como por los colaboradores, admiradores de su genio. En el momento de la Liberación, su triunfo fue total: juega al Dios viviente en el partido comunista y para el Estado es un tesoro nacional. Nadie, en su momento, supo cómo dominarle la vida.

El otro arte contemporáneo, por Benjamín Olivennes

Pasemos ahora a los impostores del arte contemporáneo, llamados especialmente Los Cinco Grandes.

“Jeff Koons, Maurizio Catelan, Paul McCarthy, Damien Hirst y Anish Kapoor”, sin olvidar a los franceses: “Buren, Morellet, Claude Lévêque, todos igual de nulos, más aún, insustanciales. Luego, viniendo de Jean Clair y sobre todo de Marc Fumaroli, la contribución del joven normalista, titular de una cátedra de filosofía, es escasa pero conmovedora. Nos cuenta con simpleza como se desprendió de lo que llama “el mito del progreso en el arte”: La historia del arte en su único sentido, escandida por vanguardias que sobresalen sucesivamente: “impresionismo, neo impresionismo, fovismo, cubismo, futurismo, expresionismo, Bauhaus, Dada, surrealismo, expresionismo abstracto, Pop Art, Nuevo realismo, minimalismo, arte conceptual”. A lo que Olivennes opondrá “la verdadera historia de la pintura del siglo XX”, con su lista: “Bonnard, Vuillard, Morandi, Balthus, Giacometti, Freud [Lucian...] y Picasso, y Matisse, claro”. Me entero en este libro del nombre de aquellos que el autor considera sus sucesores: «Szafran, Mason, Music, Arikha, Truphémus», y finalmente, entre los artistas nacidos después de 1945: Erik Desmazières, Jean-Baptiste Sécheret, Chiara Gaggiotti y Denis Monfleur. A partir de ahora, estaré atento a ellos. No hay solo listas en este librito. Hay algunas vistas previas muy agradables. Solo que su musiquita fue recubierta por las fanfarrias, movilizadas por todos lados, para aclamar la inauguración de la colección Pinault, bajo el significante de la Bolsa de Comercio.

Historia del izquierdismo, por Philippe Buton

Hamon et Rotman escribieron en 1987, bajo el título *Generación*, la epopeya de un izquierdismo que agitaba aún. Vuelta de página, llega la hora de la anátomo-patología. Philippe Buton ya no canta sus proezas heroicas, sino que contabiliza, enumera, calcula, hace estadísticas, compila fichas policiales. Ya no es más el izquierdismo tal como lo vivimos y amamos, sino el que el historiador cambia según su objetivo. L’*Erlebnis* accede a una “objetividad” más que objetiva. Las presentaciones de las doctrinas, *habitus* y acciones de los diferentes grupos es siempre pertinente. El carácter paradójico de la Izquierda proletaria a la cual yo pertenecía, se destaca: su activismo y su violencia le valen un lugar central, mientras que su ideología austera y “obrerista”, cerrada al feminismo, así como a la ecología, se hace notar desfasada, incluso anticuada en relación a la dimensión hedonista y permisiva del movimiento, cuyo resultado fue llegar al conjunto de la sociedad. Pese a los molinetes que hacen algunos fanfarrones (*¿Hacia la guerra civil?* De Geismar y July). La IP (*) así como los trotskistas de la Liga, retrocedieron como un solo hombre frente al pasaje al acto terrorista, a diferencia de sus homólogos italianos y alemanes. El autor explica muy bien el porqué. Hoy, que vemos a la izquierda devorada por el *wokismo*, su imaginario obnubilado por la “clase obrera” parece anticuado. Desde

luego, este episodio verifica lo que dijo Marx, punzante: “Los hombres hacen su propia historia, pero no saben la historia que hacen”.

(*) izquierda proletaria

La gran confusión, por Philippe Corcuff

Subtítulo: “Cómo la extrema derecha gana la batalla de las ideas”. Cuando hojéo este libro de 660 páginas con formato de adoquín, no me parece verdaderamente escrito en francés: cae incesantemente en formulas obtusas que regresan una y otra vez, dando la sensación que la llamada “gran confusión” es la de la misma obra. No se presta a una lectura lineal. Nos vemos llevados a entrarle por todas partes. Es entonces cuando, poco a poco, opera su encanto. Nos acostumbramos a esa jerigonza ronroneante que nos arrulla, suavemente. Vamos absorbiendo las innumerables explicaciones que en el texto se acumulan, y, al final, la bruma se disipa. Vemos como sobresalen las formas retóricas y temáticas que llegan desde la extrema derecha, que desde hace algunos años imantan, se infiltran, perturban el discurso de los intelectuales y políticos de izquierda, de la izquierda moderada a la izquierda radical. La siesta de Corcuff continua hacia el famoso opúsculo “*La llamada al orden*” publicado en 2002. En ese momento su autor, Daniel Lindenberg, criticaba la derechización naciente en una decena de intelectuales de izquierda. Ese libro me habría inspirado en ese entonces a escribir una nota que tuvo honores en la portada del *Monde*, titulado “la tumba del hombre-de-izquierda” donde anunciaba que nunca volveríamos a ver el supuesto pensamiento puro de la izquierda, al que se refería el autor, y que prontamente subirían a la escena de la historia múltiples híbridos inéditos y “contra-natura”. Veinte años pasaron y aquí estamos: hoy Corcuff, como ayer Lindenberg, esperan que todo vuelva al orden. Es poco probable, tanto más cuanto su obra está incompleta, hemipléjica, por gruesa que sea. Si es cierto que el pensamiento de izquierda se desintegra por la influencia de los discursos reaccionarios autóctonos, al mismo tiempo es socavado y reajustado en lo profundo por el *wokism* proveniente del otro lado del Atlántico. Este segundo proceso que ha ido tan rápido, espera su propio Corcuff.

Traducción: Cately Tato

Oda a la naturaleza de Catherine Meut

Mari Paz Rodriguez

Sobre Crónicas brossianas de Catherine Meut

Catherine Meut, esta mujer de genio que ha fundado una de las asociaciones de psicoanálisis aplicado más importantes en Francia, Intervalo-CAP, nos sorprende ahora con una nueva faceta, menos conocida que la de psicoanalista. Ella acaba de publicar un libro *Chroniques Brossiennes. Mi descubrimiento de los pájaros en Normandía*. Su narrativa naturalista va más allá de un diario ornitológico. Es un escrito comprometido que muestra el arte de vivir con la naturaleza, respetándola. Sin olvidar su lado científico, producto ciertamente de sus años de medicina, donde la

descripción de cada pájaro es de una precisión desconcertante ,ya que ella hace las observaciones sobre el campo para “encontrar lo vivo de esos momentos del viviente, siempre únicos y que no pueden repetirse una segunda vez como nuestros júbilos infantiles”. [1] En efecto, la tradición naturalista a menudo está ligada a la muerte. Era preferible matar el pájaro para describir mejor su cuerpo ... pero los estudios de Catherine Meut son rigurosos y del lado de la vida.

En sus libretas, ella toma nota de sus observaciones en el momento de sus expediciones, en un estilo totalmente leonardesco. Pero, a medida que su relato avanza, descubrimos su recorrido íntimo y su deseo de transmisión de un saber a su hija, Gisele.

Entre todos los episodios que ella describe, guardo como un souvenir grabado en mi memoria “el famoso 28 de Agosto”, dato histórico de La Brosse. Ese día, un maravilloso espectáculo del ¿tumbador/cazador? de golondrinas ha tenido lugar a algunos metros de nuestros protagonistas ... Aquello fue “bajar el telón de una escena de teatro mágico”, [2] dejó al lector descubrir la pieza,

Diré también que es poético como “Las golondrinas” de Becquer “volverán las oscuras golondrinas en tu balcón los nidos a colgar”. [3]

Comprendemos mejor por qué los coloquios de Intervalo siempre han tenido lugar en la Maison de la Poésie en Paris, los indicios sobre la naturaleza de Catherine Meut ya estaban allí.

Finalizaré mi comentario citando un artículo sobre la naturaleza y la mujer, esas dos figuras del Otro. En ese trabajo de investigación en ciencias sociales, los autores ponen en tensión lo femenino sagrado y la madre naturaleza. [4]

La feminidad, como la naturaleza, son consideradas por el imaginario masculino como el Otro, el caos, lo contrario del orden y de la racionalidad. Ellas representan una amenaza para el hombre, debido a su costado misterioso e irreductible que es más contenedor. Para la mujer, es la apelación al pudor y la castidad que hace límite para mantener el orden social. Para la naturaleza, la joven militante ecologista Greta Thunberg no cesa de denunciarlo. La obra sobre La Brosse nos deja una imagen desacomplejada sobre la conjunción entre las mujeres y la naturaleza: “¡Qué bendición! Después del esfuerzo de jardinería y bricolaje, intensos, felices baños de distensión y voluptuosidad, desnudos en la naturaleza”. [5]

Encontrar el goce de vivir aquí y ahora, he aquí la apuesta de esta oda a la naturaleza.

Traducción: Graciana Rossiter

1:Meut C., Chroniques brossiennes. Ma découverte des oiseaux en Normandie, La Brosse & Cie, 2021, p. 119

2: Ibid, p. 97

3: [3Http://t.dillenschneider.free.fr/es/Poesia/GustavoAdolfoBecquer/Leshirondelles.html](http://t.dillenschneider.free.fr/es/Poesia/GustavoAdolfoBecquer/Leshirondelles.html)

4: Masset D., & Djelloul G., “De l’objet de desir aux sujets désirants”, Émulations (revue des jeunes chercheurs en sciences sociale, n° 14, Presses Universitaires de Louvain, hiver 2014

5:Meut C., Chroniques brossiennes, op. cit., p.139

LA INTERROGACIÓN SOBRE EL PADRE

Evaporación del padre (I)

Giuliana Kantzà

La interrogación freudiana: ¿qué es un padre?

El coronavirus, esta terrible pandemia que, desde la lejana China, se ha extendido irresistiblemente en Occidente, nos plantea una serie de interrogantes. Mirando hacia atrás, encontramos la plaga de Atenas informada por Tucídides, la plaga de Florencia vista por Boccaccio, así como la plaga de Milán. La plaga de Atenas marcó el declive de la ciudad y la supremacía de Esparta. Tucídides habla de la miseria, de la suciedad que se extendía en Atenas, donde la basura se tiraba por las ventanas a las calles. La plaga de Boccaccio, resultado de la supremacía absoluta de la ciudad sobre el condado, preparó en su tiempo el esplendor del Renacimiento. La de Milán, de Manzoni, que había visto al cardenal Borromeo encabezar la procesión, anunció para Milán el fin de la preponderancia española y presidió el desarrollo de negocios florecientes, particularmente en dominio textil – tantos signos trágicos de una crisis que hemos estado analizando desde entonces. Esta vez, el coronavirus es pandémico: su mayor o menor difusión, aquí o allá, no se extiende menos de Europa a Estados Unidos. ¿Quizás este sea el efecto de la globalización generalizada destinada a sostener y defender su propia supremacía económica o la pretendida?

El coronavirus exige así una lectura rigurosa de nuestro mundo penetrada por lo que Lacan definió como la “evaporación del Padre”, cuyos efectos son difusos y generalizados, que van desde el Padre en la familia, al Padre en la política, al Padre en la economía, al Padre de la lengua: ¿quizás sea porque emanan de “el hermoso país donde suena el *si*”, [1] que percibo allí la falta resonante de subjuntivo y el abanico de posibilidades dialécticas evocadoras y misteriosas, espléndidas sinuosidades de la lengua? La pérdida del subjuntivo borra esta riqueza lingüística. Esta pobreza también se encuentra en la clínica que, como Jacques-Alain Miller tan acertadamente afirma, ya no presenta hoy las magníficas elaboraciones delirantes del presidente Schreber, se ha convertido en psicosis ordinaria generalizada, común. El psicoanálisis, al menos el lacaniano, por la ética que lo funda, está llamado a aportar su contribución, a actuar.

El Padre

“La pregunta *¿qué es el padre?* está planteada en el centro de la experiencia analítica como eternamente irresuelta, al menos para nosotros, analistas”, [2] dice Lacan: “toda la interrogación freudiana se reduce a esto –*¿qué es ser un padre?*”. [3] Ésta es la pregunta que marca el inicio del psicoanálisis y sigue siendo su pivote, significante de referencia que hereda Lacan. Freud, tratando de escapar de esta posición de “padre”, afirmó: *No fui yo quien inventó el psicoanálisis, fue Schopenhauer*. [4] El desanudamiento entre la herencia y la transmisión del padre ocupó a Freud durante toda su vida. Fue una especie de hacerse cargo de lo que escribió Freud, “judío errante” exiliado en Londres, cuando la pluma se le cayó de las manos, como dice Lacan, en *Moisés y el monoteísmo*, volviendo así a

sus orígenes. Él mismo pudo decirlo: "No sé qué significa para mí ser judío, sé que es más importante que cualquier otra cosa."

Sus alumnos, sus sucesores emigrados a Estados Unidos, infringieron la ética del mandato freudiano, se adaptaron al tecnicismo dominante y, apartándose de las preconizaciones de Freud, negaron la admisión en la Sociedad de Psicoanálisis a los no médicos. En Londres, Freud escribe y, como dice Derrida, los hebreos, "la gente del libro", escriben. Y Freud, cumpliendo su deber de transmisión, fundado en el judaísmo, volviendo al padre, al suyo, al Padre en la religión, al Padre en el psicoanálisis, escribe una carta a Romain Rolland.

Esta carta constituyó un documento tan importante que requirió de una sedimentación de más de cuarenta años. Es la lectura de un trastorno de la memoria en la Acrópolis que Freud mismo interpreta como un efecto de su sentimiento de culpa por haberse permitido este viaje mítico que le había negado a su padre, debido tanto a las dificultades económicas, como a su falta de cultura. [5] Pero el trastorno de Freud es el efecto de un sentimiento de culpa que va más allá del padre, es la transgresión de su pertenencia al pueblo judío. Freud está cautivado por el goce fascinante de la mirada que la religión prohíbe. De hecho, en Roma también, ante el Moisés de Miguel Ángel, Freud tuvo un momento de confusión. La pintura está prohibida en el mundo hebreo, en tanto vía fascinante del *plus de goce* de la mirada. Esta prohibición de la pintura, de la representación sigue siendo válida hoy si nos referimos a la novela de Lev Potok, una narrativa vibrante de esta prohibición, de esta censura que él mismo sufrió. Sin embargo, ha habido grandes pintores judíos, entre los cuales podemos citar el livornés Modigliani. Como dice Agnon, considerado como el mayor escritor judío, el verdadero arte, es el texto escrito de la Torá, al que los rabinos, en Israel, como en la diáspora, han dedicado sus vidas. Son obras de arte de una belleza excepcional.

Freud también escribió una carta muy linda a Einstein en la que expresaba su preocupación por la posibilidad de una guerra que la bomba atómica haría devastadora. El padre del psicoanálisis y el padre de la física constatan la confusión, la inconsistencia de los gobernantes, incapaces de hacer función de Padre, y la población misma es tanta, dice Freud, que las personas podrían con facilidad exterminarse entre ellas . [6]

Un padre

Para Freud, un padre es quien desanuda y regula la intersección entre la ley y la pulsión. Depende de él sacar al niño del goce materno avasallador. A él le corresponde poner un límite, asumir su función de regulador. El padre es aquel cuya autoridad funciona como límite, como borde a la invasión de goce de la madre para con su hijo, condensado en la fórmula edípica: *amor a la madre, odio al padre*. El padre es el operador central, la articulación que limita y frena la irrupción pulsional del plus de goce. Es el agente de control de la "represión de las poderosas pulsiones", el que pone en acto la "frustración" que impone la civilización. Las pulsiones y sus destinos es lo irreprimible de la pulsión a lo que el Padre debe poner un freno.

Pero, para que opere, la función de límite del Padre debe ser reconocida y apoyada por la Madre. Así, en el caso clínico del pequeño Hans, el padre, dulce y bondadoso, "con reflejos en sus gafas", no es legitimado por la madre, esta última está encantada con el plus de goce que es su hijo. Durante esta cura, que duró cinco meses, Freud resolvió el síntoma. Hoy, en nuestra modernidad, nuestros "pequeños Hans" son tantas ramas de vid cuya descendencia se dispersa y, la mayoría de las veces, se pudren en el suelo, sin estacas que las sostengan.

En nuestra modernidad es frecuente la evaporación del Padre y sus constantes mutaciones: en la familia, el padre

ya no es el "pater familias", el que la sustenta económicamente. Su consistencia y su discurso se ven privados de espesor, ya no son referencias sólidas. Este efecto se extiende a la vida social, política y económica. En el caso clínico del pequeño Hans, Freud dirige la cura asumiendo la posición de un buen Padre que limita y consiente.

Como dice Lacan, la fobia, que es la más simple de las neurosis, es el desplazamiento sintomático operado por el niño. Un síntoma que, en la Viena de la época, limitaba y obligaba al pequeño Hans a elegir recorridos donde había pocos caballos. En la cura, Freud instaura un equilibrio que limita y consiente, que bordea la invasión del goce que induce la madre. Durante estos cinco meses, el niño resuelve el síntoma fóbico. Sobre esta curación, Lacan se pregunta cuándo, en el momento en que Hans, ahora joven, va a visitar a Freud y le confiesa que no recuerda nada de la cura: un rastro que ha quedado encapsulado, abolido.

Es en el famoso "sueño del padre muerto" donde encontramos el "forzamiento" de una lectura edípica. Un joven cuenta un sueño en el que su padre estaba muerto. Cuidó a su padre con mucho amor durante su larga y dolorosa enfermedad que lo llevó a la muerte. En el sueño, su padre estaba vivo de nuevo, hablándole como antes; sólo que había sentido de una manera extremadamente dolorosa que su padre había muerto, pero no lo sabía. No hay otra forma de entender este sueño, aparentemente contradictorio, sin añadir: "según el deseo del soñador" ... Auto reproches formulados después de la pérdida de un ser querido y, en este ejemplo, el reproche se remonta a "la significación infantil del deseo de muerte dirigido al padre". [7] La lectura freudiana se basa en el sentimiento de culpa del hijo que deseaba esta muerte, pero el deseo del hijo estaba motivado por el sufrimiento del padre del que sólo la muerte podía librarlo. El dolor de la muerte del padre, afirma Lacan, lo expuso a su propia muerte, como el soldado en el frente, que pasó de la línea de retaguardia a la línea del frente. Heráclito, el "oscuro" que ofreció a la diosa sus tablas, escribió: "Los padres engendran hijos y los entregan a su destino de muerte." Esta sentencia lapidaria consagra la incompletud de la herencia y de la transmisión paterna que se confiere al hijo. Una *falta en ser* que se transmite.

En el mundo hebreo, es Abraham quien, para obedecer a Dios quien le ha ordenado, está a punto de apuñalar a Isaac, el hijo amado que Dios le había dado, la joya de su descendencia. Es este mismo reconocimiento, doloroso y conmovedor, el que lo expone a su propia falta. Él está "haciendo función de padre, no es el padre. Cuando se da cuenta, Dios le detiene la mano, Isaac se salva". Kierkegaard da una lectura muy parcial: considera a Abraham como quien se aprovecha de su condición de padre para decidir el destino del hijo. Pero Abraham no es otro que la dolorosa experiencia de la falta en ser que hace el padre: los dos pueblos, el pueblo hebreo y el pueblo griego testifican que el padre está "haciendo función". Abraham se da cuenta cuando el Padre lo detiene. Así nos lo presenta Caravaggio: golpeado por Dios en su pretensión de ser padre, en el mismo momento en que se da cuenta, el Padre salva a Isaac.

Es en el mundo griego, *Edipo en Colono*. Sófocles escribe esta tragedia cuando ya es viejo, tiene 92 años. El hijo de Sófocles, también de edad avanzada, pide a su padre la herencia que le corresponde. Sófocles, en efecto, pertenecía a una familia rica y noble. Sófocles se niega, su hijo se dirige al demos, a la ley, y denuncia a su padre por "irresponsabilidad": Sófocles no aparece en el demos, pero escribe *Edipo en Colono*, ganando una vez más el concurso, para la gran fiesta panateneas en honor a Atenea. *Edipo en Colono*, concebido como la tragedia más bella del mundo, concluye con un diálogo secreto entre Teseo, rey de Atenas, "*pater patriae*" y el ciego Edipo. Como dice Sófocles: "Sólo un Dios puede saber lo que se dijeron." Lo que se dijeron permanece envuelto en secreto.

Freud, leyendo la tragedia, la sitúa en la eterna rivalidad de la relación padre / hijo. En el mundo hebreo es Abraham, en el mundo griego es Edipo, y sucesivamente Shakespeare y Dostoievski.

Hay un hilo conductor, una medida común, que Freud subraya y apoya, que une a Edipo con Hamlet; confirma el núcleo edípico constitutivo de la relación padre / hijo que se repite en el transcurso del tiempo. Como pertinentemente observa Nadia Fusini: "La fantasía del deseo infantil en la que se basa la obra shakesperiana de Hamlet se despliega y se realiza como en el sueño, como una progresión secular de represión en el alma de la humanidad, esto ha conducido a que los aspectos inhibitorios del complejo de Edipo estén representados allí". [8] "Así Edipo se muestra decidido en su vida en *absoluta pureza* - ni su conciencia ni su voluntad están en juego - estas mismas determinaciones están claramente alteradas en Hamlet". Porque, con Hamlet, sólo se muestran ocultos [...] El color natural de la decisión está contaminado por el tono malsano del pensamiento". [9] De Edipo a Hamlet, la concepción edípica no es estructuralmente la misma. Quien transmite se ve privado de su título, y su vida, así como su muerte son mediocres: la posición del padre ha cambiado, ya no es el guía y el horizonte crucial para el hijo. Hamlet es el extraordinario logro poético de Shakespeare. Un padre que se encuentra, no por casualidad, en este siglo bisagra que es el siglo XVI, un siglo de profundos cambios y crisis- es Galileo quien murmura después de su condena el famoso "¡Y sin embargo, se mueve!", es el siglo del derrocamiento cartesiano que la filosofía nunca dejará de cuestionar, el siglo de las herejías, el siglo que introdujo la modernidad.

Edipo, en su noble y fuerte asunción de la culpa, mantiene inalterada su grandeza asumiendo su deseo. El padre encuentra en Hamlet los signos de lo que en nuestro tiempo definimos con Lacan como la "evaporación del padre". Freud afirma: "No he hecho otra cosa que traducir en la conciencia, en el alma del protagonista, si se quiere decir que Hamlet es un histérico, no se hace otra cosa, en mi opinión, que una declinación de mi interpretación". [10] La "modernidad de Hamlet" se revela en la agotadora, extenuante cuestión de esta acción que debe realizar, que no sería otra que una máscara, una protección contra la intrusión de su propio deseo por su madre. El deseo implica, en efecto, la asunción de la responsabilidad, el coraje para asumirla, eso es lo que le falta a Hamlet. Las dos tragedias, Edipo Rey y Edipo en Colono -esta última considerada por los exegetas como la tragedia más bella del mundo- indican un punto esencial: el padre y su función para Freud, repetición del drama edípico, de lo eterno y rivalidad constitutiva padre / hijo, núcleo sintomático original.

Pero el padre de Edipo no es el padre de Hamlet, no es una "repetición edípica", es un padre que anticipa la modernidad y marca la evolución de los tiempos. Hamlet mata al padre "en la flor de sus pecados" para que se le niegue el acceso a la bienaventuranza eterna. El padre, el genitor que da la vida, faltó en su función al introducir en la poesía y la literatura un "otro" padre, un padre que ya no es "el punto último del consejo eterno"; un padre que no cumple su función. Hamlet mata a su tío en tanto es su rival en la relación con su madre, quien se ha unido al objeto de su deseo, su madre. Una madre imparable en su deseo imposible de colmar y al que no renuncia. Así, la dulce Ofelia, tierna jovencita, queda envuelta y aislada en su deseo de amor. Hamlet no asume su deseo prohibido por su madre porque la vía de su deseo es, como dice Goethe, "una vasija preciosa en la que se ha puesto a germinar un roble"; su deseo es ocultado.

Al inventar el psicoanálisis, Freud capta este síntoma presente en la Viena de su tiempo. Recoge testimonios de soldados que vuelven del frente, que relatan la brutalidad de sus comandantes, las masacres y el olor a muerte que los envuelve. Recoge la evaporación del padre con gran lucidez, como en el caso clínico del pequeño Hans. El

padre de Hans, tierno y bondadoso, con sus reflejos en sus gafas, es incapaz de poner freno, límite, a la madre absorbida en el plus de goce del niño. Freud, en esta cura, ocupó el lugar del padre; se hizo garante del límite, hasta el punto de que el niño, hablando con el padre, le pregunta: "Pero esto, ¿eres tú quien lo dice o el Profesor?" Desde la violencia, la crueldad del capitán del Hombre de las ratas, hasta la desarmadora fragilidad del padre de Hans: en su lectura edípica fundacional de la relación padre / hijo, Freud condensa la complejidad de esta cuestión. Y es también la interpretación del sueño del "padre muerto" que le cuenta su paciente. Freud capta el síntoma de la falta constitutiva del padre. Son los síntomas de su época los que Freud capta y condensa en la fórmula *amor a la madre, odio al padre*. Busca sus fundamentos, confirmación y vigencia en tiempos pasados.

Así podemos afirmar que hay, en el padre, una distinción fundadora entre ser el "padre de un hijo" o el "padre de una hija", distinción fundada en Edipo.

“Los padres engendran hijos y los entregan a su destino mortal”

Con Freud, el mandato paterno, su función misma es el "engendramiento". A él le toca moderar la irrupción pulsional, el goce excesivo e incontrolable, la marea que acaba con el hijo. La pulsión es "peligrosa", escapa a todo control, es "el nudo de la cuestión" del cuerpo que intraducible en el lenguaje; es el entrelazo cuerpo-lenguaje, que asedia al ser hablante que es el sujeto, y lo obliga a una "traducción" del cuerpo en el lenguaje.

Lacan, en el Seminario XI, donde trabaja la cuestión de las pulsiones, precede sus palabras con un exergo de Heráclito: “τῷ τόξῳ=βίος ὄνομα βίος ἔργον θάνατος” La referencia a la oscuridad es significativa e indica la complejidad de la cuestión. Heráclito, a quien Giorgio Colli sitúa entre los *filósofos más que humanos* por su saber que toca el corazón de lo vivo a través de sus núcleos especulativos y su forma lingüística, todavía es un místico por "immixtion" de vida y de muerte. Es un místico "ya que para Heráclito el fuego significa el principio de todas las cosas", esta identidad significa coincidencia entre la interioridad del hombre y el mundo exterior al principio de todo misticismo. G. Colli busca en el objeto del pensamiento de Heráclito la naturaleza íntima que se muestra como real: el misticismo heraclitiano. Citemos el fragmento VIII de Heráclito: el logos reconduce la dispersión llevada por Polemos en el Xenón a la unidad del todo como ley. El Logos es, entonces, la vía.

La lectura de G. Colli, [11] es la vía abierta hacia lo real de Lacan. Muy lejos de la lectura heideggeriana dedicada a buscar “el objeto del pensamiento”, “Nuestra intención es llegar hasta la cosa misma, es decir, hasta la cosa que tuvo que enfrentarse a la mirada espiritual de 'Heráclito'. [12] Y Lacan retoma el fragmento de Heráclito citado en el exergo: *"el arco se le dio el nombre de la vida -Bíos, el acento cae sobre la primera sílaba- y su obra, es la muerte"*. [13]

La falta del Padre, que nos dio la vida y que nos devuelve a la muerte, es una referencia fundamental a Heráclito: "Los padres engendran a los hijos y los entregan a un destino de muerte" marca la insuficiencia del padre, su falta. Dicho esto, lo que indica la falta del padre, se puede decir "oracular". De esta insuficiencia, Abraham se encarga en el mundo hebreo y Edipo en el mundo griego. Cuándo, cómo, es Caravaggio quien nos lo muestra: Abraham está a punto de golpear con su daga a Isaac, su amado hijo, cuando Dios lo detiene, y es al mismo tiempo que reconoce al padre como "haciendo función" que, en esta conciencia, descubre su falta.

La segunda parte será publicada en el próximo número

Traducción del francés: Guillermina Laferrara

Traducción del italiano: Francesca Biagi-Chai

- 1: Dante, *El Infierno*, XXXIII, 80: “Del bel paese là dove il si suona” – “Del hermoso país donde el sí suena” (es decir, donde se habla la lengua italiana).
- 2: Lacan J., *El Seminario, libro 4, La relación de objeto*, texto establecido por J.-A. Miller, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 374.
- 3: *Ibid.*, p. 206.
- 4: Cf. Freud, “Psicología de las masas”, los erizos, o “Mi vida y el psicoanálisis”.
- 5: Cf. Miller J.-A., “La orientación lacaniana. Silet”, curso del 31 de mayo de 1995, inédito.
- 6: Cf. Freud S., *Malestar en la cultura*.
- 7: Freud S., *Cinq psychanalyses*.
- 8: Fusini N., *La passione del origine*, Dedalo, Bari, 1981.
- 9: *Ibid.*
- 10: Freud S., *La interpretación de los sueños*.
- 11: Colli G., *Nature aime se cacher, La sagesse grecque III & Philosophes plus qu’humains*, Adelphi, 1988, 1980 & 2000. Trad en francés Éclat, 1994, 1998 & 2010.
- 12: Heidegger M. & Fink E., *Héraclite*, Laterza, Roma, Bari, p.3.
- 13: Héraclite, fragment 48 (Diels-Kranz), citado por Lacan J., *El Seminario*, libro XI, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* texto establecido por J.-A. Miller, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 184.



TEXTICULOS

Los Escritos Técnicos de Hegel

Dominique Rudaz

“Para todas las ciencias, las artes, los talentos, las técnicas, prevalece la convicción de que no se las posee sin que valga la pena hacer el esfuerzo de aprenderlas y practicarlas, Si cualquiera teniendo ojos y dedos, con que proveerse cuero y un instrumento, no es por ello que pueden hacerse zapatos, en nuestros días domina el prejuicio según el cual cada uno sabe inmediatamente filosofar y apreciar la filosofía ya que posee la unidad de medida necesaria en su razón natural – como si cada uno no poseyera también en su pie la medida de un zapato.”
Hegel, “La Fenomenología del Espíritu”

Una de las perspectivas del prefacio a “*La Fenomenología del Espíritu*”, [1] es orientar la lectura sobre la posición que se debe guardar en la experiencia filosófica. Esas son recomendaciones técnicas que me parecen ser muy pertinentes para nuestra práctica cotidiana en el campo analítico.

Para simplificar las cosas, y puesto que Hegel utiliza como ejemplos proposiciones, planteamos tres términos: hay el pensador, es decir el filósofo, que Hegel designa en ciertos pasajes como el *yo*; hay el sujeto, aquél con que pensamos, aquél del cual se habla, pero también el sujeto de la proposición, y en fin, también el predicado de ese sujeto

Yo Sujeto Predicado

Hegel describe tres posiciones en la experiencia filosófica, concerniente a la relación entre el yo y el sujeto.

Filosofía natural o la puesta en guardia en cuanto a la contra-transferencia

Hegel hace una crítica áspera de lo que él llama la “filosofía natural” de la época romántica, aquélla del “sentido común”. [2] Ese tipo de filosofía quiere que el yo tenga acceso al sujeto de manera “inmediata”, [3] estando forzado, [4] y perdiéndose a sí mismo en el sujeto: es una comunión, una fusión por los “sentimientos”, [5] el todo procede de manera “intuitiva”, [6] en una “afinidad instintiva” entre yo y sujeto.

Aquí no es tanto cuestión de predicado, no hay nada para decir, es lo experimentado:

Moi ⇔ Sujeto // Predicado

Esta “filosofía natural” no es similar a la posición que sostienen los partisanos de la contratransferencia? La idea de que podemos acceder directamente, *via* nuestras comprobaciones experimentadas, a la historia inconciente del paciente, la de la participación emocional del analista en la cura, que viene a reemplazar la interpretación, es decir el predicado ... es reducir lo que pasa, lo que se dice en el analizante, a las emociones del analista. Nuestra práctica exige, por el contrario, un profundo respeto de los significantes de los analizantes.

Es interesante también apuntar que “la intuición” en alemán es *Anschauung*, que reenvía a la vista: acción de ver (el verbo *schauen* significa mirar). Esta posición entonces, me parece fundarse, en nuestros términos, en *un instante de ver* que fagocita el tiempo para comprender y el momento de concluir. Es, para retomar Hegel con Lacan, *la noche en la cual todos los prisioneros son negros*.

El raciocinio o la tentación de ocupar el lugar del analizante

Hace falta entonces reintroducir el predicado, el lenguaje, la interpretación. Por lo tanto Hegel pone en guardia al lector contra otra posición a evitar: el “raciocinio”, [7] del yo.

El yo no es más *forzado* en el sujeto por la comunión sentimental, pero él “se fija por encima”, [8] del sujeto: utiliza una “sabiduría arbitraria adquirida en otra parte, [9] exterior al sujeto mismo, imponiéndosela, en lugar de dejar la “libertad” al sujeto de seguir su propio “auto-movimiento”. [10] Hegel habla también de “vanidad”, [11] de las “incursiones personales” del yo en el sujeto.

Yo => (Sujeto - Predicado)

Aquí tenemos un buen paso, reintroducción del lenguaje, del predicado, pero en la mala dirección, el yo imponiendo sus predicados arbitrarios al sujeto: “el sujeto es tomado como un punto fijo [donde ...] los predicados son agregados”. [12]

Pensemos en la pequeña *incursión personal* de Ernst Kris: no se contenta con los dichos del paciente, busca en otra parte, verifica, seguramente con las mejores intenciones del mundo, que el paciente no haga plagio. El se lo dice, él se lo impone. Conocemos cómo continúa.

Esa puede ser también la posición de ciertos post-freudianos, que mientras el analizado habla, dejan libre curso a sus propias asociaciones. Por ejemplo: ellos aman repetir: *él/ella me ha hecho fantasear que ...*

Como veremos en la última parte, el yo para Hegel debe ponerse entre paréntesis. En nuestro campo, eso significa que es necesario dejarse conducir, enseñar por el analizante: considerar cada caso como nuevo, *dixit* Freud.

La filosofía especulativa, donde hace falta tiempo

Esta puesta entre paréntesis del yo es descrita por Hegel en la “filosofía especulativa”. [13] La diferencia con lo que precede, es que todo lo que queda a nivel de la proposición, del lenguaje, la *libertad* que se da el yo debe ser “forzada”, [14] en el sujeto, este último teniendo la *libertad* de su auto-movimiento.

Hegel nos dice que, de ese hecho, “el predicado [es] él mismo expresado como un sujeto”. [15] Dicho de otro modo, en lugar de ser un soporte fijo e inerte, el sujeto se desplaza y se encuentra al nivel del predicado:

(Yo) => Sujet – Sujet'

En nuestros términos, yo diría claramente que es dejar la palabra al analizante, dejarlo trabajar.

Hegel dice que en la filosofía especulativa, el yo “se abandona”, [16] en el sujeto, no más como en el primer caso de figura como los (sus) sentimentales intuiciones, sino con un “esfuerzo tenso de la concepción”, [17] una “atención concentrada”, [18] sobre el devenir del sujeto. Para nosotros, otros en tanto analistas, es la atención regular llevada al discurso del sujeto (*gleichschwebende*, atención flotante, en Freud), nuestra

comprensión, nuestras significaciones personales siendo puestas entre paréntesis: es en efecto un esfuerzo, es decir, un forzamiento!

Precisemos que este auto-movimiento del sujeto no es para nada inmediato. Hegel martilla en todo el prefacio que *hace falta el tiempo!* El yo está allí para acompañar al sujeto sobre ese largo camino. A los pequeños astutos que querrían llegar *inmediatamente* a la meta, Hegel dice bien que “es necesario soportar “la duración del camino”, [19] no hay “vía más corta”, de acortar el camino. Es necesario “detenerse a cada momento y permanecer en él, no ser “impaciente”, tampoco del lado del sujeto sino del yo que lo acompaña durante todo el tiempo que él necesitará.

Traducción: Graciana Rossiter

1: Hegel G.W.F, *La Phénoménologie de l'Esprit*, trad. J. Hyppolite, disponible en: <http://www.prepagrandnoumea.net/hec2015/TEXTES/HEGEL Phenomenologie de l esprit Tome 1.pdf>, (citation en exergue p.57-58)

2: *Ibid.*, p.58-59

3: *Ibid.*, p.14

4: *Ibid.*, p.51

5: *Ibid.*, p.59

6: *Ibid.*, p.44

7: *Ibid.*, p.51

8: *Ibid.*, p.47

9: *Ibid.*, p.51

10: *Ibid.*, p.22

11: *Ibid.*, p.51

12: *Ibid.*, p.21

13: *Ibid.*, p.50

14: *Ibid.*, p.51

15: *Ibid.*, p.54

16: *Ibid.*, p.47

17: *Ibid.*, p.50

18: *Ibid.*, p.51

19: *Ibid.*, p.27

De la Incidencia de los Prejuicios

Natacha Delaunay –Stéphane

La Familia Grande, [1] de Camille Kouchner es la última publicación literaria a la fecha, donde la autora, en un estilo autobiográfico, denuncia hechos de abuso sexual cometidos por un hombre de los cuales la notoriedad pública es innegable. Sobre ese punto, se inscribe en la secuencia de *Consentement*, [2] de Vanessa Spingora, y, tal vez también, de *La Consolation*, [3] de Flavie Flament.

Estas obras tienen en común, además de sus éxitos mediáticos, el alboroto que han provocado en la esfera social, política y jurídica -con, por ejemplo, el relanzamiento del debate sobre la prescripción de los hechos de abuso sexual a menores, la creación de una comisión sobre el incesto, etc.

Estas obras, con su estilo propio, reflejan un movimiento que se produce de alguna manera en todo el mundo. Aquél que se inscribe en la era #Metoo seguramente, pero no solamente. Esas autoras no actúan en nombre de una causa o de un colectivo, su testimonio es de entrada el resultado de un trabajo de escritura y de un tiempo lógico propio de cada una de ellas.

Pero, el éxito que ellos encuentran se produce en nuestra época y de ella traduce bien algo? Entonces, qué nos dice?

Con Lacan, una hipótesis

Avancemos, sobre ese punto, una hipótesis. Lacan alza muchas veces la cuestión del “prejuicio” en su enseñanza. En el Seminario “La Transferencia” lo aborda a través de su incidencia en los descubrimientos científicos. Él apunta que todos los sistemas de representación del Universo de la Antigüedad hasta el Renacimiento, están “cargados de esta redundancia imaginaria”, [4] que constituyen la multitud de movimientos giratorios y circulares para explicar el trayecto de los astros. [5] Es lo que él llama “prejuicio de la perfección de la forma circular” y que lo remonta a la Antigüedad. De Ptolomeo a Galileo, se ha tratado en astronomía de “salvar las apariencias”, sea “rendir cuenta de aquello que se veía en función de una exigencia de principios, el prejuicio de la perfección de la forma circular”. [6] Kepler, el primer astrónomo que puso en evidencia la órbita elíptica de los planetas, no tuvo verdaderamente la medida de su descubrimiento. Es por lo tanto, a partir de sus trabajos que Newton ha podido, como su sucesor, poner en evidencia la ley de gravitación universal. No vemos allí cómo la incidencia de un discurso, que prefigura el prejuicio, puede recubrir aquello que se puede suponer ser un real científico (la ley de gravitación)? Es lo que hace decir a Lacan: “uds ven el tiempo que tardan las verdades para abrirse su camino, en presencia de un prejuicio tan sólido como la perfección del movimiento circular”. [7]

Así el prejuicio es un efecto de discurso muy potente que testimonia de la subjetividad de una época, velando un real del cual ella no puede dar cuenta. La complacencia de una época, no está a la altura de la potencia de los prejuicios que la atraviesan?

Una cuestión espinosa

Los relatos de Vanessa Spingora y de Camille Kouchner están atravesados de cuestiones complejas, no aquéllas de las “violencias sexuales” en tanto tales, sino más bien la dolorosa ambigüedad que ellas entrañan inevitablemente: aquélla, espinosa del “consentimiento”, sino también aquélla del peso de las palabras -la enunciación de aquéllas que marcan y atan, más que el enunciado de lo que hizo callar.

¿Es a esta complejidad allí que ha sido sensible la opinión? La pregunta queda abierta.

Sin embargo, no se necesitaría el debilitamiento de ciertos prejuicios propios de la norma fálica, de la norma-macho para que las cuestiones que plantean esos relatos sean alternadas con las escenas sociales y políticas?

No hay progreso

Otra época, otras costumbres, [8]? No hay “progreso” sin embargo, que testimone de una evolución lineal o continua. Tal vez, simplemente estamos nosotros con esas obras en esta zona donde el cuestionamiento de las costumbres que ellas traducen y en las cuales participan, conduzca a hacer evolucionar la legislación que, ella también desembocará en la transformación de las costumbres, [9] ... y de los prejuicios.

- 1: Kouchner C., *La Familia Grande*, París, Seuil, 2021
- 2: Spingora V., *Le Consentement*, París, Grasset, 2020
- 3: Flament, F., *La Consolation*, París, J.C. Lattes, 2016
- 4: Lacan J., *El Seminario, Libro VIII, La Transferencia*, texto establecido por J.-A. Miller, Buenos Aires, Paidós, p. 114
- 5: Cf. Arthur Koestler que cita Lacan en ese párrafo, más específicamente su obra: *Les somnambules, Histoires des conceptions de l'Univers*, París, Les belles lettres, 2010
- 6: Lacan J., *El Seminario La Transferencia*, op. cit. 121
- 7: *Ibid*, p.
- 8: Según una expresión de Francesca Biagi-Chai en su obra: *Traverser les murs, de la psychiatrie á la Psychanalyse*, París, Imago 2020
- 9: Cf. Miller, J.-A., “La ley y las costumbres”, publicado en *Lacan Cotidiano* N° 900

Una conferencia explosiva: el racismo en Yale

Pierre-Gilles Guéguen

Yale forma parte de las universidades Norteamericanas más antiguas y de las más renombradas. Es un florón de *Ivy League* y se enseñan ahí todas las especialidades. Ella incluye notablemente (a título de filial) una Escuela de Medicina con reputación, clasificada en décimo lugar en los Estados Unidos. Hay allí un departamento de psiquiatría floreciente que alberga un Centro de estudios de la Infancia. Además de las enseñanzas y cuidados que ella prodiga, esta estructura organiza conferencias de psiquiatría sobre temas de punta, destinadas especialmente a los *residents* y a los enseñantes. Ellas dan lugar a discusiones periódicas entre profesionales, llamadas: “The Grand Rounds”.

El 6 de Abril último, los organizadores de esas reuniones de formación continua muy prestigiosas, habían elegido invitar, por videoconferencia, a una psiquiatra, que no está afiliada a Yale, pero ejerce en Nueva York: la Dra. Aruna Khilanani. Ella tiene el título de *forensic psychiatrist* (psiquiatra experta ligada a Tribunales), una práctica privada en Nueva York, se dice especializada en el tratamiento de los traumas, de la violencia y de la marginalidad, y se presenta como “psicoanalista” sin que se sepa cuál es su formación ni su pertenencia en esta disciplina. El departamento de psiquiatría de Yale hace lugar al psicoanálisis, y entre sus profesores influyentes, cuenta con un psicoanalista acreditado por la APA, el Dr. Stephen Marans, pero practica más la psicoterapia individual y sobre todo, de grupo. Se ocupa esencialmente del seguimiento de los cuidados post-traumáticos, así como del tratamiento de las adicciones.

Desde 1995, la Escuela de Medicina de Yale toda es particularmente atenta a sus reclutamientos, sobre una base no discriminatoria, y dispensa un programa obligatorio para los *residents* “para que aprendan a reconocer sus propios sesgos racistas y para tener en cuenta a aquéllos de sus pacientes que pertenezcan a una minoría”. Esta enseñanza se ubica bajo la dirección de un psiquiatra en adicciones, el Dr. John Krystal, que se referencia en las neurociencias. Ya en 2020 la Escuela de medicina se jactaba del hecho de que un tercio de los *residents* “provenían de grupos sociales sub-representados en medicina, y que su programa de estudios se convertiría en un modelo nacional anti-racista”.

Es en ese contexto muy americano de “buenos sentimientos” igualitarios que la conferencia de la Dra. Aruna Khilanani escandalizó en las redes sociales de entrada, después en la prensa nacional, hasta el *New York Times*,

[1] del 6 de Junio de 2021 y otros grandes órganos de prensa como el *Washington Post* o la edición americana de *The Guardian*.

El título de la conferencia, en primer lugar, era de naturaleza para sorprender y voluntariamente provocador: “El problema psicopático del espíritu blanco”. A continuación, el contenido mismo. La Dra. Khilanani dice, por ejemplo, que, durante su análisis, su analista la habría tratado de psicótica, cada vez que ella expresaba su racismo anti-blancos y, desde esa conferencia del 6 de Abril –que ha sido registrada como una pena audible- ella erige un retrato mordaz de los blancos en general, declarando, entre otros, que entre ellos no habría sino manzanas podridas y ninguna sana - “*there are no good apples out there. White people make my blood boild*”. O aún haciendo en estado de fantasmas que ella hubiera tenido durante su análisis matar de una bala de revólver en la cabeza cada blanco que cruzara, enterrarlo ella misma y lavar sus manos en su sangre – “*I had fantasies of unloading a revolver into the head of any White person that got in my way, burying their body and wiping my bloody hands as I walked away relatively guiltless with a bounce in my step, like I did a world a favor*”.

Ella tuvo también pasajes al acto sobrevenidos más tarde. Por ejemplo, borrar de sus contactos y relaciones todos los blancos que conocía, descartando también aquéllos que tuvieran filiación indígena y genes de color en su entorno- “*I sistematicly white-gosthed most of my white friends, and I got rid of the couple White BIPOCs that snuck in my crew, too*” she said, using an acronym for black and indigenous people and people of color”. Ella sería de ascendencia Indiana, ciudadana Americana y casada. Es una alegre mujer, de piel mate y largos cabellos negros, de alrededor de cuarenta años de edad, y que se puede ver y escuchar en YouTube.

Su conferencia ha sido registrada por un ex periodista de opinión del *New York Times* (Bari Weiss) que la ha reproducido en registro apenas audible en las redes sociales y la acompañó de algunos pasajes transcritos. [2]

La conferencia se termina con una invitación hecha a sus colegas de abandonar toda tentativa de tratar personas blancas concerniendo a sus prejuicios raciales ,en tanto su certeza de superioridad sobre todas las otras razas sería (inentamable)- “*we are asking a demented, violent predator who thinks that they are a saint or a superhero to accept responsibility,*” she said. “*It ain’t going to happen*”.

Contrariamente a la costumbre, Yale no ha publicado en una de sus revistas esta conferencia delirante. Las redes sociales se han encargado.

Poco después, y se puede tomar conocimiento de eso sobre el net, la Dra. Khilanani se ha explicado notablemente con Katie Herzog, periodista para *The Guardian USA*, y de una manera pausada, para reparar la impresión desastrosa dada por su conferencia de los *Grands Rounds*. Tomamos conocimiento notablemente, en esta entrevista, que la Dra, Khilanani ha sido residente en Cornell (donde ella ha hecho estudios literarios), después en Columbia, y en fin en NYU que es, en el dominio de la psiquiatría americana, la mejor de las universidades y comprende un departamento de psicoanálisis, sino también que, por todas partes, ella encontraba esas universidades muy racistas. Ella señala que prefiere por su parte los pacientes conservadores, porque los otros ponen en entre dicho todo lo que “no es políticamente correcto”. Su trabajo, según ella, consiste entonces esencialmente en llevar a la conciencia los sentimientos negativos y racistas que cada uno, y la comprende a ella misma, lleva en sí. Brevemente, en nuestros términos, se trataba de levantar los rechazos de los cuales ella no podía por hipótesis sino inventar la presencia ya que los suponía desde antes.

En esas entrevistas de “rehabilitación”, ella consigue expresarse con calma y una cierta lógica: ella declara notablemente que el público profesional de Yale al cual se dirigía, había recibido su exposición con interés, teniendo bien en cuenta que ella intentaba transmitir los fantasmas de los cuales ella misma evitaba la puesta en acto, habiendo vuelto concientes los “sentimientos negativos inconcientes” que cada uno lleva en sí... -“*if you want to hit the unconscious, you will have to feel real negative feelings.*” She added: “*My speaking metaphorically about my own anger was a method for people to reflect on negative feelings. To normalize negative feelings. Because if you don’t, it will turn into a violent action*”.

Ella piensa que los genes de color sufren de no tener lugar en un mundo que ha sido trastocado por las diversas colonizaciones, mientras que los blancos tendrían solamente neurosis ligadas a sus vidas, y agregar que, sin embargo, aquéllos sufren también a veces de los efectos secundarios de colonizaciones, remontándose a un pasado lejano, bajo la forma, por ejemplo, de una culpabilidad exacerbada o de un perfeccionismo intenso que inducen síntomas de inhibición y de pasividad.

La Dra. Khilanani se considera víctima de un inmenso malentendido -ciertamente, ella ha tenido que vérselas, por lo que la concierne, con un Otro malvado. No es la primera vez, en la historia del psicoanálisis, que nos ocupamos de recuerdos inventados, o sugeridos por el analista como ella lo hace con sus pacientes. Esta vez aquí, eso interviene en un contexto particular donde el *racialisme woke* y una cierta práctica del “psicoanálisis” se encuentran ... para lo peor.

Hoy se puede ver, en las redes sociales, una foto del consultorio neoyorquino de la Dra. Khilanani ... está cerrado.

Traducción: Graciana Rossiter

1: Levenson M., “A psychiatrist invited to Yale spoke of fantasies of shooting white people, *New York Times*, Junio 6, 2021. Las citas son extraídas de este artículo.

2: Cf. el blog de Bari Weiss



La Escuela de la Causa freudiana

Lanza su canal YouTube

Leer e interpretar los discursos que atraviesan la sociedad

Ecos del movimiento lacaniano internacional en su diversidad



Suscribase!

DIRECTRICE : *Eve Miller-Rose*

MAQUETTISTE : *Luc Garcia*

ÉLECTRONICIEN : *Nicolas Rose*

RELECTURES : *Anne Weinstein*

SECRÉTARIAT : *Nathalie Marchaison*

SECRÉTAIRE GÉNÉRALE : *Carole Dewambrechies-La Sagna*

ÉDITORIALISTES

Christiane Alberti, Philippe De Georges, Anaëlle Lebovits-Quenehen, François Regnault

CHRONIQUES

Monique Amirault (la langue), Philippe Bénichou (le théâtre), Hélène Bonnaud (la famille), Hervé Castanet (l'envoyé spécial), Laurent Dupont (interviews), Nathalie Georges-Lambrichs (littérature et poésie), Deborah Gutermann-Jacquet (le féminisme), Philippe Hellebois (humeurs et humour), France Jaigu (les States), François Leguil (lectures), Daniel Roy (allons z'enfants), Laura Sokolowsky (le freudisme), Gérard Wajcman (l'art)

COMMENTAIRE CONTINU DE L'ACTUALITÉ CLINIQUE

François Ansermet, Eric Laurent, Jean-Claude Maleval

ASSISTANTES DE RÉDACTION

Adriana Campos, Sylvie Goumet

ATTACHÉE DE RECHERCHES

Rose-Marie Bognar

COMITÉ EXÉCUTIF

Eve Miller-Rose (éditrice responsable) eve.navarin@gmail.com

Jacques-Alain Miller (conseiller) ja.miller@orange.fr

Proposition de textes – cambria, taille 12 ; interligne 1,15 ; justifié
objet du mail et nom du fichier : LQ + NOM (le vôtre) + titre (de votre texte)

LACAN QUOTIDIEN *est une production de* **NAVARIN ÉDITEUR**

RÉDACTION : 1, AVENUE DE L'OBSERVATOIRE, PARIS 6^e – SIÈGE SOCIAL : 1, RUE HUYSMANS, PARIS 6^e
navarinediteur@gmail.com

LACAN QUOTIDIEN

INCLURÁ EN LOS PRÓXIMOS NÚMEROS

Cristiane Grillo et Jesus Santiago (Belo Horizonte), *Défaire la différence sexuelle*

Dorothy Teplinsky (Londres), *Vouloir n'est pas pouvoir*

Dosia Avdelidi (Athènes), *Premier témoignage de passe*

Giuliana Kantzà (Milan), *Evaporation du père (II)*

Ruzanna Hakobyan (Montréal), *La question trans au Québec*

Serge Dziomba (Cracovie), *Parlons-en !*

Susana Huler (Londres), *To be. To exist*

et

Alexandre Stevens, *Le banquet des trans*

Alain le Bouëtté, *L'écoute par les pairs, passion imaginaire*

Ana Inés Vasquez, *Cancel culture*

Anne Colombel-Plouzennec, *Trajet de la mère d'un trans*

Aurélie Pfauwadel, *Le siphon de Lacan*

Caroline Doucet, *Le mal de la jeunesse*

Céline Guillaume, *L'insu du dit sexuel en service de psychiatrie*

Christelle Sandras, *Une fille mécontente de son corps*

Dominique Rudaz, *Une partie fair-play avec Swendsen et Graziani*

Fouzia Taouzari, *Le sexe et la couleur*

Gabor Fárkas, *Sur écoute*

Hélène Bonnaud, *Sur le don de gamètes*

Luc Garcia, *Une élue transgenre en Indonésie*

Mari Paz Rodriguez, *La métaphore genrée*

Noa Farchi, *Until something feels right*

Nouria Gründler, *Fertilité trans*

Patrig Kozh, *Mon cas*

Philippe La Sagna, *Genre, sexe, réel.*

Rose-Marie Bognar, *Note sur Judith Butler*

Rose-Paule Vinciguerra, *L'erreur commune*

Solenne Albert, *De quel sexe suis-je ?*

Sylvie Goumet, *Genre flottant, une logique qui l'est tout autant*

Xavier Gommichon, *L'obsession pour nos corps*

Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétariat générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose.

Secretaría de Biblioteca de la EOL
Responsable edición en español: LQ números pares
Alejandra Loray, Secretaria

***Lacan Quotidien* en español. Responsable: Marita Salgado**

Maquetación: Gabriela Cuomo
Edición: Romina Martínez

Traducciones de este número:
Alicia Marta Dellepiane, Guillermina Laferrara, Esmeralda Miras,
Mirta Nakkache, Graciana Rossiter, Estela Schussler, Cately Tato,
Tomás Verger, Silvia Vetrano

Revisión de las traducciones: Marita Salgado